

MUNDIAL

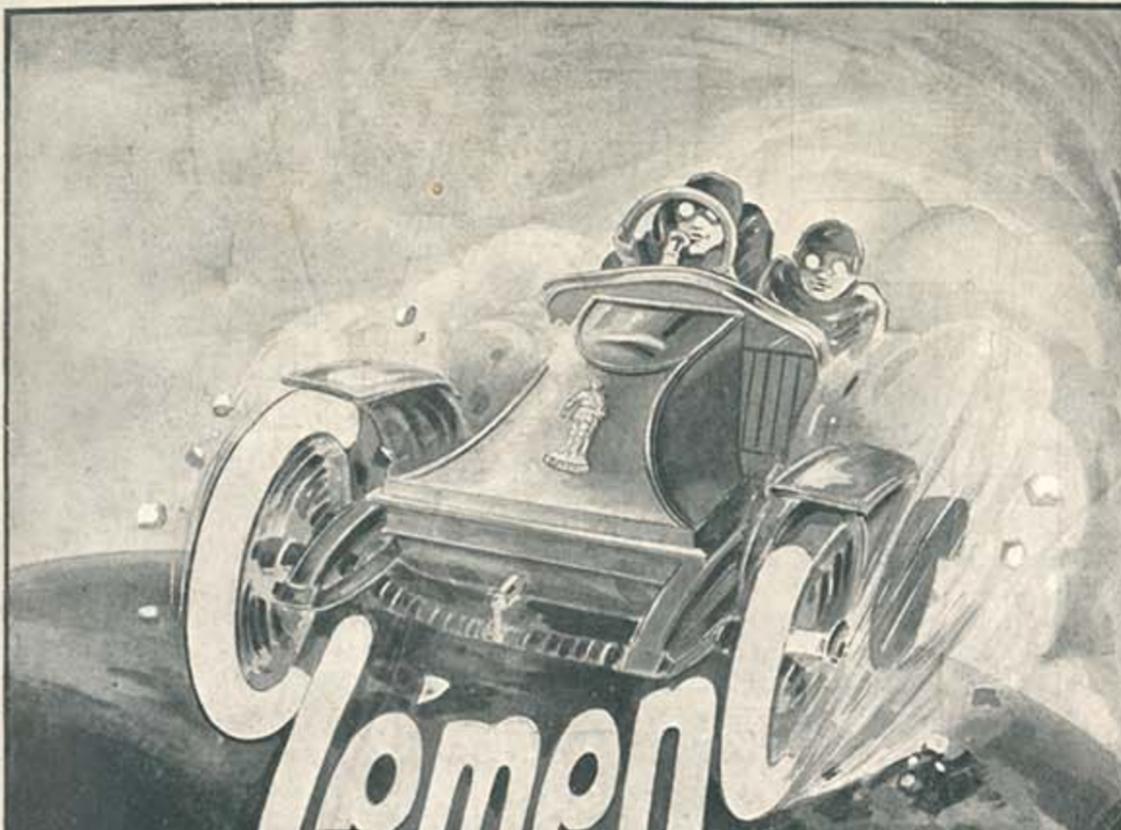
MAGAZINE



GLORIA
NOS
HRES
VAK

THE WINNER OF THE
FIRST PRIZE AT THE
EXHIBITION OF 1904
ST. LOUIS

CeD



Clement Bayard

SANS PEUR ET SANS REPROCHE

EL AUTOMOVIL QUE RECORRE EL MUNDO!
AUTOMOVILES LIVIANOS Y AUTOMOVILES DE GRAN FUERZA EN 4 Y 6 CILINDROS
TIPOS DE CARRUAJES PARA LA CIUDAD Y EL TURISMO
MODELOS ESPECIALES PARA LA EXPORTACION
CATÁLOGO DE LUJO ENVIADO FRANCO - USINES LEVALLOIS - PARIS (FRANCIA).

dopre's J.C.J.L. 1911

MONDIAL

MAGAZINE

Director literario : RUBÉN DARÍO

ARTES
CIENCIAS
HISTORIA
TEATROS
ACTUALIDADES
MODAS

Volum. I. — Num. I.

— Mayo 1911 —

DIRECCIÓN

24, Boulevard des Capucines, 24

— PARIS —

ARGENTINA
BOLIVIA
BRASIL
CHILE
COLOMBIA
COSTA RICA
CUBA
REPÚBLICA
DOMINICANA
ECUADOR
ESPAÑA
FILIPINAS
GUATEMALA

HAITI
HONDURAS
MEXICO
NICARAGUA
PANAMA
PARAGUAY
PERU
PUERTO RICO
PORTUGAL
REPÚBLICA DEL
SALVADOR
URUGUAY
VENEZUELA



Tentures Murales
Lavables



TEKKO & SALUBRA

LES PAPIERS PEINTS
LES ÉTOFFES ET
LA PEINTURE

Sont remplacés AVANTAGEUSEMENT
Sur les Murs par
les TENTURES

**TEKKO ET
SALUBRA**



Téléphone
323-41

Télégrammes
TEKKOLIN-PARIS

28, Rue de Richelieu, PARIS

STUCCOLIN

PLASTIC-MÉTAL

"LA NOUVELLE
DÉCORATION PLASTIQUE"

SOLIDITÉ * LÉGÈRETÉ
FLEXIBILITÉ

CORNICHES, ROSACES,
MOULURES,
MOTIFS AJOURÉS,
PANNEAUX.

G^o PRIX :
ST-LOUIS 1904
LIÈGE 1905
BRUXELLES
1910
DIPLOME
D'HONNEUR

MÉTALLISATION
INALTÉRABLE
D'ORNEMENTS DÉCORATIFS

SUR
PLÂTRE, GRÈS,
BOIS.

STATUES



M Sumario M

del Num. I.
Mayo 1911.

MÉXICO, por AMADO NERVO	7
ARTÉMIS, por ENRIQUE LARRETA.	15
DOS ESTROFAS de RUBÉN DARÍO y Un dibujo de Montenegro.	25
Francisco Goya.	27
MENSAGE, por LEOPOLDO LUGONES	34
Los Artistas Hispano - Americanos	37
El mes Hispano-Americano	45
PARIS-NOCTURNO, por RUBÉN DARÍO (ilus- traciones en color)	49
Crónica Mundial	57
NOTÍCULAS, por R. BLANCO FOMBONA	68
LOS QUE DAN LUSTRE, por A.-V. MAUDET..	75
Variedades	82
MAGESTADES CAÍDAS, por ANDRÉS IBELS.	83
Por los escenarios parisienses, por FRANCO H. Rossi	90
MONNA DELZA, por S.	95
Historia, por HUGO D. BARBAGELATA.	99
MAYO, por ALEJANDRO SUX.	101
La verdadera moda, por MARIE BERTIN	102
Libros Hispano-Americanos	105

En nuestro próximo Número :
VOCES DE GESTA
Tragedia en tres jornadas, inédita de
DON RAMON DEL VALLE INCLAN.

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO FILS

MUNDIAL

M A G A Z I N E

DIRECCION Y REDACCION
24, Boul. des Capucines, PARIS
... .. TELEFONO 292.29

ADMINISTRACION Y PUBLICIDAD
6, Cité Paradis, PARIS
... .. TELEFONO 300.36



SUSCRIPCIONES

P A R I S	BUENOS AIRES	E S P A Ñ A
3 Meses 3 fr. 50	3 Meses \$ 2.50	3 Meses. 4 fr. 50
6 Meses 6 fr. 50	6 Meses \$ 5. »	6 Meses. 9 fr. »
1 Año... .. 12 fr. 50	1 Año. \$ 9. »	1 Año 18 fr. »

Los suscriptores reciben sin aumento de precio
todos los numeros extraordinarios que se publican.

VENTA EXCLUSIVA Y SUSCRIPCIONES



Sociedad de Ediciones LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, Paris, para España y la República Argentina, Bolivia, Chile, Colombia, Costa-Rica, Cuba, República Dominicana, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Paraguay, Panamá, Perú, Iles Philippines, Puerto Rico, Salvador, Uruguay, Venezuela.

Libreria GARNIER hermanos, rue des Saints-Peres, Paris, para el Brasil.

EN PARIS. Se encuentra en venta en todos los kioscos del Bulevard y en los Grandes Hoteles, asi como en las principales librerias. Igualmente que en nuestros locales, 24, Boulevard des Capucines y 6, Cité Paradis.

Dirección. Las cartas, dibujos, volúmenes, fotografías, etc., deben ser dirigidos á los Señores Leo Merelo & Guido fils, 24, Boulevard des Capucines, Paris.
Teléfono 292-29.

Redacción. Abierta de 9 á 12 y de 2 á 7. Los artículos, dibujos, fotografías, etc., son propiedad de nuestra casa de edición y no pueden ser reproducidos en ningún país sin autorización escrita y especialmente dada por nosotros.

Salón de lectura. En nuestro local, 24, Boulevard des Capucines, hemos instalado un Salón de lectura para todos nuestros abonados y lectores, á quienes invitamos á visitarnos con frecuencia. El éxito de una publicación depende del interés que en ella toman sus lectores. En el Salón de lectura encontrarán una gran cantidad de publicaciones, americanas, españolas y francesas. Todos nuestros lectores pueden hacerse dirigir la correspondencia á nuestro local, donde les será entregada.

Administración. Toda la correspondencia administrativa debe ser dirigida á la *Cité Paradis*, 6, Paris, á nombre de los Editores; Leo Merelo & Guido fils.
Teléfono 300-36.

Publicidad. A toda persona que nos haga el pedido enviaremos nuestra tarifa de avisos en vigor. Para todos los detalles relativos á la publicidad, dirigirse al *Servicio de la Publicidad*, 6, *Cité Paradis*, Paris.

A LOS COLABORADORES. — Dibujos. Recibiremos con gusto y contra remuneración, dibujos, caricaturas, croquis, ilustra-

ciones, etc. de cualquier punto de la América que nos sean remitidos y sobre asuntos que presenten interés general para los americanos.

Fotografías. Aceptaremos igualmente fotografías sobre sucesos de actualidad, informaciones, paisajes, aglomeraciones, edificios.

Curiosidades, costumbres de los respectivos países americanos, retratos de hombres célebres, políticos, artistas, etc., sucesos importantes, etc.

Todas las fotografías que aceptemos para su publicación en la revista serán generosamente pagadas.

Es de la más alta importancia que vengan acompañadas de una descripción completa y que lleven el nombre y señas del corresponsal al dorso de cada fotografía.

Nuestra revista, siendo ante todo artística, recibiremos con interés todo envío de fotografías que se nos haga.

Artículos. Examinaremos con atención foto envío de artículos como cuentos cortos, artículos humorísticos, crónicas, asuntos de actualidad, de interés general.

Los cuentos y artículos literarios, crónicas, etc. serán pagados, según el valor los artículos. Los de información, actualidades etc., según la tarifa que tenemos establecida.

Los artículos enviados deben ser escritos á máquina.

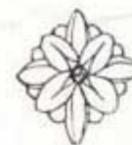
La Dirección cuidará mucho los envíos de los colaboradores y devolveremos los no aceptados, si el autor lo desea, pero no garantimos los accidentes, como pérdidas, destrucción, etc.

EN ESTE NÚMERO

ARTEMIS, por Enrique LARRETA (Ilustrado) ... PARIS NOCTURNO, por Ruben DARIO (Magníficas ilustraciones en colores) ... LOS ARTISTAS HISPANO-AMERICANOS EN EL SALON. (Reproducción de los cuadros).



MUNDIAL



aparece lleno de buena voluntad y con elementos que hacen esperar el éxito, si el público hispano-americano acoge con simpatía y estímulo á quienes quieren llevar á cabo una obra de cultura, haciendo los sacrificios que requiere una publicación que en lengua castellana no tendrá rival por su presentación tipográfica y artística y por lo nutrido y vario de su colaboración literaria.

La característica de *magazine* — habrá que adoptar la palabra en castellano — hará que en sus páginas alternen lo ameno y lo curioso con lo bello y lo útil, y se procurará que el interés no decaiga y que toda suerte de lectores encuentre en tal repertorio complacencia, instrucción ó provecho.

No habrá preferencia por escuela ninguna, en lo exclusivamente literario, de manera que no se tendrá en cuenta sino la belleza y nobleza de la expresión.

Lo ingenioso, lo elegante, lo risueño tendrán, como es de razón, su consiguiente cabida. Y todo trabajo irá ilustrado por la fotografía ó por el talento y la habilidad de especiales dibujantes. Para ello la dirección artística procurará el mayor esmero.

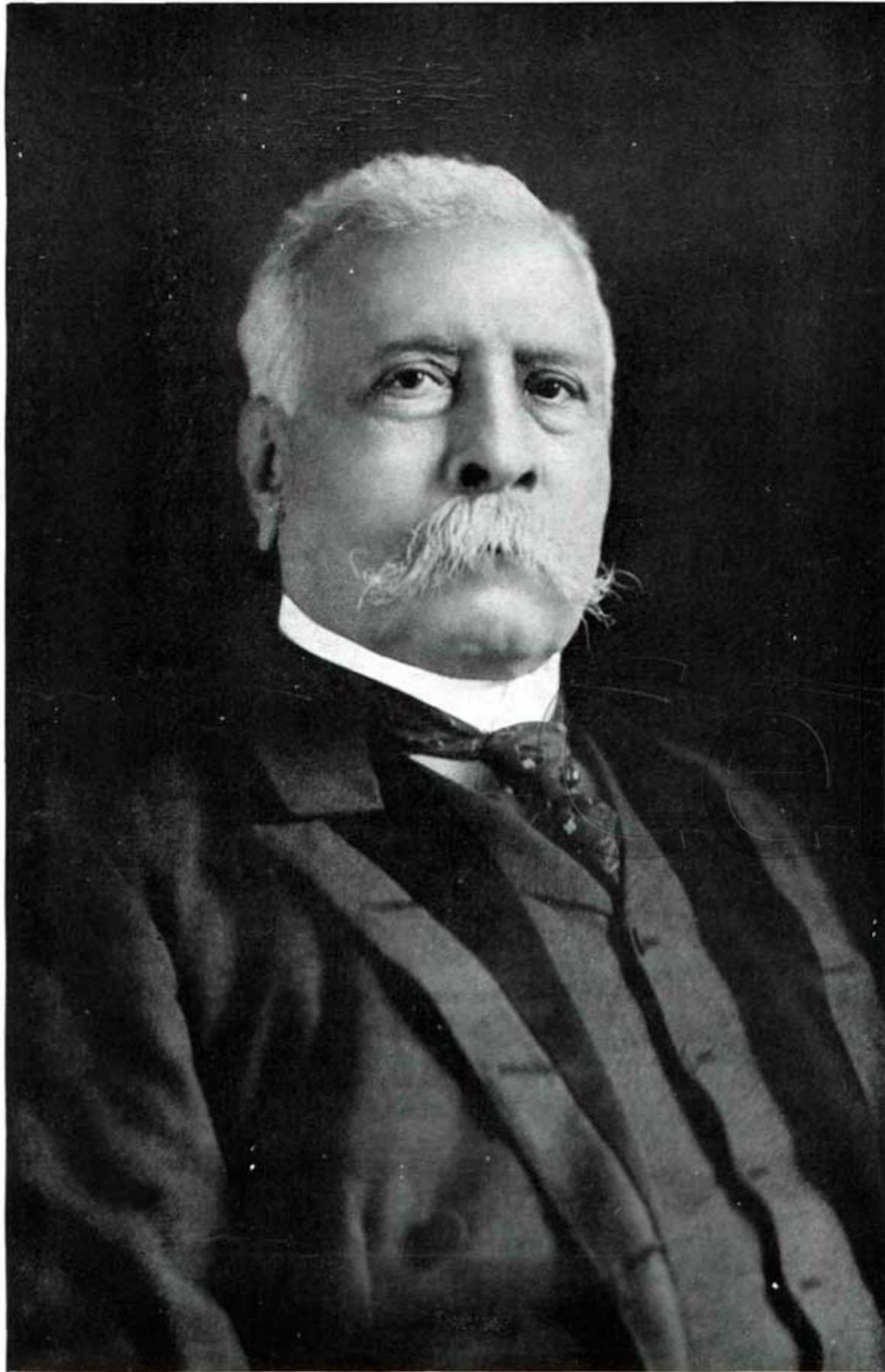
Las Repúblicas hispano-americanas serán objeto de nuestro particular cuidado, así como España; y será principalmente con elementos propios como llevaremos á cabo nuestras tareas.

La actualidad universal, en industria, comercio, ciencias, artes, vida teatral, modas, etc... será atendida con singular dedicación é interés por aptos colaboradores. Demás decir que siendo un « magazine » que aparece en Paris, la nota parisiense será de las preferidas.

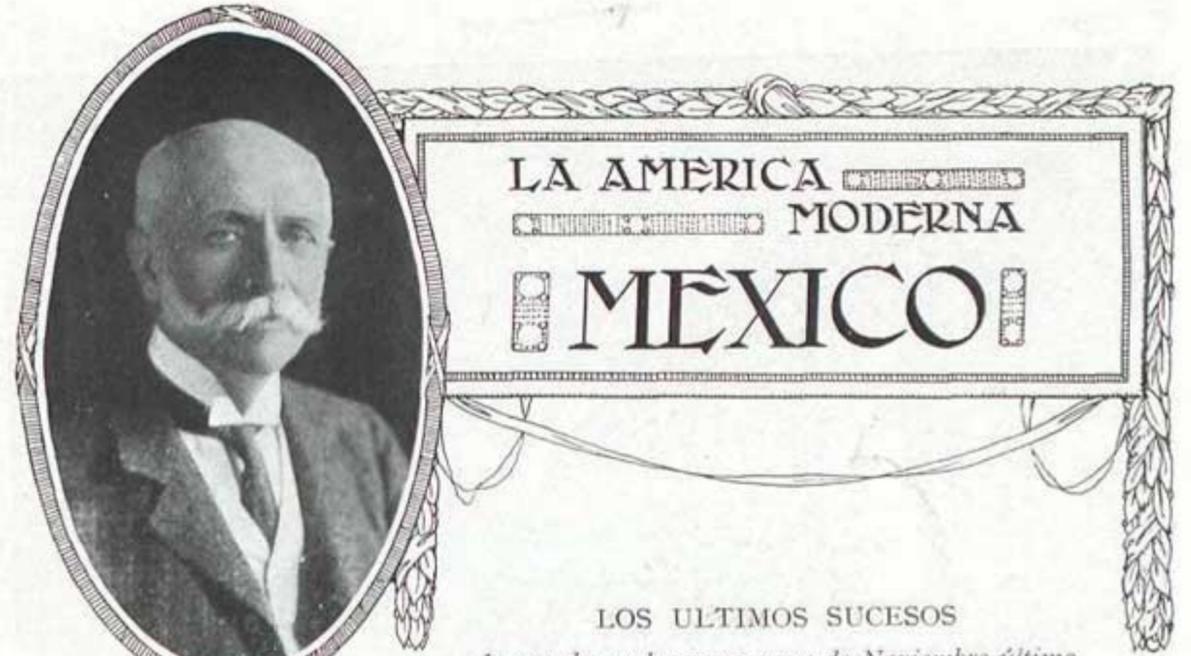
Mundial cumple con enviar su saludo á sus colegas de ambos hemisferios y en particular á los de nuestra América y de la madre Patria.

LOS EDITORES.





Ex^{mo} Sr. Porfirio Díaz.
 Presidente de la República de México, que viene ejerciendo esta magistratura desde hace treinta años.



SEÑOR JOSÉ J. NINANDOUR,
 Ministro de Hacienda de México.

Juzgando que los sucesos que de Noviembre último á esta parte vienen desarrollándose en México son de un interés y de una actualidad muy grandes, hemos creído oportuno consagrarles una sección especial en Mundial, publicando un artículo descriptivo de la República, especial de Amado Nervo, y algunas observaciones — muy atinadas y exactas — sobre la situación del país cuyo autor es el Excelentísimo Señor de la Barra, actual Administrador de Relaciones Exteriores.

LOS ULTIMOS SUCESOS

ALGUNAS NOTAS DESCRIPTIVAS

HAY una nueva escuela teatral que llamaremos el verismo, y consiste esencialmente en no llevar á la escena el conflicto interior sinó es dejándose presentir ó entrever.

En la vida, según los fundadores de esta escuela (cuando ménos en la vida *chic*) no se habla jamás de lo que se siente. Es cursi ir refiriendo á todo el mundo nuestras angustias interiores, que sólo á nosotros nos interesan. Es lamentable obrar como aquel pobre é ingenuo poeta que en las reuniones bulliciosas llamaba aparte á un amigo y le llevaba á un ángulo de la sala para decirle :

— Hermano, soy muy desgraciado !

El hombre que se vá á batir al día siguiente con un rival temible, árbitro de la espada, la víspera discurre sobre las virtudes industriales de la remolacha. Los padres cuya única hija se ha escapado con un seductor, hablan á sus visitas de las ventajas que tiene Biarritz sobre San Sebastián...

Que el oyente adivine, si quiere ó si puede, los desastres íntimos, las conflagraciones morales.

Pues bien, yo, en este artículo, voy á ser un verista.

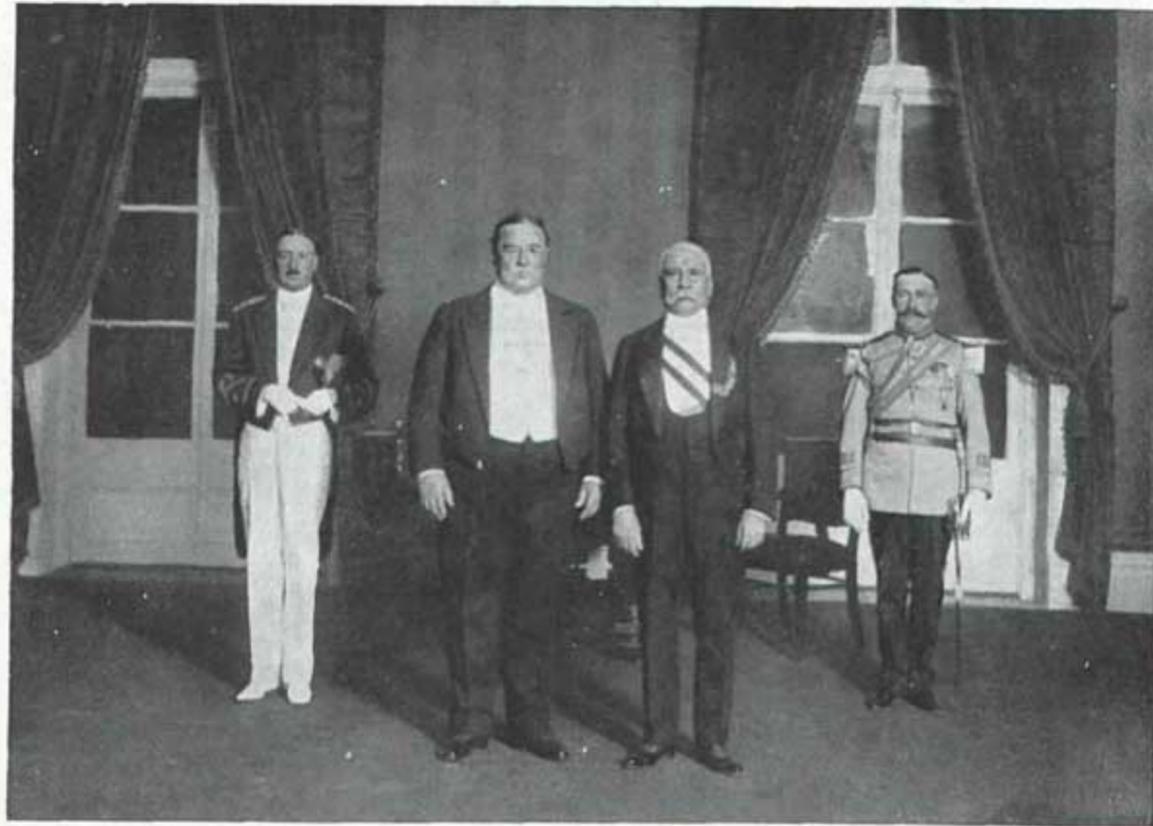
Rubén Darío me pide algo sobre la situación actual de México para el primer número del gran Magazine *Mundial* lanzado por los señores Léo Merelo y Guido hijos — y yo comiéndome mi cuita, la inquietud (inquietud y no alarma) que en todo buen mexicano tiene que producir la fiebre de 40 grados (fiebre de crecimiento, la llamo yo) que aqueja á nuestra tierra bien amada, voy á hablar de México en general. De su extensión, de sus habitantes, de sus regiones, de sus climas, espigando datos de aquí y de allá, de todo, ménos de política.

Así cumplo no sólo con la *nueva escuela*, sinó con mi deber de diplomático á quien le está vedada con justicia toda apreciación que no sea artística, literaria... hasta filosófica.

Que mi natural inquietud la adivinen los míos. Sólo si quiero decir que el enfermo es robusto, muy robusto, que acaso su crisis parcial no es más que efecto de la edad á que llega y recuerdo las frases de una amiga chilena muy linda por cierto, que ha poco me decía con su voz de oro :

— México es uno de los países del mundo que ha pasado por más terribles pruebas, y sin embargo ha sabido siempre triunfar.

El censo de 1900 daba á México



Fotografía tomada con motivo de la entrevista del Presidente Taft, de los Estados Unidos, y Porfirio Díaz, en la frontera El Paso.

13.145.462 habitantes... mal contados, porque dada la estructura del país y la índole de las razas indígenas, el censo ha sido siempre cosa difícil en la República.

En la actualidad *bien contados*, México debe tener *dieciséis millones* de habitantes. Es por lo tanto la nación hispano-americana que mayor número de nacionales cuenta. Su extensión de muy cerca de dos millones de kilómetros cuadrados bastante inferior á la del Brasil, é inferior á la de la Argentina, hace que á pesar de la poca vecindad de su población, sea de los países más poblados de raza latina americana, México.

De esos dieciséis millones de habitantes que sin exajeración ninguna le suponemos á México, el 54 por ciento pertenecen á la raza mestiza; el 30 á la raza indígena, el 15 á la raza blanca y criolla y el *uno por ciento* solamente á la raza negra. Loémos á Dios, porque teniendo el problema indígena, no tenemos el problema negro como los Estados Unidos, Cuba, el Brasil. El indio se educa fácilmente. Es inteligente, apacible por lo general, á veces bello como una bella estatua de bronce y cuando la raza quiere dar una flor, dá un Juárez por ejemplo!

El indio es además cortés. La cortesía es una virtud primordial. En general el mexicano, indio, criollo ó blanco es cortés y por

eso México goza fama de hospitalario. ¿No es la cortesía la cuna de la hospitalidad? ¿No es la virtud por excelencia de la especie?

De la República Mexicana dijo alguien que era un país de tres pisos: el litoral, la altiplanicie y las montañas inmortalmemente niveas. Recuerdo haber expresado esta idea en los versos siguientes:

México ensaya sus vuelos
de gran águila caudal
en tres gradas sin igual
del altor de sus anhelos:
Costa, Meseta central
y cumbres de eternos hielos.

Muy montañoso es por lo general el territorio nuestro, arrugado colosalmente por la Sierra madre que se bifurca formando dos cadenas enormes. Las más altas cimas llámanse el Pico de Orizaba, el cofre de Perote, el Popocatepelt (ó montaña que huméa) el Yztaccihualt (la soñadora y misteriosa *mujer blanca* de los astecas, perennemente recostada en su gigantesco mausoléo; el Ajusco y el nevado de Toluca. Todas estas montañas son de una majestad incomparable y custodian valles que, como el de México, podrían contener muchas metrópolis.

Muy variados climas reinan en la República, debidos á la extensión y á la inmensidad de sus configuraciones. Desde las nie-

ves hoscas de Chihuahua y de Coahuila hasta la torrida molicie de Veracruz, de Campeche ó de Yucatán, se extiende... *toda la lira* que pulsán ya los cálidos *terrales* ya los cierzos sùtiles y enemigos.

Así los productos de todas las zonas se prodigan: el trigo, el arroz, el maíz y el frijol (bases de la alimentación nacional) el centeno, la cebada, el alpiste, el arvejón; la huvas, las lentejas; el garbanzo (que constituye la mayor parte de nuestra exportación á España) el camote, tubérculo exquisito (la batata española); chiles (pimientos, guindillas, etc.) de todas clase; los derivados de la caña de azucar, del maguey, de la vid; los textiles, como el ramié, el algodón, la pita, el henéquén; el ixtle de maguey y la lechuguilla; las maderas más preciadas como el ébano, la caoba, el roble, el madroño, el nogal, el palo de Rosa, el haya, el álamo, el sabinó, el ciprés, el zapote, el piño, el fresno, el ocote, el guayabo y el guayacán.

En cuanto á los productos minerales, sería ocioso insistir. En más de 2.200 km. corren escondidas ó explotadas, ricas vetas de oro, plata, cobre, hierro y plomo. La producción del oro hasta hace pocos años mínima, aumenta en proporciones halagadoras. El México argentífero y productor de cobre se vuelve México aurífero y el yeso, el carbón de piedra, el azufre, el kaolín y últimamente en proporciones considerables el petróleo, unen su riqueza á la riqueza en flor de todas las zonas.

México es un país que tiene cuatro historias:

1º La precolombina, la misteriosa historia de las remotas civilizaciones Maya y Zapoteca. Esta dejó ruinas muy más sugestivas que las de Egipto y el día en que la corriente

de la moda y del reclamo vaya hacia nuestras costas, podremos saciar el hambre de enigma y la curiosidad de todos los poetas, de todos los artistas del Universo.

2º La historia de las siete nahuatlacas, de las incansables peregrinas que vinieron del norte, de las que uniéndose con los primeros pobladores fueron engendrando imperios, reinos y señoríos; las que fundaron esos prodigios de Tenochtitlan y de Texcoco, al borde azul y en el centro mismo de las mansas turquesas de los lagos. El último capítulo de esta historia ¡ay qué capítulo! que canto terrible de una iliada más que homérica, es la conquista; lo cierra con su espada de Toledo Hernando Cortés, sobre las ruinas del Anahuac vencido!

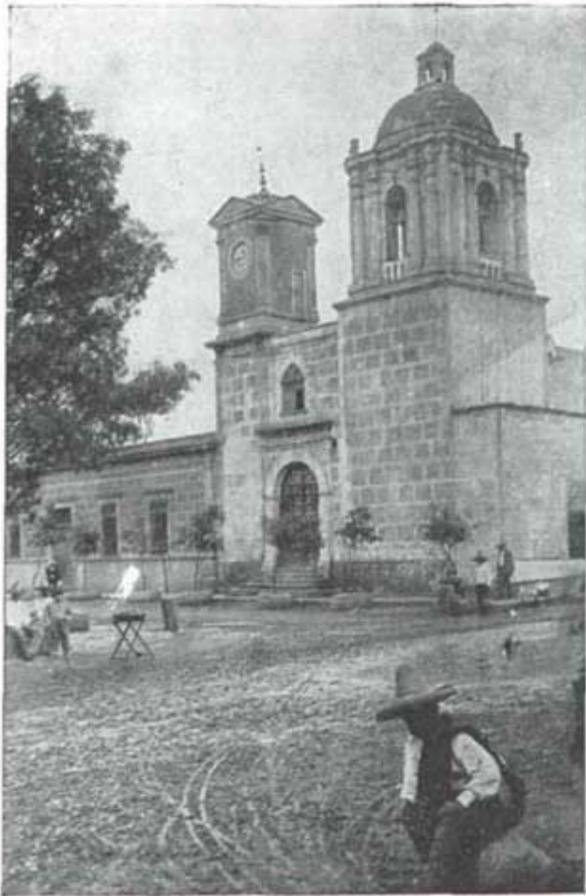
3º La historia Colonial en que, además de todos los héroes damos á España un Juan Ruiz de Alarcón y nos damos á nosotros una Leguena y Gíngora, una Sor Juana Inés de la Cruz, un Padre Clavijero, un Navarrete, un Cabrera...

4º La historia contemporánea primero convulsa, incierta, buscando cauce ámplio para su caudal robusto; luego, encauzada ya, serena, diáfana por un espacio tal de tiempo que en Europa apenas pudiera contarle de paz alguna potencia privilegiada, ahora transitoriamente convulsa, de nuevo transitoriamente inquieta; pero que habrá de serenarse pronto, muy pronto, á fin de que se abran definitivamente para nosotros, cuan grandes son, las puertas de esmeralda del porvenir.

Yendo desde aquellas distantisimas civilizaciones Maya y Zapoteca que por su antigüe-



Los Presidentes Porfirio Díaz y Taft recorriendo las calles de El Paso, frontera mexicana.



Una iglesia de México.

dad forman horizonte en la historia, hasta estos breves momentos de prueba, un problema social, un gran problema, á través de todas las épocas. Este problema es el difícilísimo del indio, al que todos sabemos que urge iluminar espiritualmente, por cuya vida mental todos debemos trabajar, como han trabajado los hombres eminentes de México.

Yo cristalicé este problema hace más de doce años, allá en mi mocedad, en un soneto :

Anahuac, estadio fuiste de contiendas y pasiones;
más hoy eres la doncella que orgullosa se levanta,
desdeñando el himno rojo de fusiles y cañones,
con la paz entre los labios y el arrullo en la garganta.

De tus hocas torrenteras ya no surgen las traiciones,
en tus fértiles campiñas el trabajo su himno canta
y en tus jóvenes ciudades el poder de los millones
multiplica las escuelas, los alcázares levanta.

La Razón ocupa el sòlio de las cátedras tranquilas;
nuestras madres ya no rezan, ya no anidan las esquilas
como pájaros bronzíneos en la torre que despueblas;

Triunfa Spencer, muere Aquino; cae un mundo; un
mundo brota.

Todo es vida y esperanza... Sólo el indio trota, trota,
con el fardo á las espaldas y la frente en las tinieblas...

Desde que escribí este soneto, mucho se ha hecho por la raza y el año pasado una mexicana angélica con motivo del centenario

proponía que se hiciera (y créo que en buena parte se hizo) mucho más, algo de una diáfanidad y de una caridad sublimes : que cada mujer instruída de nuestra tierra, enseñara á leer á un niño ó niña del pueblo especialmente indígena.

En estos momentos se estudian leyes que tenderán á elevar la condición moral de esa estirpe que es carne de nuestra carne, alma de nuestra alma y que sólo espera que se le ilumine la frente, ver, para lanzarse como halcón real á la conquista de las cimas eternas !

AMADO NERVO.



LA SITUACIÓN ACTUAL DE MÉXICO

Según el Señor de la BARRA.

Escritas las anteriores notas encontramos en el Imparcial de México un artículo del Señor Embajador de la Barra (actualmente Secretario de Relaciones Exteriores) con datos y reflexiones tan serenos, exactos y lucidos, acerca de la situación actual de la República, que nos apresuramos á hacer de él la segunda parte de este trabajo, la más substancial de seguro, reproduciéndolo íntegro.

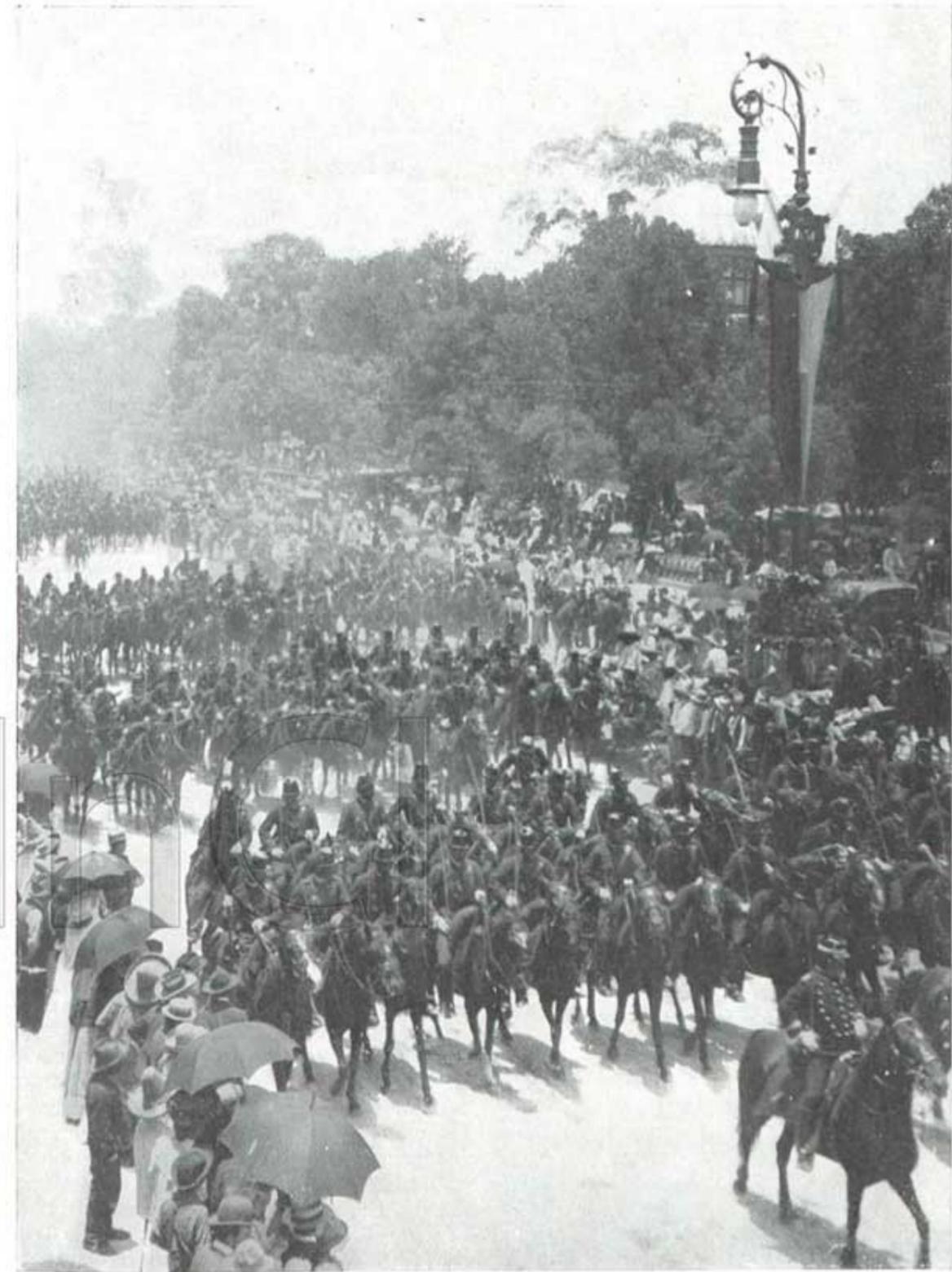
Este artículo apareció primero en el Magazine The Yndependent y dice así :

Habiéndome encontrado lejos de México durante nueve años en el desempeño de varios cargos diplomáticos, he estado en aptitud de examinar con toda calma é imparcial criterio, la situación política de mi patria, su marcha por el camino del progreso y la evolución que en él se ha efectuado en el transcurso de los últimos años. Bajo este concepto, gustoso, acepté la amable invitación que me hizo el distinguido editor del *Independiente*, á fin de que escribiera para su magazine, una breve reseña de las actuales condiciones de nuestra política.

Créo que estas líneas demostrarán el profundo amor hacia mi país, que me ha alentado siempre en el cumplimiento de los deberes diplomáticos que se me han confiado.

¿ Por qué — se pregunta el extranjero — se ha perturbado la paz en una nación cuyas finanzas están florecientes, cuya industria es próspera y cuyo gobierno trabaja intensamente para ensanchar los conocimientos y mejorar el bienestar del pueblo ?

Son innegables los hechos que arroja nuestro progreso durante los últimos treinta años ; el excedente de 160.000.000 de pesos



Desfile por las calles de México de un regimiento de caballería.

en la Tesorería, la cual suma ha sido dedicada en parte á obras de beneficio público y se ha reunido por medio de los superávits alcanzados en los últimos diez años, gracias á la patente mano de una administración hábil y previsorá ; nuestros valores en el extranjero han logrado las más altas cotizaciones obtenidas por cualesquiera bonos de la América latina ; las cifras de nuestro comercio internacional muestran un aumento de más de 300 por ciento en treinta años, y el desenvolvimiento de nuestra industria minera nos coloca en la primera fila como productores de plata y en la tercera como productores

de plata y en la tercera como productores



Palacio en México de Alvarado, Rey del oro.

de cobre. La instrucción pública está muy extendida; los trabajos de irrigación que el gobierno favorece en gran manera, han comenzado ya á revelar su influencia sobre la producción agrícola, que irá aumentando cada día; y la red ferrocarrilera, que en 1876 apenas sería de poco más de 600 kilómetros, y hoy excede de 24.800 kilómetros de vías, proporciona muchas facilidades á la industria y al comercio y contribuye á propagar la civilización á través de toda la República.

**

Encontrándose México en tal estado, y cuando precisamente acaba de celebrar con legítimo entusiasmo el centenario de nuestra Independencia, demostrando con justo orgullo el progreso que ha realizado y la firme y consciente unidad nacional, estalla en Noviembre último un movimiento sedicioso que ha sido sumamente exagerado por la prensa y la opinión pública, debido quizá á la sorpresa que tan inesperado y triste incidente produjo.

Insignificantes como son los elementos que han sostenido el movimiento sedicioso, en comparación con los vastos recursos de la nación y las fuerzas del gobierno, la simple

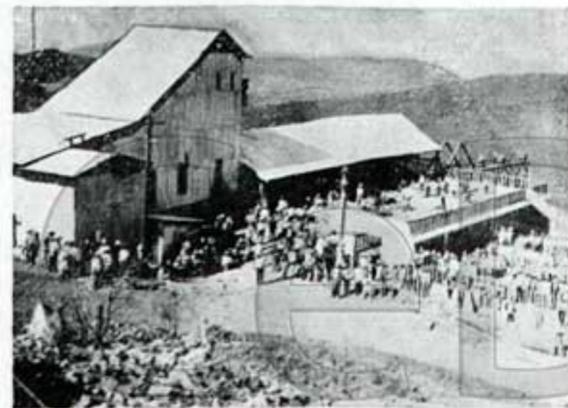


Ruinas de un Palacio antiguo en el estado de Oaxaca.

noticia de que la paz se había perturbado en México, fué suficiente para producir el pánico entre ciertas gentes pusilánimes; suscitó en el extranjero la desconfianza; estimuló á algunos soñadores visionarios que creyeron haber encontrado la oportunidad de cambiar á una administración política que ha seguido largo tiempo rápida y firme marcha por el verdadero camino del progreso; agitó á los descontentos que siempre han existido en todos los países y en todos los tiempos; excitó al mismo tiempo las malas pasiones de aquellos que sólo medran en épocas de revuelta y á quienes se ajustan, en mi país lo mismo que en los otros del mundo, el antiguo proverbio de los romanos: « Turbatus rebus, improba valent ».

**

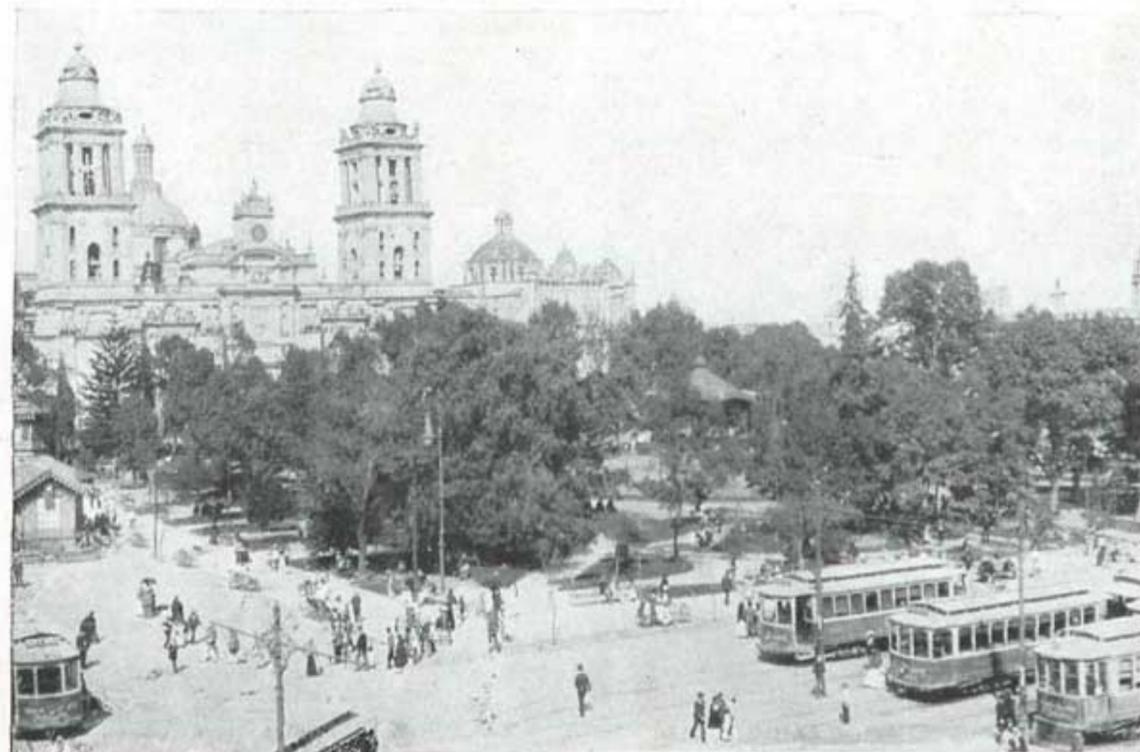
Estudiando á fondo la cuestión, después de la alarma provocada por las primeras



En una mina de oro mexicana.

noticias, y una vez conocida la verdadera importancia del movimiento sedicioso, la calma renació en el público, pues se comprendió que el orden sería restablecido, gracias á los medios de que dispone el gobierno, para derrotar á los sublevados, en la campaña de guerrillas que han emprendido, y principalmente por el desaliento que reina entre los promotores de la deplorable lucha, á causa de la falta de simpatías en la República y la observación de los graves peligros á que pudieran haber expuesto á su país con su descabellado levantamiento.

Entre los sediciosos alzados en armas actualmente, pueden señalarse tres grupos: los sediciosos, que de buena fé se han creído apóstoles de la democracia y del progreso; los vencidos en la lucha por la vida, ya sea por su propia incapacidad ó por otras circunstancias, que aspiran á figurar en un nuevo régimen que les proporcionará pro-



México. Plaza de la Catedral.

picio-campo para sus actividades no siempre buenas ó útiles; y aquellos individuos, escoria de la sociedad, que están á todas horas listos para pelear por cualquier causa en que puedan obtener algún provecho y poner en ejecución sus aviesas intenciones.

Los primeros, han supuesto que por medio de un movimiento revolucionario cambiarían en la República la presente situación, que no consideran ellos satisfactoria, echando en olvido las enseñanzas de la historia, y dejando de reconocer, en su juicio equivocado y miope, los adelantos realizados en el curso de los últimos años por la honrada, patriótica é ilustrada administración que el General Díaz ha presidido.

Mirando solamente algunos defectos de ciertas administraciones secundarias (¿en qué país no los hay?) y queriendo remediar determinadas deficiencias que son en realidad el resultado de nuestras condiciones étnicas y sociales, no han reconocido la maravillosa evolución que se ha efectuado en el pueblo mexicano; como consecuencia de la difusión de la instrucción pública y la ventajosa situación que han alcanzado las clases trabajadoras, debido al progreso de nuestras industrias.

En su propaganda nunca han encontrado ningún obstáculo, mientras se han conservado dentro de los límites de la ley, el respeto á la vida privada y el mantenimiento del

orden. Debieron, entonces, comprender que la nación ha progresado, que el gobierno, promotor de la evolución, la sigue y estimula, y que ellos, en cambio, no han mejorado, puesto que en sus actos muestran la imprevisión que inspiró á muchos de los caudillos revolucionarios durante la dolorosa época de nuestras guerras civiles.

¡Qué bueno sería que pudieran ver claramente en qué estriba el verdadero interés de México, é iluminados por el patriotismo, procedieran sabia y prudentemente en lo futuro!

**

La actual situación de la República es la siguiente: En el Norte, en una porción del Estado de Chihuahua, algunas bandas de descontentos contra la administración local, sin organización militar, propiamente hablando, sostienen una campaña de guerrillas en la cual muy en breve serán dominados por la fuerza de las armas, á pesar de las ventajas que esa clase de luchas les proporciona en una región montañosa.

La norma política de nuestro gobierno prosiguiendo la obra emprendida, ha contribuido á inspirar confianza á los ánimos intranquilos, que no solamente ven esto con satisfacción, sino que han llegado á ser sostenedores de la causa del orden, como lo son

todos los que han creado intereses en nuestro país.

Yo espero que el reducido movimiento revoltoso en Chihuahua será reprimido y que todos volveremos á trabajar de nuevo, unidos en el mismo elevado y generoso ideal: fortaleciendo nuestra nacionalidad; y por medio del esfuerzo en nuestra labor, como obreros, ó como personas dedicadas á ocupaciones intelectuales, como hombres de acción ó funcionarios oficiales, haremos que el mundo civilizado — que tantas consideraciones tuvo para con nosotros durante la celebración del centenario de nuestra Independencia — olvide esta transitoria excitación en nuestra vida de paz y progreso, y aplauda el constante y firme impulso con que todos nos dedicamos al trabajo, para que nuestro adelanto sea más cierto y nuestra demo-

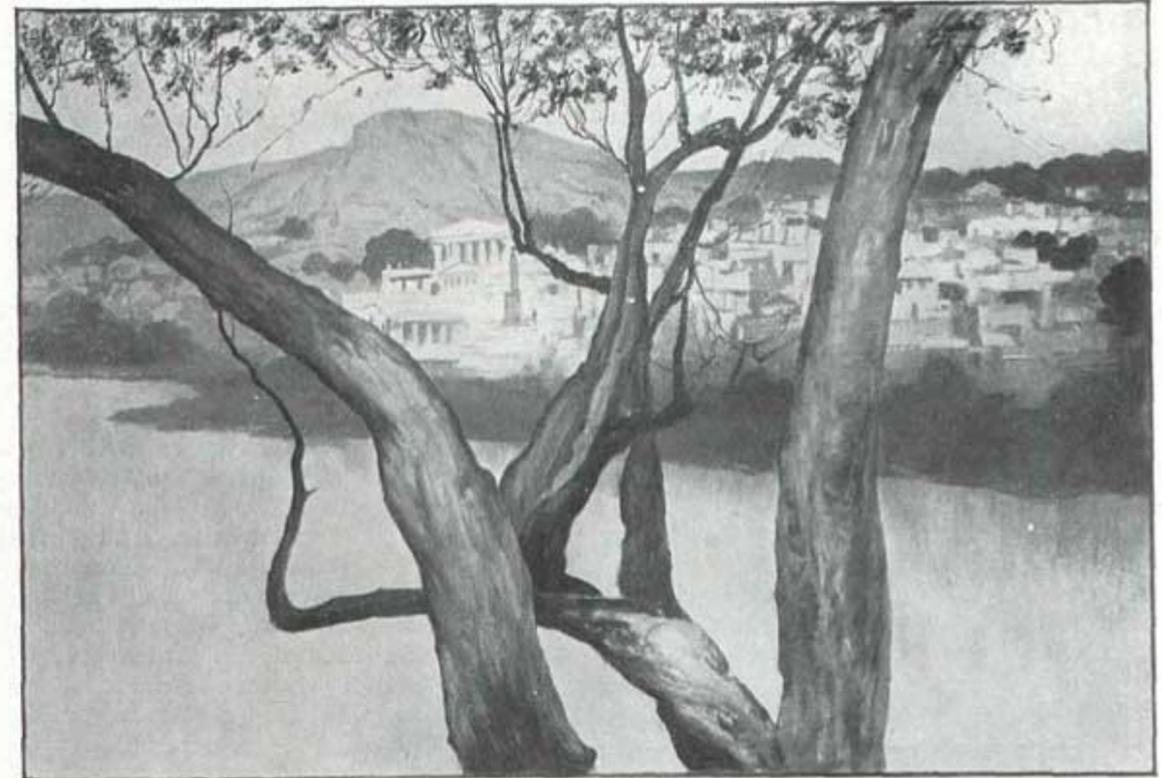
cracia más efectiva dentro del orden, y para llegar á ser dignos siempre de respeto debido á los países, como el nuestro, celosos de su soberanía y que conocen las obligaciones que les imponen las leyes internacionales.

Antes de terminar, una última palabra: una palabra de concordia, una palabra de esperanza y de buena voluntad para todos mis compatriotas, que bien saben que antes que todas las divisiones de partido, que todas las diferencias entre hombres que abrigan diversas opiniones en política, se encuentran los más importantes y sagrados intereses de nuestra patria, de su prosperidad y de su futuro. Podamos vernos unidos en el mismo ideal, y olvidando todas las diferencias, trabajar juntos por el progreso de la verdadera democracia y el mejor desarrollo de la tierra madre.

A. N.



Típos méxicanos. — Un vendedor ambulante.



Hacia el oriente los montes de la Arcadia se alejaban como olas de un mar iluminado.

ARTÉMIS

por Enrique LARRETA



¡Salve, oh, muy bella, la más bella de las virgenes del Olimpo, Artémis soberana! Te doy esta corona tejida en intacta pradera nunca tocada por la hoz, donde jamás han pacido rebaños, sólo visitada por la abeja primavera y que el Pudor fecunda con su rocío.

(EURÍPIDES, *Hippólito*.)



ERA un hermoso día de Grecia. El gran cielo puro desplegaba sus velos de oro sobre el valle de Olympia. Hacia el oriente los montes de la Arcadia se alejaban como olas de un mar iluminado; mientras el vecino Cronio interponía por el norte su falda cubierta de laureles florecidos, y las montañas de Trifilia cerraban el sur con sus escarpamientos estériles y pedregosos que brillaban al sol.

En medio del valle asomando por arriba

de sus propios muros, coronada de santuarios, de ex-votos, de estatuas innumerables, de pórticos, de carros de triunfo, la ciudad sagrada recortaba sobre el azul del cielo su acrópolis blanco. El radiante medio día reverberaba en los mármoles y chispéaba aquí y allá en la pintura dorada de algún templo.

Fuera del estadio, donde en aquel momento se celebraban los juegos de la olimpiada nonagésima, todo estaba entonces silencioso y casi desierto. Apenas si algunos vendedores descansaban á la sombra adormecedora de los toldos en las tiendas

esparcidas por la llanura, ó algún sacerdote cruzaba solitario las calles asoladas del Altis. Sin embargo, como traído por el vuelo inseguro del viento, un vago murmullo, que se apagaba y renacía por instantes, llegaba del otro lado del Alféo. Era el bullicio de las mujeres, á quienes las leyes prohibían, bajo pena de ser precipitadas desde lo alto de una roca, la entrada en el Circo, y que, reunidas en la márgen opuesta del río, se consolaban con escuchar, á distancia, el estruendo de las aclamaciones que reventaban á lo lejos como el embate intermitente y lejano de un mar.

Así, á la sombra de los grandes árboles, unas hablando sin cesar otras dejándose adormecer por el rumor delicioso de las aguas, esperaban la terminación de los juegos: las hermanas, las esposas y las madres de los atletas, que habían querido seguirles hasta la misma Olimpia, las hetairas venidas en busca de un mercado de amor, y las innumerables curiosas arrastradas por la ola de la peregrinación y la grandiosidad de las fiestas.

Veíanse allí mujeres de todos los pueblos: élias, árcades, mesenias, megarenses, sicilianas esbeltas, jonias del Asia Menor y de las islas, las que habitaban la divina Atenas y Rodas y Creta la de golfos azules; las hijas ardientes de Lesbos y Abidos, rica en palomas, las nacidas en las colonias del Mediterráneo y en las riberas brillantes del Euxino. Confundida de aquella suerte la femenina multitud, llenaba de un hechicero vasto rumor claro el paraje. La hierba extendía su tapiz suntuoso estrellado de anémonas primaverales, por debajo de los pinos, de las encinas, de los plátanos, del rojo madroño, del mirto, del laurel que, entrelazando sus follajes, formaban hondos senos oscuros, frescos como grutas, donde los insectos rayaban el agua de los estanques dormidos, y los sátiros de piedra, pelosos de musgo enseñaban entre las hojas su risa bicornes.

Extendida en su silla ateniense, junto al tronco de un roble y rodeada de esclavas numerosas, Mircia, la joven cortesana, inclina sobre el hombre su adorable cabeza coronada de rosas y entrecierra por instantes sus ojos.

Como brilla Artémis y se la reconoce entre su cortejo de ninfas, así resplandece ahora, entre todas las mujeres, la encantadora Mircia, y su frente pura reluce como una estrella.

Teñida de pálido azafrán y bordada á la manera asiática de flores desconocidas, la tela transparente de su vestido toma sobre

su piel rosada el color de la aurora. Un estrofión de perlas sustenta por debajo sus firmes senos en flor, y desprendidos los broches de oro del péplos véase nacer, su fresca garganta desnuda, con la gracia de una fuente. Ajústale el cuello prodigioso collar con las nueve musas cinceladas en la veta lechosa de una gema celeste como el cielo, y una ajorca de baciente acentúa, con raro incentivo, la delicadeza sensual de sus pies, calzados por sandalias de marfil, dignas de una diosa.

Todo es en ella luz, gracia, armonía. Ideal resplandor rodea su belleza serena y fatal como la calma de los mares. Y su sola mirada desconcertaba los sentidos.

Si pueden darla los triunfos del amor, ninguna mujer alcanzaba entónces en Grecia la gloria de Mircia. Nacida en la populosa Corinto, y destinada desde temprano por sus padres al templo de Afrodita, recibió en aquel famoso seminario de cortesanas la más completa educación amorosa. Luego, tan pronto como pudo considerarse dueña de su vida, se estableció en Atenas; y sin hacer nada de su parte por atraer las adoraciones, con la sola magia de su belleza impasible, la nueva reina de la Hetairía vió rodar á sus pies, como un río, el oro de los ricos mercaderes, los homenajes frenéticos del arte y las guirnaldas de flores de los manebos. Los más famosos avaros se sentían poseídos por el vértigo de los prodigios. Donde quiera que guiara sus pasos atraía en pos de sí las miradas y los deseos, y todo era incompleto en Atenas sin su presencia. La brillante cortesana era la púrpura de las fiestas, la copa dorada del vicio, la rosa de las orgías, ¡Cypris misma! El oro hacía crujir el cedro de sus cofres, y su nombre viajaba de ciudad en ciudad, aborrecido por las esposas y cantado por los poetas.

Sin embargo, Mircia no era dichosa. Había creído llegar por la riqueza y el renombre á la satisfacción de sus anhelos inmensos; pero su naturaleza era demasiado selecta para ello y, como un actor fatigado de su vida ficticia y tiránica, así ella sentíase ahora esclavizada por su gloria y privada, tal vez para siempre, de las pasiones libres, de los sacrificios ciegos y voluptuosos del amor; y ya su espíritu comenzaba á doblarse bajo el peso del hastío como una débil rama bajo la nieve.

¿Qué le valía todo aquel oro arrancado, á fuerza de astucias lamentables, á viejos mercaderes? ¿No hubiera sido, acaso, más feliz con la sola dicha de un amor verdadero?... Estos pensamientos angustiosos rodaban ahora por su espíritu, desper-

tando á la vez el recuerdo de los efebos apasionados, llenos de vigor floreciente y en toda la gracia de la juventud, que habían suspendido en vano tantas coronas á su puerta, y el íntimo murmullo de la meditación cerrábale los azulados párpados, manteniéndola alejada de los círculos bulliciosos de las demás cortesanas.

De pronto, dos gritos agudos que dominaron el rumor de las conversaciones, le hicieron abrir los ojos. Era la voz femenina y destemplada de Calipo, intermediario galante de las hetairas, personaje abyceto, seco, enfermizo, de piernas y brazos miserables, de ojos serviles. Vestía su cuerpo el lino azul de una túnica plebeya y colgaban de sus orejas, como adorno, dos aros de madera.

Durante los juegos, Calipo, en un incesante ir y venir del Alféo al estadio y del estadio al Alféo, mantenía informadas á las mujeres de los más pequeños incidentes de las luchas y del nombre de los vencedores aclamados por el heraldo; y allí volaban por el aire las pesadas monedas con que las malignas cortesanas retribuían sus servicios, apuntándole á la calvicie, desde lejos.

— ¡Dryas! ¡Dryas!

— exclamaba ahora. — ¡Vencedor en el pancracio!... — Y llovían las preguntas.

— ¿De dónde?

— Cazador de Mesenia.

— ¿Es muy fuerte?

— Es más diestro que fuerte. No ha recibido un sólo golpe. Mañana luchará también por las tres coronas del pentatlo.



Así resplandece entre todas las mujeres la belleza de Mircia.

— ¿Es hermoso? — preguntaba otra.
— ¡Parece un dios! — agregaba Calipo, jadeante por la carrera.

Entretanto, la tarde declinaba despertando los céfiros húmedos. Las montañas alargaban sus sombras sobre el valle. En el bosque sagrado el sol horizontal comenzaba á filtrar profundamente su polvo de oro purpúreo, y los pájaros golpeaban el follaje buscando sus nidos; y así como asoman á veces por todas partes y se dispersan en los aires las doradas abejas en zumbadora nube, así ahora por todas las puertas del estadio, tumultuosa y alegre, una turba inmensa comenzaba á inundar la llanura, continuando sus disputas debajo de los pórticos, vitoreando á los vencedores, corriendo á las tabernas y haciendo crujir la arena bajo las sandalias numerosas.

Un clamorío enorme subía de aquel océano viviente. Los hombres venidos de las más alejadas regiones se disputaban con desesperación el puesto á lo largo de los caminos, para ver pasar á los grandes personajes cuya celebridad había traspasado los confines de la Grecia, ó admirar la pompa de las *teorías* y el desfile de los helanódicos, que presidían los juegos con sus largos sayos de púrpura. Y mientras la sudorosa multitud invadía, luego, entre los gritos de los vendedores, las habitaciones de los peregrinos, las tiendas, las tabernas, el Pécilo, el Bulentión, los pórticos y los terrados, las mujeres abandonaban su retiro y se esparcían por el camino que venía del mar festoneado, de uno y otro lado, por una hilera de templos, de estatuas y de pequeños boscajes que se sucedían armoniosamente en el oro de la tarde tranquila.

Mircia no quiso disputar á otras el camino, y, sólo cuando todas las mujeres hubieron desaparecido detrás de los árboles, subió en su litera y se hizo llevar por sus fuertes esclavos, que marcaban á compás el paso.

La muchedumbre se abría ante ella, y la hermosa hetaira adelantaba, por entre aquel pueblo adorador de la belleza escuchando su suave nombre de Mircia balbuceado dulcemente como el de una diosa favorable.

A un costado del camino de Pylos, una eminencia formaba como una terraza natural, y sobre ella levantábase un viejo pórtico, presente de los Mesenios á la ciudad santa de Olimpia. Desde allí la vista se volcaba extensamente sobre la llanura hasta las más lejanas perspectivas del valle. Al pasar junto á él, Mircia ordenó á sus esclavos que subiesen las gradas. Una vez arriba descendió de la litera y comenzó á

pasarse tranquilamente por delante del exedro. El andar sabio, rítmico, que se aprendía en los seminarios, animaba extrañamente su belleza, y al pasar entre las columnas su armonioso contorno se recortaba sobre el fondo del cielo como esas figuras serenas pintadas en las ánforas.

En poco tiempo el camino se llenó de público. Mircia parecía no advertir aquella muchedumbre creciente que se agolpaba á sus piés, y de donde las miradas partían como flechas hacia ella. Algunas amigas se le juntaron, y poco después comenzaron á llegar los compradores de amor.

Hoplitas enriquecidos en la guerra y adornados con las joyas de los muertos; viejos mercaderes queriendo gozar al fin del fruto de su trabajo, y llegando tarde al placer; marinos tostados por el aliento del mar y oliendo á aceite de pescado; filósofos sensuales, políticos solemnes, artistas envanecidos, todo aquello comenzó á agitarse, como una jauría, en torno de la carne perfumada de las hetairas.

Entretanto, sobre la otra márgen del río, un tumulto se movía en dirección al puente más próximo. En su centro distinguíase un personaje esbelto y teatral que arrastraba el manto resplandeciente de los afeminados. La plebe ateniense le seguía aclamándole con delirio. Algunos curiosos trepaban sobre los hombros de sus compañeros para verle pasar.

Era Alcibiades, en todo el esplendor de su renombre. Después de haber roto la paz de Nicias y conseguido la alianza de Argos contra Esparta, enviaba ahora siete carros á los juegos de Olimpia, lo que no habían conseguido jamás ni las ciudades, ni los reyes. Al llegar á un declive de la ribera, donde la tierra se mostraba polvorosa y removida como en esos parajes por donde los animales bajan á beber á los ríos, se detuvo, y una multitud de cuidadores de caballos, de peones, de aurigas y toda clase de gentes hábiles en el manejo de los carros, le rodeó al instante. Uno de sus cocheros traía asido por la oreja un caballo todo blanco, cuya piel tenía un brillo de nieve. Era un tésalo ardiente, elástico, fogoso, de formas llenas, el ojo espantado y la nariz por dentro roja de sangre. Parecía escapado con vida de un marmóreo carro triunfal. Alcibiades examinó con amor aquellos tendones poderosos que guardaban una parte de su más anhelada gloria: el triunfo de los hipódromos.

A alguna distancia, siguiendo los pasos de Alcibiades, venía un viejo Sileno, sobria-

mente vestido, de rostro aplastado, de labios gruesos, de barba filosófica. Seguiale, á su vez, un risueño auditorio, ante el cual discutía sobre la naturaleza de la Verdad con un sofista famoso de Cirene, que caminaba enmudecido al lado suyo. Como poseído por una divinidad familiar, gesticulaba, extendía ambas manos, se detenía por instantes, y proseguía luego su camino, mirando al cielo y á los árboles, mientras las palabras zumbaban en sus labios como laboriosas abejas primaverales. ¡Bien conocido era entonces en Grecia el nombre de Sócrates!

Entretanto, Alcibiades cruzó el puente, continuando su paseo por el camino del mar, y su nombre corrió por la turba como los ecos sucesivos de las montañas: « ¡Alcibiades! ¡el Almeónida! » murmuraban todos los labios; y las cortesanas se estrechaban en la terraza para mirarle, estremecidas por aquel nombre que representaba para ellas el más enloquecedor de los sueños. Unas se extasiaban ante la finura de sus cabellos ondulantes, peinados con el corimbo de las doncellas y prendidos sobre las sienes y la frente con brillantes cigarras de oro; ante la insolente elegancia de su andar majestuoso; ante la belleza de su rostro, donde los dioses habían reunido armoniosamente todo lo que hay de hermoso en el hombre y la mujer; — otras miraban fascinadas el primor de sus sandalias ó la esplendidez de su manto resplandeciente que arrastraba en el polvo.

Caminaban junto á él Calias, hijo de Hipónicos, Theodoros, Antiocos, Polytion y el célebre Zeuxis, cuya clámide llevaba escrito varias veces su propio nombre en letras de oro.

Aquel grupo iniciaba el desfile. La multitud se movía por detrás desbordando los caminos.

De pronto, cuatro esclavos, haciendo resonar las gradas con su calzado de palo, lanzaron sus altas voces, como hondazos, pidiendo paso entre la muchedumbre, y, una vez en el pórtico, depositaron sobre el suelo una suntuosa litera fabricada con maderas raras del Asia. Sus cortinas celestes con pesados flecos de plata se descorrieron, y por entre ellos asomó la cabeza monstruosa de Megabasis de Sardes, el más rico comerciante de Atenas, el rey del oro en el puerto del Piréo.

Megabasis se apeó de su litera y se puso á caminar penosamente en dirección á las cortesanas. A cada movimiento su vientre enorme oscilaba á uno y otro lado bajo la riquísima túnica. Iba cubierto, como un rey

bárbaro, de collares, zarcillos, ajorcas y sortijas incontables que acentuaban su fealdad. En el ancho rostro amarillo, encuadrado por la cerda hispida y grasienta de los cabellos, sus pupilas duras brillaban como los ojos de esmalte de un idolo.

Las hetairas sintieron especial interés por aquel nuevo personaje. Mircia, sin embargo, sentada en el banco del exedro, dió poca importancia á la aparición del asiático y continuó charlando animadamente con el círculo de admiradores y de amigas que la rodeaban como á una reina, hasta que sus ojos se detuvieron con intensa curiosidad en un tumulto que invadía ahora la terraza aclamando á un joven atleta. « ¡Es Dryas de Mesenia, vencedor en el pancracio! — exclamó el escultor Pylades. — ¡Por Zeus! jamás he visto un cuerpo más hermoso, ni más noble cabeza! Al verle se experimenta, como ante las bellas estatuas, la tentación de tocarle y sentir bajo la mano las ondulaciones armoniosas de los músculos. Hay algo de divino en su cuerpo. Parece el mismo Pírotóo de nuestro templo de Zeus con el fuego de la vida. »

A un gesto de Mircia, un guerrero de altos hombros se dirigió fuera del pórtico. Al caminar dejaba oír un ritmo de bronce. Era Polictor de Tebas, famoso estratega, valiente como Aquiles. De pié sobre las gradas comenzó á hacer señas al grupo de que se acercase. Su coraza reflejaba la luz roja del poniente. El penacho negro del casco flameaba en el viento, y sus ropas de púrpura asomaban por entre las placas de bronce como la sangre de las heridas.

Sus ademanes fueron pronto comprendidos. El éfobo, con los ojos encendidos por la embriaguez del triunfo, caminaba como aturdido entre el clamor de las ovaciones. Algunos compatriotas se disputaban el puesto á su lado para dejar comprender que eran amigos del vencedor.

Como una luz que brilla de pronto en la noche, así la belleza de Dryas atrajo todas las miradas. Armoniosa gracia se desprendía, como una claridad, de todas las formas de su cuerpo, vestido apenas de la escasa túnica dória. La fuerza no había deformado su finura viril. Sus negros cabellos enrespados y ceñidos sobre las sienes con simple cordel, formábanle como una corona de jacinatos, en torno de la pequeña cabeza sostenida con vigor por el cuello poderoso. Un fuerte surco dividía en dos su pecho como en el doble relieve de un peto de bronce. Conociase que el calor del sexo no había quemado aún la flor intacta de sus labios, finos como los de una vírgen, y la expresión de timidez

selvática de su mirada revelaba, al pronto, la plena inconsciencia de su belleza soberana.

Entretanto, Mircia no quitaba un instante sus grandes ojos del mesenio; contemplaba su cuerpo floreciente, cubierto todavía por el polvo del estadio, su noble cabeza donde brillaba el resplandor divino de los vencedores; y, entónces, ante la visión misma evocada en sus sueños, sintió que desde aquellas pestañas oscuras Eros le disparaba su flecha infalible y fatal. Así, al verle pasar indiferente á las solicitudes amorosas de las cortesanas que le tiraban de la túnica, se oprimían sobre él ó le deslizaban al oído palabras lascivas, Mircia, con un esfuerzo íntimo, frenético, que sólo conoce la mujer, atrajo hacia los ojos del atleta y clavó en ellos la más perturbadora, la más ardiente, la más honda de sus miradas. Dryas se detuvo desconcertado, vaciló un instante, y luego, bajando la cabeza, continuó su camino entre el estrépito de los aplausos que estallaban á su paso como un aletéo innumerable.

Fué entonces que la cortesana, cuyo corazón palpitaba todavía, escuchó junto á ella la voz de Megabasis que balbuceaba con acento amoroso: — ¡Salud, blanca Mircia! — Y añadía después de breve intervalo: — Esta noche Megabasis escoge á Mircia y le ofrece treinta minas por su amor. La hetaira, por única respuesta, meneó negativamente la cabeza. — Y bien, cuarenta minas, agregó entonces el mercader. — Ni cuarenta, ni mil, ni todo tu abominable dinero, contestó la cortesana con exasperada violencia. — Y Megabasis con una agria sonrisa de despecho: — Pero, Mircia, exclamó, ¿por qué tanta soberbia con los viejos amigos? ¿Has olvidado ya cuantas veces se te encendieron los ojos de alegría al leer tu nombre y el mío en el muro del Cerámico, seguidos de espléndida oferta y cuántas mi generosidad te libró de impacientes acreedores? Y ahora...

Como cuando un rayo de crepúsculo resbala súbitamente sobre la nieve, así la excitación encendió entonces el rostro pálido de Mircia. Atiesó el cuerpo, y tomándose las manos sobre la rodilla, con los brazos rígidos, fulminó al mercader sin darle tiempo á que terminase su frase.

— ¿Quieres saberlo? Y bien, desde hoy te aborrezco á tí y á todos los que como tú viven sin más gloria que el lucro. ¡Por los dioses! ¡antes dejaré que el hambre me seque la vida, que dejarme tocar por una boca de mercader!

¡El asiático se enrojeció; la sangre inyectaba sus ojos y su rostro todo se demudó

con una contracción indescriptible, sólo comparable al gesto espantoso de las gorgonas funestas... Pero una de las hetairas, más oportuna que sus compañeras, pasóle el brazo por encima del cuello amorosamente y se lo llevó consigo.

Las horas huían; la luz se apagaba en el cielo. Todas las formas tomaban un contorno ceniciento, indeciso, en la mortecina luz del crepúsculo. Extensa bruma dorada flotaba al pie de las montañas. Los horizontes se poblaban de largos gritos lejanos.

Ya la multitud se recogía á las instalaciones innumerables que rodéaban el Altis, y las mujeres comenzaban á perderse, aquí y allá, en la sombra.

Mircia llamó á Calipo, y colocándole en la mano una moneda de plata, se puso á escribir en una de sus tabletas.

« Dryas: Una traición se prepara contra tí, para mañana, en el juego del pentatlo. Si esperas esta noche donde te indicará Calipo lo sabrás todo por boca de un amigo. »

— Toma, Calipo — añadió luego Mircia; — engañaile con astucia, porque parece asustadizo como un ciervo, y si sospecha el lazo no querrá seguirte. ¡Corre! ¡corre! Ya sabes: junto al lago y á la estatua de Artemis, cuando salga la luna.

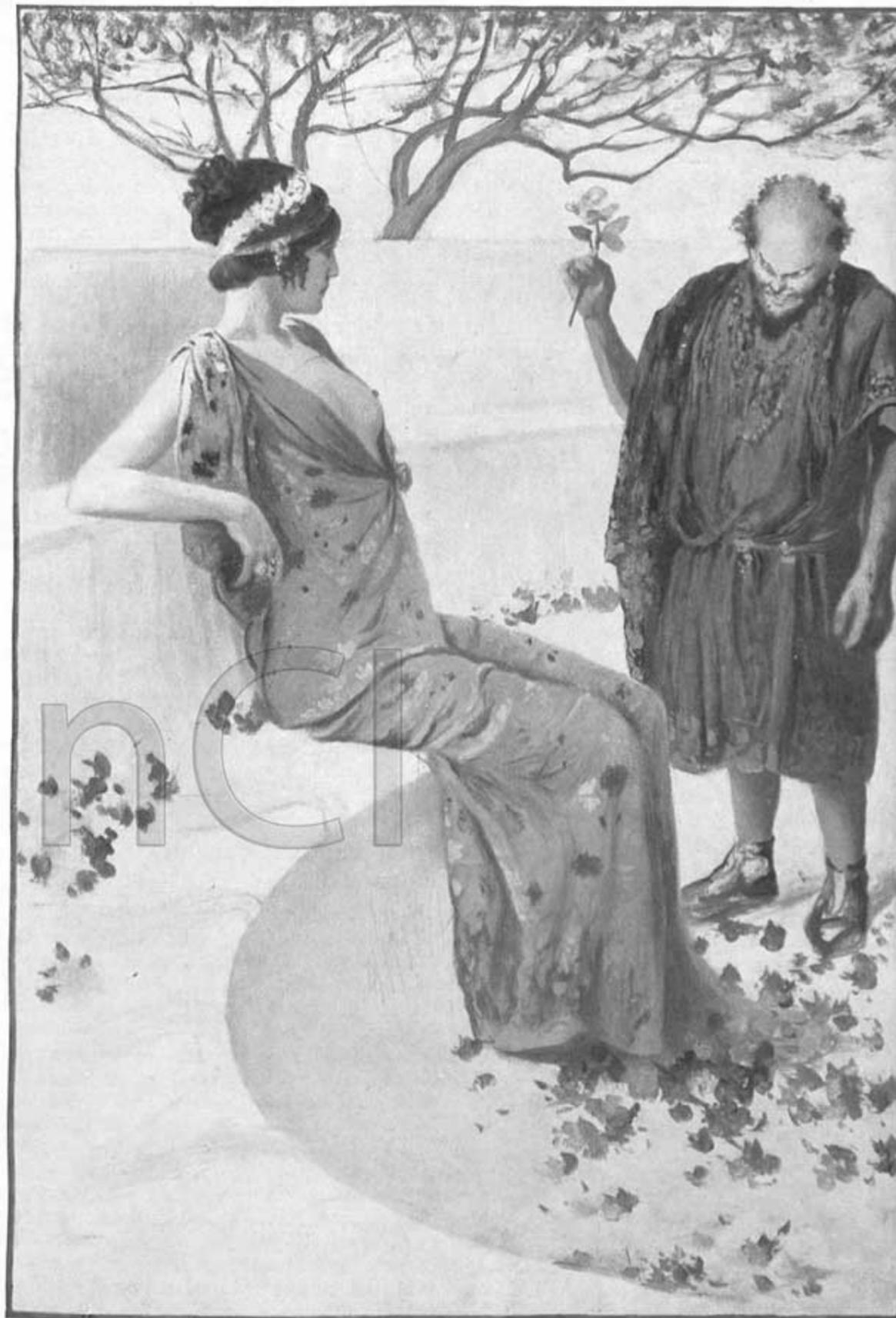
Ya la noche ennegrece el Eter profundo. Las claras constelaciones tiemblan en el cielo como agitadas por un viento divino.

Es la hora del sueño. Sin embargo, la ciudad de Olimpia vela entre las sombras. Un vapor de oro surge en la noche de la puerta de sus templos, y los aires resuenan con el vocerío de los festines en las tiendas iluminadas.

En el valle, el céfiro que llega del mar atraviesa por instantes las tinieblas, como el velo espectral de alguna divinidad, agitando la llama errante de las antorchas y los negros follajes dormidos.

De pronto, luciente y puro como el hombre divino de una náyade emergiendo de las aguas, asoma sobre el oscuro horizonte el disco de la luna. Sus primeros rayos destacan la cresta de los montes cercanos, y resbalando luego hacia el valle platean la cima vaga de las selvas. Y, como surge súbitamente en el recuerdo toda una ciudad hace tiempo olvidada, así aparece ahora blanca, bañada de luna, recortando en la noche sus netos perfiles de mármol, la ciudad sagrada de Olimpia.

Era la hora. Aprovechando de la embriaguez de los comensales, adormecidos en los lechos ó extendidos como muertos debajo de las mesas, entre las copas volca-



Fué entónces que la cortesana, cuyo corazón palpitaba todavía, escuchó junto á ella la voz de Megabasis que balbuceaba con acento amoroso: — ¡Salud, blanca Mircia!

das, Mircia envolvióse la cabeza en un velo y abandonó sigilosamente la orgía.

Una vez fuera, el aire puro de la noche refrescó deliciosamente su rostro quemado por el aliento lascivo de los hombres, y algo como una ráfaga etérea y divina descendió de la Naturaleza hasta el fondo de su alma. Al pronto, la imagen de Dryas se levantó ante ella con poder irresistible, y al aspirar los perfumes mágicos que llegaban del bosque, cual si fueran el propio aliento de aquellos labios codiciados, sintió que el deseo corría por sus miembros con la rapidez de la llama en un campo de estío.

La emoción la hizo apresurar el paso. Algunos hombres que tomaban el fresco en los caminos á la luz de la luna chistabanla suavemente; otros la detenían por la túnica para ofrecerle su dinero; pero ella contestaba siempre con un movimiento soberbio de su cabeza invisible entre la bruma del velo.

Un instante después entraba en el bosque. Las masas de follaje se levantaban como altos escarpamientos á uno y otro lado del camino, donde la maleza vivaz había crecido libremente borrando las sendas. Mircia caminaba, sin embargo, rompiendo las hierbas con sus piés, azuzada por el miedo y con el oído atento á los más tenues rumores.

De pronto llegó hasta ella un gemido ahogado y lúgubre, y sus ojos percibieron al instante, á pocos pasos del camino, una forma humana apoyada en el ancho tronco de una encina. Con veloz movimiento desprendió de sus cabellos la aguja de oro de las hetairas, más temible que un dardo.

El desconocido conservó, sin embargo, su actitud tranquila. Por su aspecto desesperado y sórdido, así como por el desorden lamentable de sus ropas, Mircia reconoció á un vencido del estadio.

Tenía las orejas enormemente hinchadas como los púgiles, el labio despedazado y sangriento, destrozada la garganta por las cinco heridas de una garra humana. — ¡La mano de Dryas! — pensó Mircia sin detenerse. Aquella visión atizó su demencia de amor.

Los follajes se hacían cada vez más espesos, y la cortesana adelantaba con la imaginación llena de visiones fabulosas por medio de aquel bosque poblado para ella de divinidades y prodigios. Sus ojos, dilatados por el pánico, distinguían con la realidad de la vida, en los claros y encrucijadas, danzas de sátiros agitando con sus patas peludas el polvo y las hojas secas de los caminos que al levantarse se plateaban en la bruma

luminosa; rondas numerosas de Driadas y Hamadriadas que, tomadas de la mano y sin despegarse de los troncos, enroscaban hasta las altas copas sus graciosos torbellinos. Todo era lleno de númenes, todo divino en la espesura: las lágrimas fecundadoras de la noche, la risa de las fuentes, el aletéo de las aves nocturnas, los perfumes vivos de la selva, el crujir de las cortezas en la sombra. Y Mircia se apresuraba cada vez más, enloquecida por el miedo, hasta que por fin los árboles se hicieron más escasos, y la claridad de la luna comenzó á filtrar entre las hojas.

El bosque terminaba: en una revuelta del camino sus ojos distinguieron, detrás de las negras ramas, un resplandor. Mircia dió algunos pasos todavía, y bien pronto se abrió ante ella el armonioso valle.

El claro de luna blanqueaba los pequeños templos de mármol de lo alto de los promontorios. Hacia la izquierda, en todo el perfil de una colina, los pinos confundían á una misma altura su negro follaje extendido. En medio del valle, el lago redondo resplandecía como un escudo de plata. Todo el bosque resonaba ahora, con el lejano rumor de los ríos y se escuchaba, continuamente, el silbo vibrante de las flautas en la vasta quietud de la noche.

Junto al borde del lago la piedad anónima había colocado una estatua de Artémis. La silvestre diosa corría acompañada de la cierva salvaje en su fuga eterna, descolgando de la aljaba el dardo de la caza. A algunos pasos se veía un viejo banco de mármol, puesto allí como para meditar en la hija de Zeus.

Era el paraje de la cita; Mircia, al acercarse, divisó junto al pedestal de la estatua la figura de un joven que, al escuchar sus pasos, se adelantó hacia ella. — ¡Es él! — balbució brevemente, y el corazón le resonó dentro del pecho como el aletéo de un pájaro.

Era, en efecto, Dryas, que se acercaba con la serena hermosura de un dios. La cortesana dejó caer entonces sobre sus hombros el blanco velo, y su piel luciente brilló como la luna. En seguida, con un movimiento disimulado, ordenó las ondas de sus cabellos y el lino del peplos, cuyos pliegues señalaban la graciosa firmeza de los senos, alzados por la juventud. Ella conocía los más sutiles secretos de su belleza, y al pasarse la mano por el rostro sintió su propia hermosura.

Entonces la brisa de la noche deshojó el rumor de este diálogo.

— ¿Eres tú?

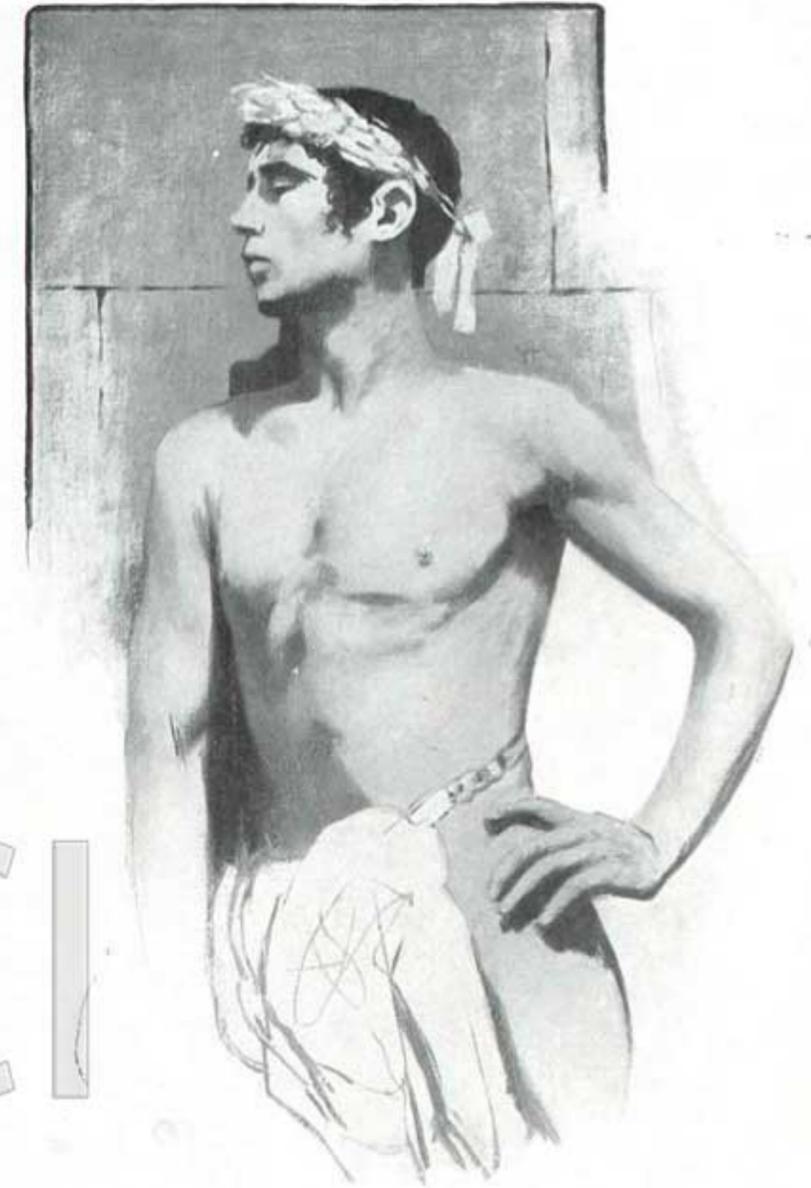
— Sí, yo, Mircia.
— ¿... Vienes á revelarme una traición?
— ¡La gloriosa Mircia!
— ¿Qué traición?

Antes de responder la cortesana se sentó en el banco y llamó al efebo con un vago ademán. Dryas, dócil y turbado, obedeció en silencio.

— Y bien — agregó entonces; — Mircia te ha visto hoy por la primera vez, y desafiando sola y débil los terrores de este bosque obscuro viene á decirte... Aquí su voz se extinguió, y el Mesenio, al ver su turbación, exclamó con ingénuo impaciencia:

— Habla sin miedo, no temas sorprender demasiado mi confianza. Bien sé yo que muy pocos son los que celebran la fortuna de un amigo sin envidiarla. Revélame cuanto sepas, para que así pueda burlar el lazo que me tienden, y no me ocultes, sobre todo, el nombre del traidor... Será tal vez que el insistente Eubotas trata ahora de vengar mis desdenes, ó que Dorcón, envidioso de ver cómo mis flechas alcanzaban siempre la presa perseguida, mientras que su mano torpe y cobarde no acertaba jamás, pretende detener ahora mis triunfos con alguna perfidia, como espantaba los ciervos en el bosque para que no cayesen en mis manos. ¡Oh, augusta vírgen, la más bella de las que habitan el cielo — agregó entonces levantando los ojos hacia la imagen de Artémis; — tú que derramas la fuerza en el brazo de los atletas puros, haz que se rompan á tu sola mirada los lazos de la envidia, y que mi frente se cubra de nuevo con el olivo salvaje, y te prometo ¡oh, casta hija de Zeus! dar todas mis verdes coronas para tu cabellera de oro, de vuelta á mi ciudad natal!

Exaltado por sus propias palabras y llena la mirada de fervoroso fuego, Dryas tenía en aquel momento la graciosa majestad de un Hermes, y todo lo que contiene de fuerte, de casto y de dulce á la vez la libre Naturaleza, parecía palpar como un resplandor divino en su salvaje hermosura. Mircia, al mirarle, sintió que la flecha del deseo se



Era en efecto Dryas, de Mesenia, que se acercaba con la serena hermosura de un Dios.

removía en su pecho para penetrar más hondamente, y con voz entrecortada exclamó:

— No es una traición lo que vengo á revelarte... ¡es mi amor! Escucha — continuó después, doblando su blanco brazo sobre el cuello del mancebo, como segura de su triunfo. — La hora huye. ¡Mira! Ya Hesperos descende en el cielo inflamando en amor á toda la Naturaleza. ¡Ay de quien desprecie su llama!... Escucha...

Más el Mesenio le respondía con palabras solemnes:

— Sí, es la hora en que la casta Artémis sube en su carro celeste y recorre los espacios iluminados, con su arco de

plata siempre pronto y su túnica resplandeciente de rocío. Su mirada domina ahora las selvas y las montañas; y ¡ay de quien ose profanarlas!...

Aquellas frase austeras como un himno exasperaron á Mircia, quien acercando su rostro al rostro del efebo, y fijando en él sus grandes ojos fascinadores, comenzó á decirle:

— ¿No sabes que los hombres más famosos de Corinto y de Atenas se arrastran como esclavos á mis piés, que mi palacio encierra más maravillas que el más rico de los templos? ¡Toda esa gloria, esa riqueza, las dulzuras de mi cuerpo y mi vida entera, todo te lo ofrezco ahora por tu amor!...

Al terminar este estallido de pasión, Mircia se oprimió con frenesí sobre el fuerte pecho de Dryas, quien desconcertado y trémulo balbució débilmente sintiéndose desfallecer:

— Eres hermosa, ¡oh Mircia! pero ¿cómo podría vencer mañana si me abandono ahora en tus brazos? ¡Déjame, por los dioses! ¡El calor de tu cuerpo me incendia la sangre y siento que toda mi fuerza se va en el sudor de mi frente! — Pero la hetaira, como una experta cazadora, lanzó entonces su flecha decisiva, y buscando aquellos labios nuevos, los mordió. Dryas se sintió perdido: una fiebre veloz corrió por su cuerpo como una llama, despertando anhelos desconocidos. Siempre que sus ojos encontraban la mirada perturbadora de Mircia, el vértigo estremecía sus miembros, como cuando se asomaba al borde de los abismos en sus carreras por las montañas. Era el filtro irresistible, la flecha de ciprés venenoso, el mal incurable, la ponzoña divina que corría por sus venas desabrochando la virginidad adormida; y mientras la cortesana le deslizaba en el oído su arrullo de Sirena, él balbució, como un ebrio que no encuentra sus palabras: — ¡Tu belleza es fatal! ¡Pluguiera á los dioses que pudiese borrarla como una pintura funesta! ¡Me roba la fuerza! ¡Seré vencido!...

De repente, al rozar con sus ojos perdidos la blanca estatua de Artémis, parecióle que la diosa le miraba con ceño terrible, descolgando una saéta de su carcaj para herirle. Entonces, rápido como el ciervo que se desprende de las redes, con un movimiento brusco de sus hombros se desligó de aquella mujer que le arrebatara su gloria. En vano hizo Mircia un esfuerzo desesperado para contenerle: aquellos brazos

poderosos, que conservaban todavía el aceite agonístico, se escurrieron fácilmente entre sus manos, y el efebo desapareció en el bosque profundo como la visión desvanecida de un sueño.

La hetaira corrió tras él algunos pasos, y apartando el húmedo follaje hundió su mirada en la obscuridad. El atleta estaba ya lejos y solo se oía el crujido de las hojas secas bajo sus pies apresurados. Extraviada Mircia, comenzó á gritar: — ¡Dryas! ¡Dryas! — pero su voz se perdió en la selva, donde sólo respondieron los ecos como burla de las ninfas. Entonces, recogiendo un pliegue de su péplos, enjugó sus ojos, donde ya brotaban las lágrimas.

Así, con el rostro cubierto por sus manos delicadas y la pesada cabellera en desorden, semejante á una figura de estela funeraria, volvió hacia atrás. Al instante, sin que su memoria la llamara, espontánea, vibrante, armoniosa, con todo el acento apasionado de sus ritmos, Mircia escuchó, en lo íntimo de su alma, aquella oración de Sapho que tantas veces había entonado en los coros sacros de Corinto: «*Diosa de trono reluciente, Aphrodita inmortal, hija de Zeus, no dejes sucumbir mi corazón...*» y, dejándose caer tristemente sobre el banco, oprimió fuerte, frenéticamente, su seno encendido, su mejilla, sus brazos febriles contra el frío del mármol.

En medio del valle el lago brillaba como un escudo de plata. Deliciosa frescura llegaba de sus ondas. Los himnos habían cesado, y sólo se escuchaba, en la paz de la noche, la extensa sinfonía de las ranas y, de tiempo en tiempo, el suspiro rústico y lejano de alguna flauta. Acaso un llamado, ó señal de pastores...

Días después, vestido de púrpura y con el verdéante olivo doblado en torno de la frente, un atleta vencedor guía la cuádriga blanca por el camino de Mesenia.

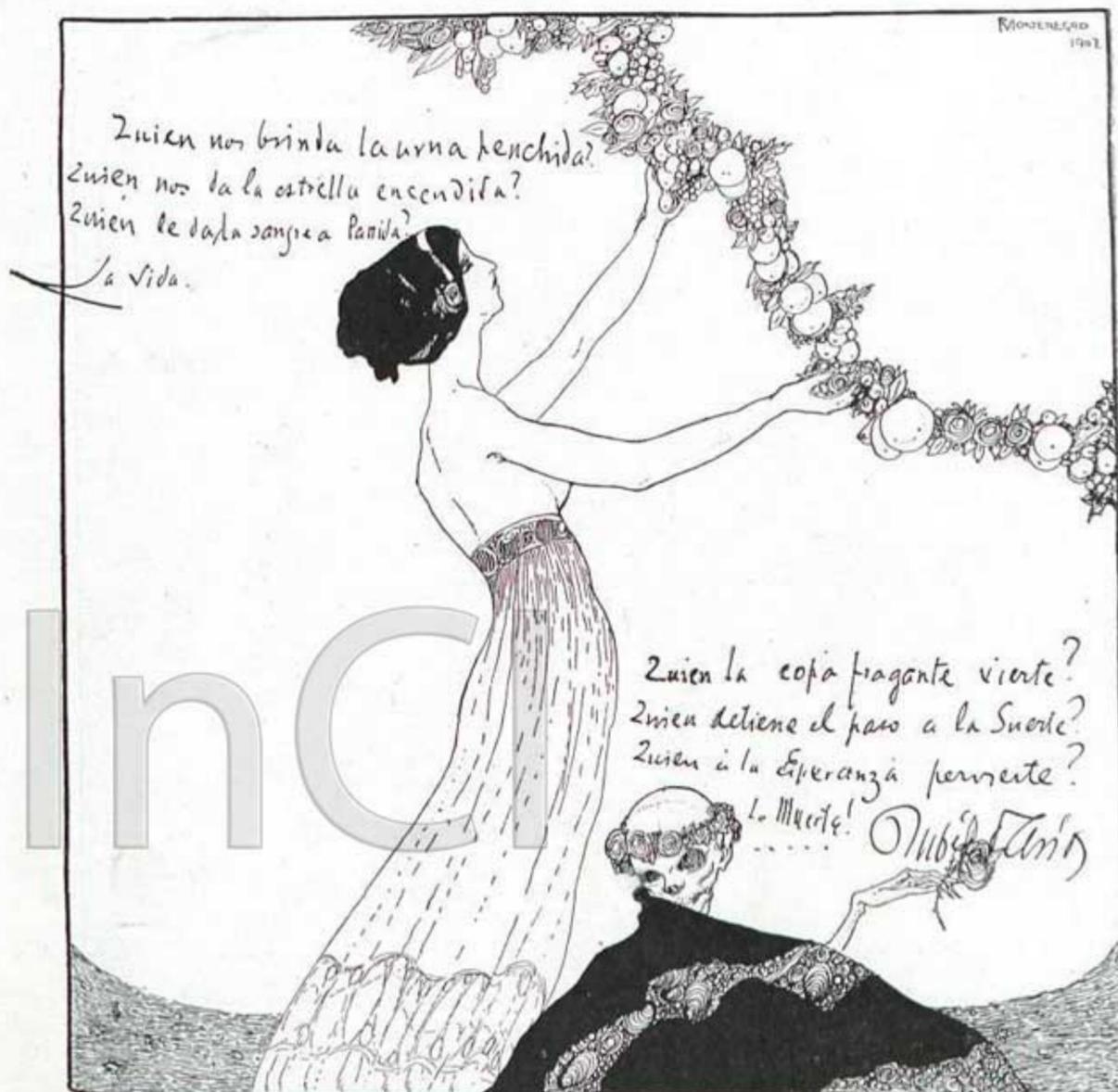
Sus parientes y amigos le siguen en sudorosa cabalgata.

Inmensa muchedumbre los espera en las murallas de la ciudad. Al pasar bajo la puerta sonora estalla en los aires el estruendo de las aclamaciones.

Siguiendo la calle principal, el cortejo se detiene junto á las gradas de un templo.

El vencedor desciende del carro de hermosas ruedas, y, entre la admiración de todos, depona cuatro coronas de olivo en el aras de Artémis.

Dos estrofas de Rubén Darío y un dibujo de Montenegro.



¿Quien nos brinda la urna henchida?
¿Quien nos da la estrella encendida?
¿Quien le da la sangre a Panida?

La Vida.

¿Quien la copa fragante vierte?
¿Quien detiene el paso a la Suerte?
¿Quien á la Esperanza pervierte?

La Muerte! Oubliá! Oubliá!

Quién nos brinda la urna henchida?
Quién nos da la estrella encendida?
Quién le dá la sangre á la vida?
La Vida.

Quién la copa fragante vierte?
Quién detiene el paso á la Suerte?
Quién á la Esperanza pervierte?
La Muerte!...

RUBÉN DARÍO.



• Cabeza de mujer. — Admirable lienzo de Goya.



Francisco Goya

MUSEO DEL PRADO, MADRID

Entre todos los maestros de la pintura en España, sobresale Goya, por sus cualidades de colorista y por su genio esencialmente español. Con Goya inauguramos una serie de artículos sobre los grandes artistas españoles al que seguirán la biografía de Velásquez, Murillo, el Greco, etc.



En 1762, un monje del convento de Santa Fé, cerca de Zaragoza, caminaba lentamente por la carretera real, recitando psalmos de su breviario. En un punto determinado de su paseo levantó los ojos y vió un chiquillo de quince ó diez y seis años que hacía dibujos con un carbón, sobre una blanca pared. El buen padre era muy aficionado á la pintura, y pintor á ratos. Se admiró de las disposiciones naturales de aquel muchacho. Interrogado que fué, el joven dibujante plugo al monje, quien se dejó conquistar por la inteligencia y el buen porte de su interlocutor. El religioso le propuso llevárselo á la ciudad y proporcionarle un maestro que le enseñara á pintar. El padre del muchacho, consultado, dejó partir su hijo, quien algunos días después

entraba, como alumno, en el taller del pintor aragonés Luján.

La historia no ha conservado el nombre de aquel monje amigo de las artes. En cuanto á su protegido, este debía adquirir una reputación universal; era Francisco Goya y Lucientes, que había de ser el pintor favorito de la corte de España, el amigo y comensal del rey Carlos IV y de su todo poderoso ministro Godoy, príncipe de la Paz.

A poco de haber entrado en el taller de Luján, Goya desconcierta á su maestro por la fogosidad y la exuberancia de su temperamento. Niño todavía, demuestra una originalidad poderosa de la cual se espantaban sus compañeros y profesores, influidos de la pintura plácida y sin carácter importada de Italia por los *fa presto* de la escuela napolitana, venidos á España después de Luca Giordano. Su naturaleza ardiente no se acomodaba á las feminidades de los Vanloo y de los



Un admirable retrato por Goya. Expuesto en el Museo del Prado.

tápias de un convento para raptar á una muchacha que ama. Es necesario toda la influencia del embajador de España para que escape de las manos del Vaticano. Pero debe abandonar Roma y vuelve otra vez á Madrid.

Al cabo de poco de su regreso á España, cácase con Josefa Bayen. Su cuñado, muy

influyente en la corte, lo presente á Mengs, subintendente de Bellas Artes. Mengs le acoge amablemente y le confía la ejecución de diferentes cartones para la manufactura real de tapices de Santa Bárbara.

Goya empieza su trabajo, y ya desde los comienzos rompe con la tradición. Desdeña

los temas mitológicos, entónces de moda, para tratar temas nacionales, arrancados de la vida. Prefiere las danzas populares á todas las alegorías del Olimpo; sustituye los dioses por toreros, las ninfas por majas desenvueltas y morenas manolas, con el clásico clavel en el cabello. Todo ésto lo pinta con un pincel lijero, espiritual, reuniendo á sus personajes en grupos vivos y pintorescos, en paisajes llenos de la vibradora luz del cielo de España.

Goya revela enseguida lo que será en definitiva: el pintor de la España luminosa y risueña, el retratista apasionado por sus tipos legendarios, el intérprete genial de sus costumbres y de sus placeres.

Sus comienzos fueron felices. La corte y la ciudad amaron pronto esta pintura nacional, los aficionados adivinaron en él el genio y de un día para el otro, el nombre de Goya fué célebre en Madrid. Su reputación llegó al colmo cuando en 1778 publicó una colección de maravillosas aguafuertes reproduciendo las principales obras maestras de Velasquez.

A partir de este momento vése acosado de peticiones. Los conventos, siempre aficionados á la pintura, se lo disputaban. El incrédulo y volteriano. Goya hácese pintor religioso. Para la iglesia de los Franciscanos pintó un *Cristo en la Cruz* y una *Predicación*

de San Francisco. Un poco más tarde, se le confía la decoración del abside y de los altares de Nuestra señora del Pilar, de Zaragoza. El tema que escogió fué *La Virgen y los Santos Mártires en la gloria*.

En todas estas composiciones, Goya despliega su ciencia y todas sus cualidades de colorista. El dibujo es de una firmeza admirable y la ejecución de una factura vehemente. Pero, digamoslo, no es ésto lo que vale á Goya su gloria imperecedera. Toda su habilidad no bastaba á suplir la ausencia de la fé: ningún habito religioso aviva su obra: ante ella, uno se maravilla del talento del pintor sin sentir ninguna emoción verdadera ni fervor de ninguna clase.

Estos trabajos, empero, valen á Goya el ser nombrado miembro de la Academia de San Fernando. Pronto obtuvo el favor de la corte y entre la aristocracia madrileña, fué moda y título de orgullo hacerse retratar por Goya.

Su taller fué invadido por todas las celebridades de aquella epoca así como por las damas y bellezas de fama reconocida. A esta moda debe la posteridad la más considerable, la mejor y la más indiscutible parte de la obra de Goya. El célebre artista pintó unos doscientos retratos. Todos ellos son admirables por la verdad de la expresión, la firmeza



Doña Tadea Arias de Enriquez. Museo del Prado, Madrid.



Un episodio del 3 de Mayo de 1808. Museo del Prado. Madrid.

y sobriedad del dibujo y la increíble penetración psicológica del modelo. Los retratos de hombre son vigorosos y como de relieve; sus mujeres son sabrosas, palpitantes; en todas sus obras, siéntese un alma que vibra, una sangre que palpita.

Goya no se preocupaba en embellecer sus modelos: rehusaba toda concesión en este sentido. El hombre feo, la mujer poco agraciada no encontraban en él al pintor complaciente, sino todo lo contrario, avivaba sus imperfecciones naturales dándoles no sé que de hermoso que les caracterizaba y les hacía inconfundibles.

Goya retratista tuvo ilustres amistades. El Rey le honraba con su intimidad; la reina le protegió durante mucho tiempo e incluso le perdonó haber sido partidario, contra ella, de la Duquesa de Alba. Desterrado por poco tiempo, volvió a la corte más solicitado que nunca, prosiguiendo, cerca de las grandes señoras, las mismas aventuras amorosas de su juventud.

En tanto, Goya hacía también pintura de género y continuaba tratando los temas nacionales que le eran especialmente queridos. Citar las obras de este fecundo y poderoso artista sería demasiado largo.

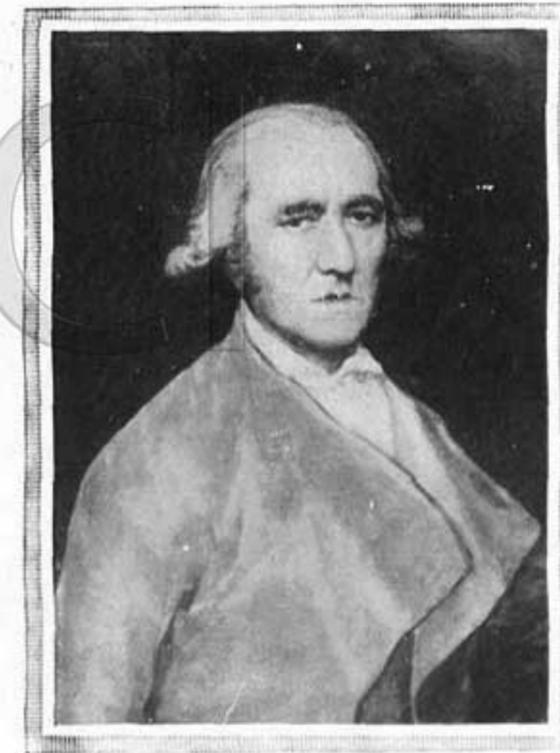
Enumeremos solamente algunas de las más célebres. *Los Toros en el arroyo* y sobre todo la famosa *Romería de San Isidro*. Goya ha tratado también la pintura campestre: *La Comida sobre la yerba* es un modelo; Goya ha demostrado en este género una tal ligereza en el hacer y una tal elegancia en el detallar que recuerda las mejores y más delicadas composiciones de Fragonard ó de Watteau. Los acontecimientos trágicos que hicieron caer á los Borbones y la invasión francesa fueron indiferentes casi para Goya. El no tomó ninguna parte en ellos. Recluido en su quinta, dejó pasar la tempestad. Quizás el pintor que, en sus *caprichos* había estigmatizado á la Inquisición y burlándose de la religión no vió con malos ojos una invasión que acarrearía con ella ideas de tolerancia y de libertad. En

todo caso, en aquellos tiempos tumultuosos, concibió una aversión profunda para la guerra que tradujo magníficamente en sus inmortales composiciones dedicadas á las *desgracias de la guerra*. Fernando VII inauguró después una era de reacción violenta de la cual fueron víctimas todos aquellos sobre los cuales pesaba una sospecha de simpatía para las ideas liberales.

La fama de que disfrutaba salvó á Goya de las iras de sus superiores. El rey le hizo saber que había merecido « el destierro y, más que el destierro, el garrote », pero le confirmó su título de primer pintor de la corte.

Pero Goya no se encontraba bien en esta nueva atmósfera impregnada de fanatismo. Para alejarse de las murmuraciones y de la rancunias de los reaccionarios abandonó España y se instaló en Burdeos, donde murió á los 82 años.

La obra inmensa de Goya es de un interés artístico universal, pero es, esencialmente, obra española. Y, como dice Teófilo Gautier, « en la tumba de Goya está enterrado el antiguo arte español, el mundo para siempre desaparecido de toreros, majas, manolas, contrabandistas, ladrones, alguaciles, y brujas; todo el color local de España. »



Don Francisco Bayeu.
Museo del Prado. Madrid.



Mensaje

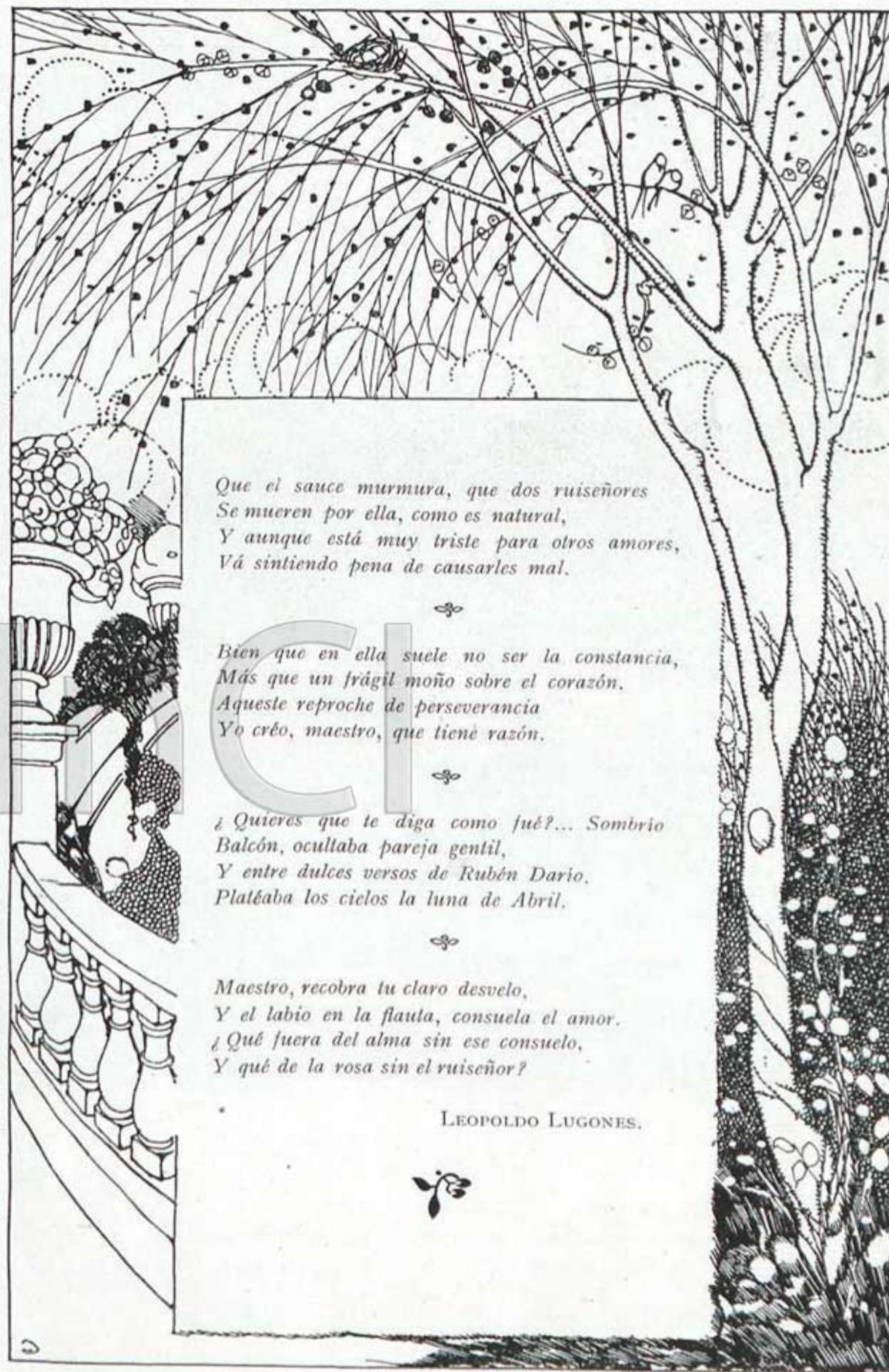
A RUBEN DARIO.

*Maestro Darío, yo tengo un encargo
De la Primavera que llegó anteayer,
Y como es de amores y no sale largo,
Sucede que en versos lo voy á poner.*

*Dice que no es justo lo que haces con ella,
Si habiéndote dado, tesoro sin par,
Su beso en las flores y su alma en la estrella,
La olvidas y ahora no quieres cantar.*

*Que antes la querías, que no te ha hecho nada,
Que ya no contestas sus cartas de amor,
Que desde hace un año, pobre abandonada,
El último mirlo se porta mejor.*

*Que vano y ligero, tu amor fué de un día,
Que á pesar de todo, Musset no era así,
Que de ella te apartas con melancolía,
Aunque ella fué siempre buena para ti.*



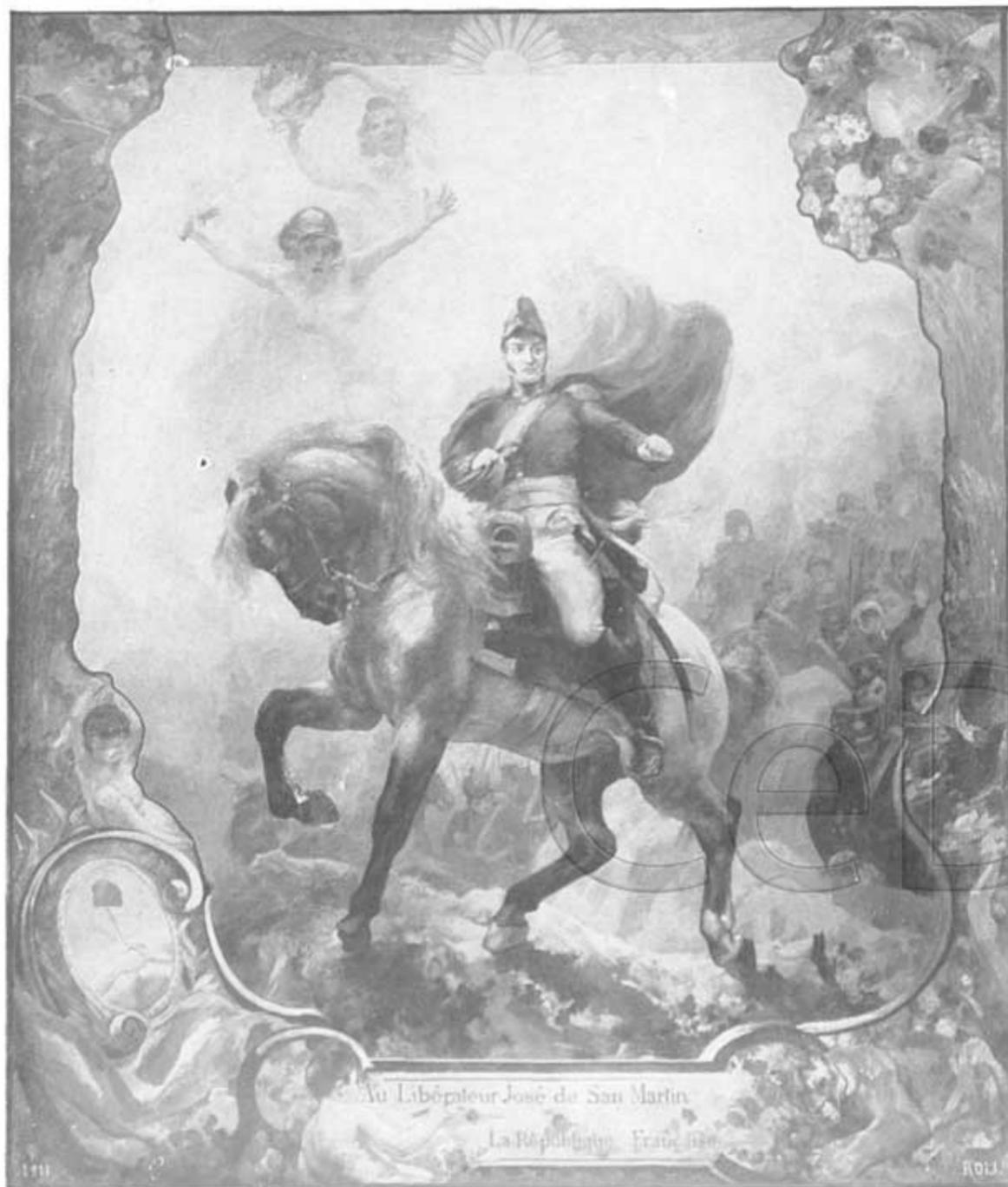
*Que el sauce murmura, que dos ruiseñores
Se mueren por ella, como es natural,
Y aunque está muy triste para otros amores,
Vá sintiendo pena de causarles mal.*

*Bien que en ella suele no ser la constancia,
Más que un frágil moño sobre el corazón,
Aqueste reproche de perseverancia
Yo créo, maestro, que tiené razón.*

*¿Quieres que te diga como fué?... Sombrio
Balcón, ocullaba pareja gentil,
Y entre dulces versos de Rubén Darío,
Platéaba los cielos la luna de Abril.*

*Maestro, recobra tu claro desvelo,
Y el labio en la flauta, consuela el amor.
¿Qué fuera del alma sin ese consuelo,
Y qué de la rosa sin el ruiseñor?*

LEOPOLDO LUGONES.



ALFREDO ROLL. — *Al liberador José de San-Martín.*
La República Francesa.

Lienzo destinado á ser reproducido en tapicería por la Manufactura de los Gobelinos para ser ofrecido á la República Argentina en nombre de Francia.

Expuesto en el Salón de la Sociedad Nacional de Bellas Artes.



V. CASTELUCHO. — *El miedo.* Expuesto en el Salón Nacional.

LOS ARTISTAS HISPANO-AMERICANOS EN EL SALÓN DE BELLAS ARTES DE PARÍS

Los pintores españoles no son numerosos en este salón. La ausencia de Zuloaga es deplorable. ¿Cuanto tiempo estará ausente de este salón el maestro que tantos triunfos adquiriera en él? ¿Y Anglada-Camarasa, cuyo arte es un largo poema en honor de la pintura? Antes nos era una alegría encontrar en los muros de la Nacional las obras de estos dos artistas que honran con títulos diferentes, la moderna escuela española. En otro sitio hemos dicho cual es nuestra admiración por Zuloaga y Anglada y por este otro mago de la luz, Sorolla y Bastida. Esperemos que quieran convidarnos de nuevo á nuevas fiestas.

En el Salón de este año vemos obras de Santiago Rusiñol, Castelucio, Juan Sala,

Cardona, Lopez de Ayala, Roger de Egusquiza, Laureano Barrau, Manuel Felin, Florensa y Armis, por España; de Lopez Buchardo y del escultor Irurtia, por la República Argentina.

Los *Jardines de España* de Santiago Rusiñol son célebres; nos los ha dado á conocer y nos enseña á amarlos. Su *Claustro de Mallorca*, su *Canal del Generalife*, *Glorieta* y el *Jardín del Generalife* son encantadores. La simetría de los tejos en *Glorieta* es de un efecto curioso, pero nuestra preferencia personal vá á esta adorable tela: *Jardín del Generalife* donde el sol se solaza libremente entre las flores, donde la atmósfera es pura y transparente.

Castelucio es uno de los jóvenes pintores españoles que seguimos con más interés; forma parte de una trinidad que creémos destinada á un hermoso porvenir; él, Vas-



A. DE LA GANDARA. — Retrato.



JUAN SALA. — En el país de las gitanas.



JUAN SALA. — En el país de las gitanas. Salón Nacional.

quez-Díaz y Tito Salas, que encontraremos en la Sociedad de los Artistas Franceses. Castelucho expone un cuadro asaz grande, representando una bailarina española mirando el miedo. En un círculo luminoso, la bailarina acaba el ciclo de su danza: las rodillas se entrecocan, sus brazos, retorcidos, se mueven en el aire, su gran chal azul tiene vibraciones vivas. Y toda la cara expresa el horror. En el fondo, bailarines y bailarinas sentados, la excitan con sus aplausos. Esto está pintado con fuerza, á grandes pinceladas. Pero hay no sabemos qué demasiado perfecta facilidad que desvía la impresión y hace que uno sienta no encontrar, en esta tela, inexperiencias y faltas. ¡ Hemos temido tantas decepciones con pintores que hicieron gala de una maestría picez!

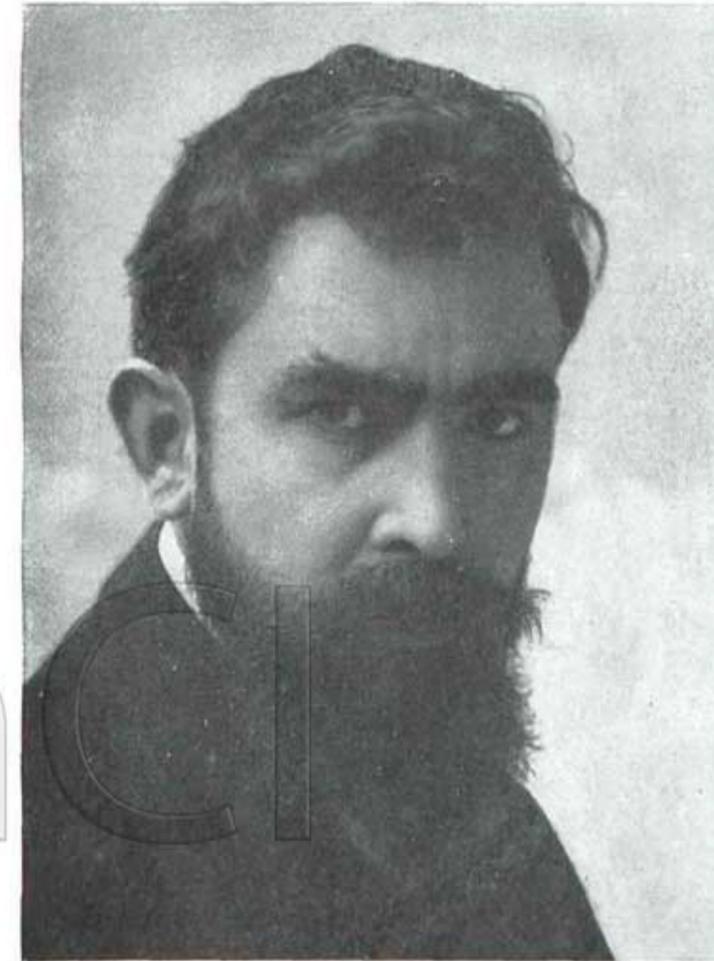
En su hermosa tela *Manège espagnol* Cardona ha pintado con mucha gracia una joven española. Montada en un caballo de madera, se vuelve mirando al público. Esta pequeña escena es de proporción corriente; es el cuadro amable de un pintor que sabe agradar.

Juan Sala tiene mucho humor y una paleta sana. Su manera parece ensancharse. Su española de *Flirt Andalou* está tratada con brío. Inspirándose en unos versos de Alin Montjardin, Sala ha ilustrado esta anécdota, un poco suntuosamente, á nuestro parecer, en cuanto á la dimensión. *Au pays des Gitanes* se recomienda por sus sólidas

cualidades. Laureano Barrau prosigue la conquista del sol. Siembra sus rayos sobre el vestido de colores vivos de su *Pescador catalá* y sus *Saladores d'anxoves* son un excelente cuadro.

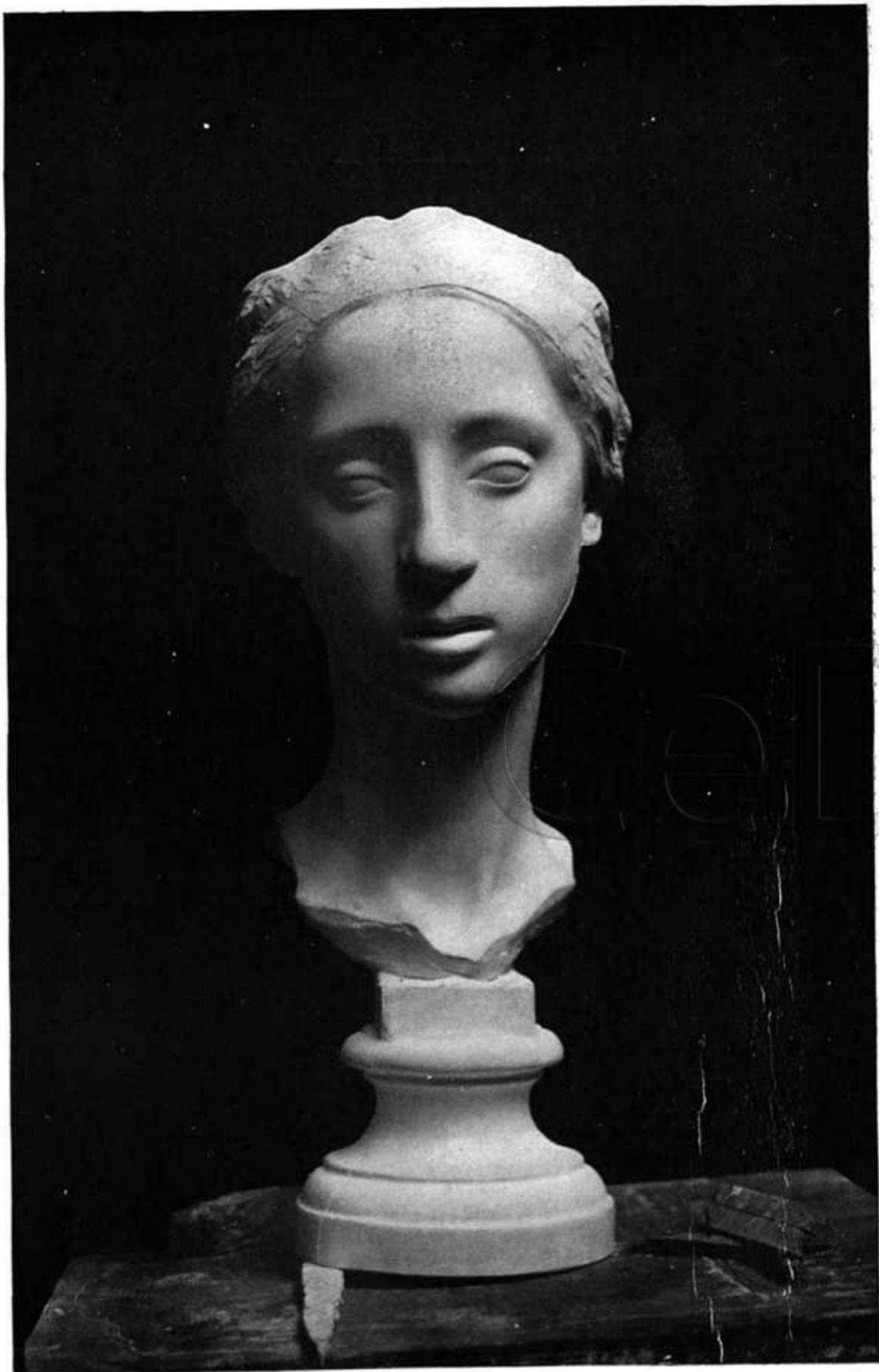
Mencionaremos los laudables esfuerzos del señor de Ayala cuyos retratos de dos jóvenes músicas son un encanto. El paisaje convencional es ménos bello. ¿ Por qué, pues, hacer cosa « convencional » cuando lo natural está ahí, junto á nosotros?

López Bucharcho está vivamente impresionado por Anglada, á quien presta su grueso de color, sus blancos y sus azules... Pero esto es mucho, atreverse á abordar una técnica que es exclusivamente personal y que constituye una personalidad. Roger de Egusquiza expone una *Muerte de Isolda* pintada con brío y franqueza.

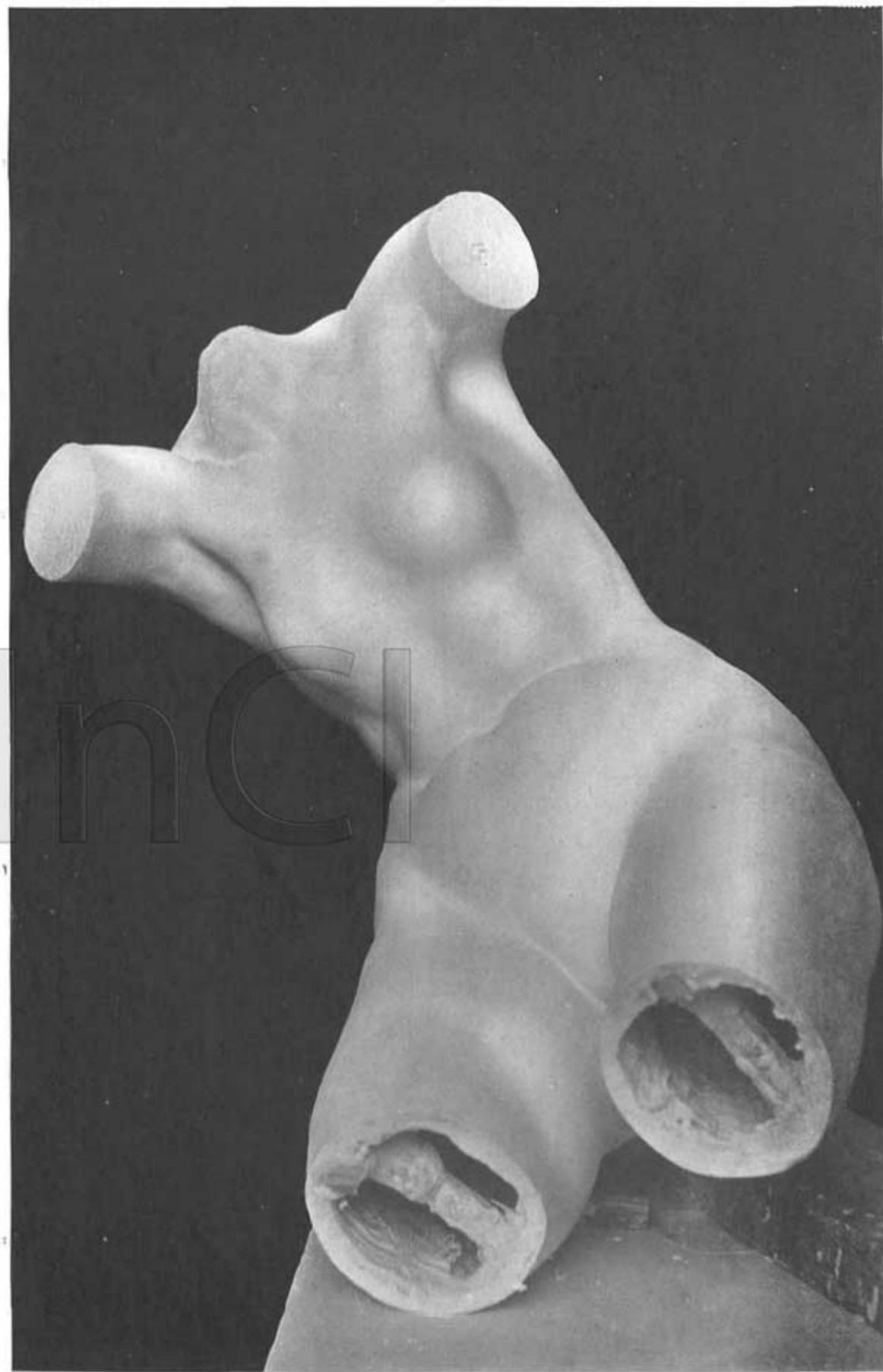


ROGELIO IRURTIA. — Gran escultor argentino, cuyas obras en el Salón de París que reproducimos en las siguientes páginas son unánimemente admiradas.

He aquí un talento vigoroso que nos complacemos en admirar de nuevo. Saludemos ahora uno de los más notables representantes de la estatuaria moderna: Irurtia. Este es de los que no engañan. No sin emoción recordamos la primera obra que vimos de él: *Sérénité* y *Torse de femme* son dos obras muy bellas, dignas del museo que las conservará. Un día tendremos ocasión de consagrar á Irurtia un estudio completo. Los retratos son numerosos. Antonio de la Gándara, pintor de las elegancias femeninas, obtiene el éxito á que está acostumbrado. El artista es fiel á su visión ordinaria de la mujer. No



R. IRURTIA. — *Busto.*



R. IRURTIA. — *Torso de mujer.*



LÓPEZ BUCHARDO. — Retrato decorativo.

ménos fiel á su virtuosidad admirada, Bol-dini dá esbeltez á los miembros de sus bellos modelos, sin piedad y sin cura de las leyes elementales de la anatomía humana. ¡Pero qué le importa! El improvisa, ¡y juega con el pincel como un virtuoso del violín juega con el arquite. Esta pintura agrada ó nó; discutirla sería hechar por el suelo muchas convicciones...

El Salón de los Artistas Franceses es, cosa inesperada, superior, en su conjunto, al de la Sociedad Nacional de Bellas Artes. Claro que vemos allí los eternos representantes de las viejas tradiciones; allí "sucrerías" insignificancias y muchos cuadros que denotan un sentido artístico muy pobre. Pero al lado de estos "bouche-trous", vemos muchas obras interesantes que demuestran un esfuerzo hácia una renovación de la pintura. En fin, parece que en ciertos medios artísticos se ha comprendido que el porvenir pertenecerá á los pintores que conocen profundamente la técnica del dibujo y se inspiran en la luz del sol para dar color á sus cuadros. Citemos como ejemplo típico *les Baigneuses* de Carrera, obra fuerte, de una fuerza y de un tecnicismo notables.

Los pintores españoles é hispano-americanos están magníficamente representados en este Salón. Digamos una vez más que la joven escuela española dá más de lo que prometía: hoy podemos augurarle una era gloriosa. Véanse las obras de Tito Salas, Vasquez Diaz, López Mezquita, Carlos Vásquez,



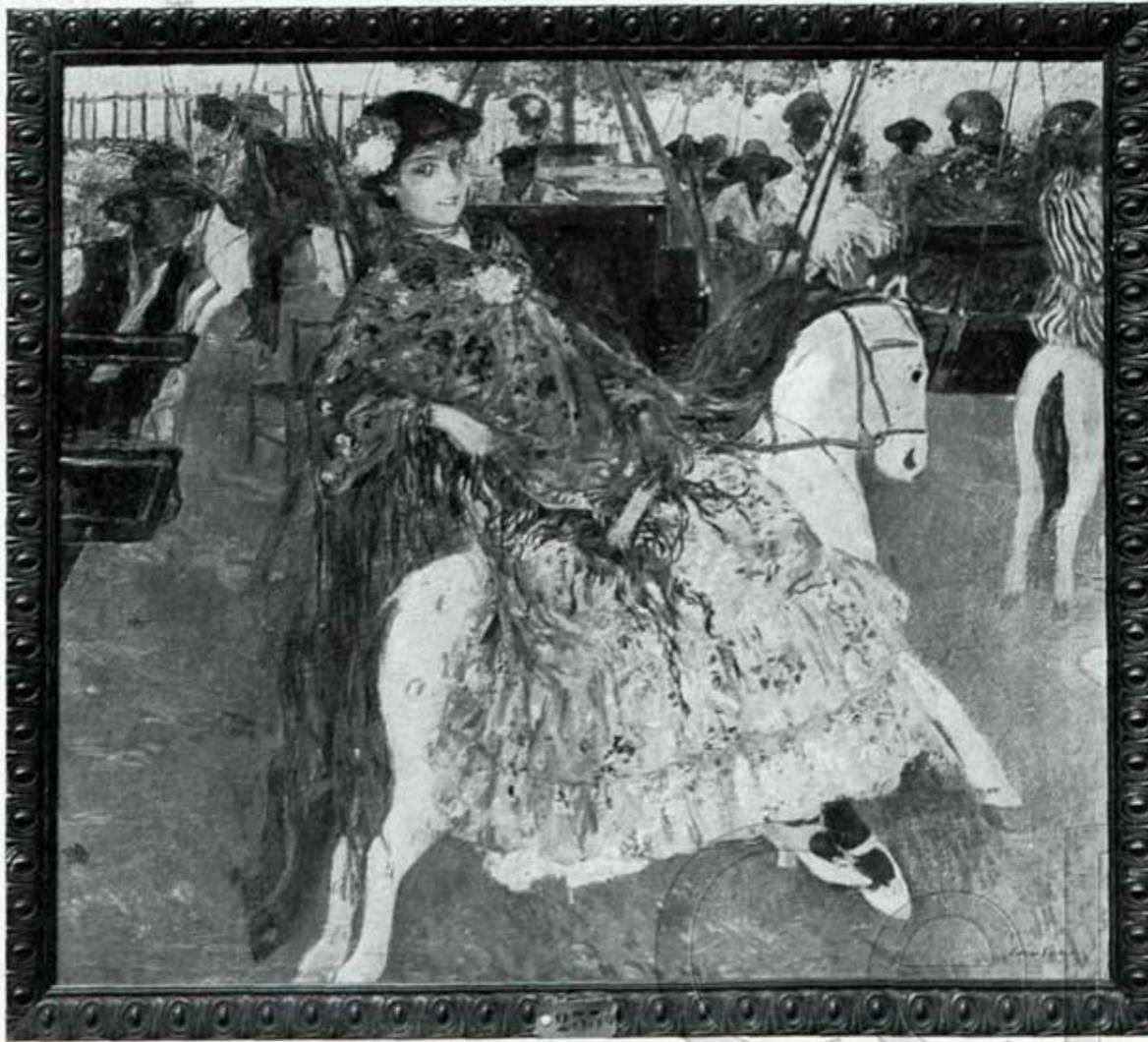
PRÓSPERO LÓPEZ BUCHARDO. — Expuesto en el Salón de los Artistas franceses.



D. VASQUEZ DIAZ. — De vuelta de la fiesta del Cristo en Toledo. Salón de los Artistas franceses.



D. VASQUEZ DIAZ. — La esclava. Expuesto en el Salón de los Independientes.



CARDONA. — *El Ho vivo. Sociedad Nacional.*

Ribera, Hernández Nájera, valioso grupo de pintores de quienes pueden esperarse producciones soberbias.

Tito Salas despierta nuestra curiosidad por una gran tela en la que ha descrito, con toda la libertad de su pincel alerta y fogoso, una de sus escenas pintorescas de Bretaña: Una procesión saliendo de una iglesia. Este cuadro dá pretexto al artista para pintar magistralmente gran número de bretones y bretonas, muy bien observados pictóricamente y psicológicamente. La figura del cura es un pedazo de pintura espiritual, como lo es también un grupo de niños, y un tocador de acordeón, en premier término. Tito Salas merece todos nuestros plácemes.

Poderoso y admirable es también el cuadro de Vazquez-Díaz, *Retour de la fête du Christ à Toledo*. En primer término, un joven y una muchacha graciosa: en el fondo, una iglesia y la multitud que se

apiña en sus puertas. Y un paisaje de infinita belleza donde los árboles y las aguas tienen una coloración viva y encantadora. Una agradable y extraña composición de Lopez Mezquita llamará mucho la atención. Por nuestra parte, su asunto trágico nos parece digno de los honores de una gran tela. El pequeño rostro del cadáver tiene una blanca sonrisa. En la sala sombría se han reunido los parientes y amigos. Unos lloran, otros tocan la guitarra: hay quienes baten palucas para excitar á la gitana que baila ante el cadáver. Es una obra que espeluzna; es un rincón de la España sombría y trágica sabiamente pintado.

El cuadro de P. Ribera, *Nuits d'Espagne*, se recomienda por sus cualidades realmente meritorias. Hay como un perfume de amor en el ambiente de esta obra, un perfume de amor casi oriental y que es uno de sus mejores hechizos.



EL MES HISPANO-AMERICANO



El Centenario de Sarmiento. — Por iniciativa y bajo los auspicios del Ministro Argentino, Sr. Enrique Larreta, con gran lucimiento y numeroso público, se efectuó el tres de abril en la Sala Richelieu de la Sorbona, la reunión en que el ilustre escritor y poeta Sr. Leopoldo Lugones habló larga y brillantemente del gran educacionista y hombre de Estado de la república rioplatense, Don Domingo Faustino Sarmiento. El Gobierno Francés se asoció al simpático acto enviando en su representación al decano

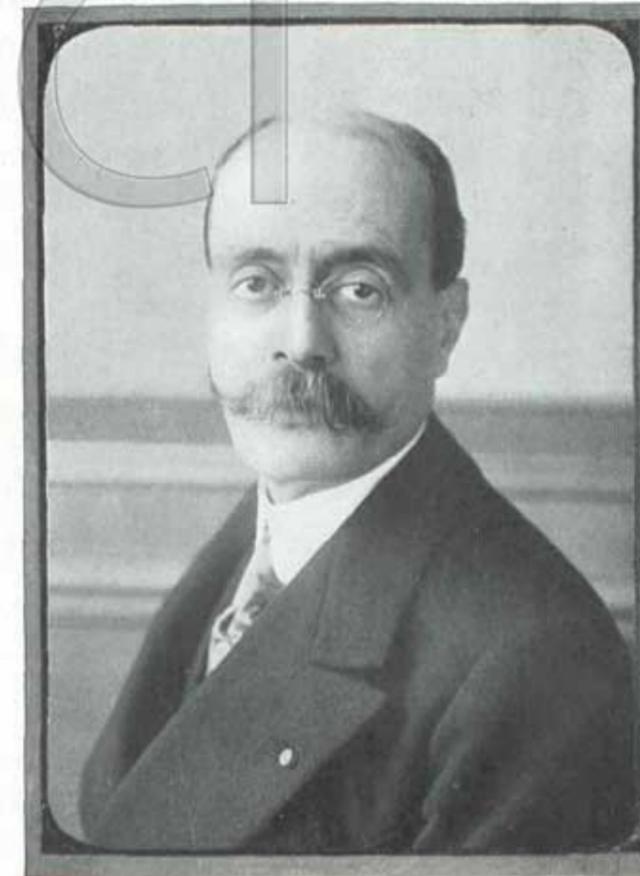
de la Universidad de Paris, Sr. Landouzy. Asistieron también con carácter oficial la mayoría de los cónsules sud-americanos y el Embajador de España, Sr. Pérez Caballero. El Sr. Lugones, con la erudición que todos admiramos, hizo conocer al selecto público que colmaba el anfiteatro, la interesante vida del que echara en la Argentina las primeras bases del sistema educativo que hoy honra á ese admirable país. Toda la prensa

parisiense tuvo grandes y merecidos elogios para el Sr. Lugones, haciendo conocer, de paso, los progresos maravillosos de la privilegiada patria de San Martín.

El nuevo Ministerio Mejicano. — A raíz de los últimos sucesos acéccidos en Méjico, el Gobierno del General Porfirio Diaz ha sufrido un importante cambio Ministerial. Los Srs. de la Barra, Vera y Estañol, Dominguez, Sodi y Barroquin entran, por la nueva combinación, á dirigir, respectivamente, las carteras de Relaciones-Exteriores, Justicia, Comunicaciones y Trabajos Públicos, Instrucción y Bellas Artes,

y Fomento. Los señores Ninandour y General González que ocupaban los ministerios de Hacienda y Guerra y Marina, siguen en posesión de sus carteras respectivas.

Paso de un misión chilena para el Japón. — De paso para el Japón, á donde lo lleva una importante misión del Gobierno de Chile, está en Paris el Sr. Alfredo de Yrarrázabal, eminente personalidad en el mundo político y literario de Santiago. Antes de partir para su destino, el Sr.



Señor Federico Gambóia.
Ilustre literato y diplomático mejicano.

de Irarrázabal ha visitado España é Inglaterra.

El Sr. Federico Gambóa. — El Gobierno de Méjico ha enviado á España al Señor Federico Gambóa, eminente escritor y hombre público, con el cargo de Embajador extraordinario ante la corte de Alfonso XIII, en la que fué recibido con particulares manifestaciones de simpatía. El rey le condecoró con la Gran Cruz de Alfonso XII. Ha pasado por Paris en viaje para La Haya y Bruselas á donde vá á presentar sus credenciales. En esta última ciudad fijará el Sr. Gambóa su residencia.

El Dr. Williman. — Con sincera cordialidad por parte del Gobierno Francés y

espontáneas manifestaciones de simpatía por la de la numerosa colonia uruguaya, ha sido recibido el Doctor Williman, ex-presidente de la República Oriental del Uruguay.

Fallecimiento del Sr. Piñero. — Acaba de fallecer en esta ciudad, donde desde hace mucho tiempo residía, el notable escritor cubano Sr. Enrique Piñero, uno de los que más contribuyeron á la Independencia de Cuba, miembro en la primera revolución libertadora y autor de varias obras

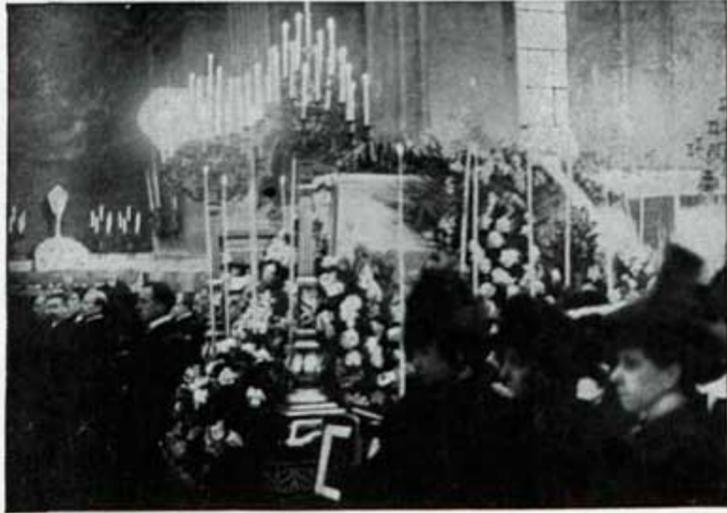
interesantes, entre ellas una sobre el poeta Lenéa, otra sobre Heredia, el autor de la Oda al Niágara, y un estudio sobre el Romanticismo en España.

Fallecimiento de la Señorita de Morra. — Ha fallecido en esta ciudad la distinguida y bella señorita Inés de Morra, hija de los marquesas de Morra. Sus afligidos padres recibieron muestras de condolencia de la familia real de Italia, y de la aristocracia italiana y francesa, lo mismo que de las mejores familias de Buenos Aires, de donde era hija muy apreciada.

Partida del Señor de Mier. — Con motivo de la enfermedad de su hijo Bernardo, partió para Méjico el Señor D. B. S. de Mier.

Enfermedad del Sr. Pérez Caballero. — El Señor Pérez Caballero, embajador de España en esta ciudad, ha sufrido una delicada operación; felizmente, tenemos noticias de que se encuentra en vías de completo restablecimiento.

Trío musical español. — Los jóvenes Saba, Infante y Vela, tres notables ejecutantes españoles de gran porvenir, han dado un



Los funerales de la señorita Inés de Morra, hija de los marqueses de Morra.



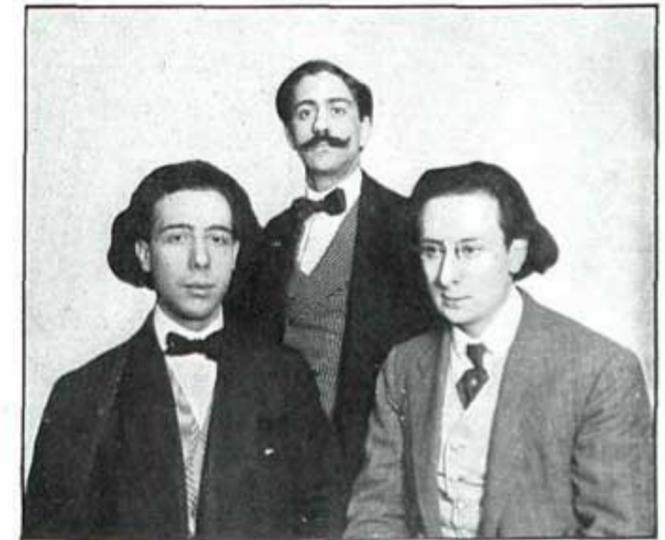
S. E. Don Juan Pérez Caballero. Ministro de España en París.

concierto en la sala Gaveau con gran aplauso del selecto auditorio.

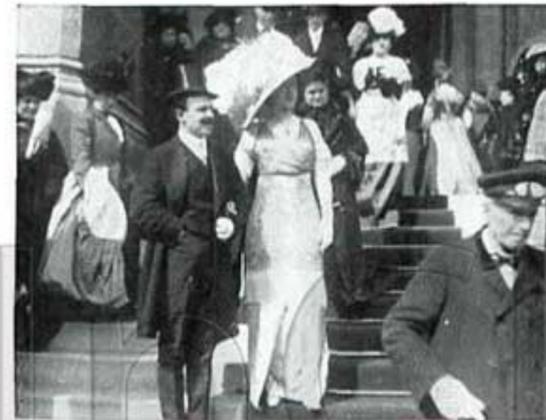
Fiesta dada por un artista español en su estudio. — El pintor español, tan conocido en Paris, Juan Sala, obsequió con una fiesta encantadora en su estudio, á varias familias de la colonia argentina y española.

Entre los invitados se encontraba el embajador de España Sr. Pérez Caballero y Señora, y varios miembros de la embajada.

Un enlace brasieño-argentino. Se verificó el mes último, y fueron los desposados el Señor Portana y la Señora Cárles.



Señores Sala, Infante y Vela, notabilidades musicales españolas.



Enlace Portana-Cárles. Los novios saliendo del templo.



La concurrencia á la puerta de la iglesia.



Fiesta dada por el pintor Juan Sala en su estudio, á la cual asistieron el embajador de España y otras personalidades de las colonias española y americana.

Notable violoncelista argentina. — La señorita Sofía Hastings, que en la *matinée* musical efectuada en la sala de la Société Française de Photographie, se ha revelado como una virtuosísima violoncelista.

El teatro catalán en Paris. — Con un éxito ruidoso se ha representado recientemente en el teatro del "Palais Royal" de Paris, á cargo de la entidad "Nouveau Théâtre d'Art" y bajo la dirección del eminente actor Louis Bourny, la obra *Les Pies* (las Urracas) del célebre dramaturgo catalán Ignacio Iglesias, cuidadosamente vertida al francés por Georges Billotte. Irma Perrot y Gabrielle Fleury, las dos celebradas actrices cuyos retratos reproducimos contribuyeron, en mucho, por su labor impecable, al éxito de la obra.



Señorita Sofía Hastings, cuyo talento de violinista fué una verdadera revelación en el concierto celebrado en la Sala de la rue Clichy, dirigido por su profesor Gastón Coutras.



Irma Perrot



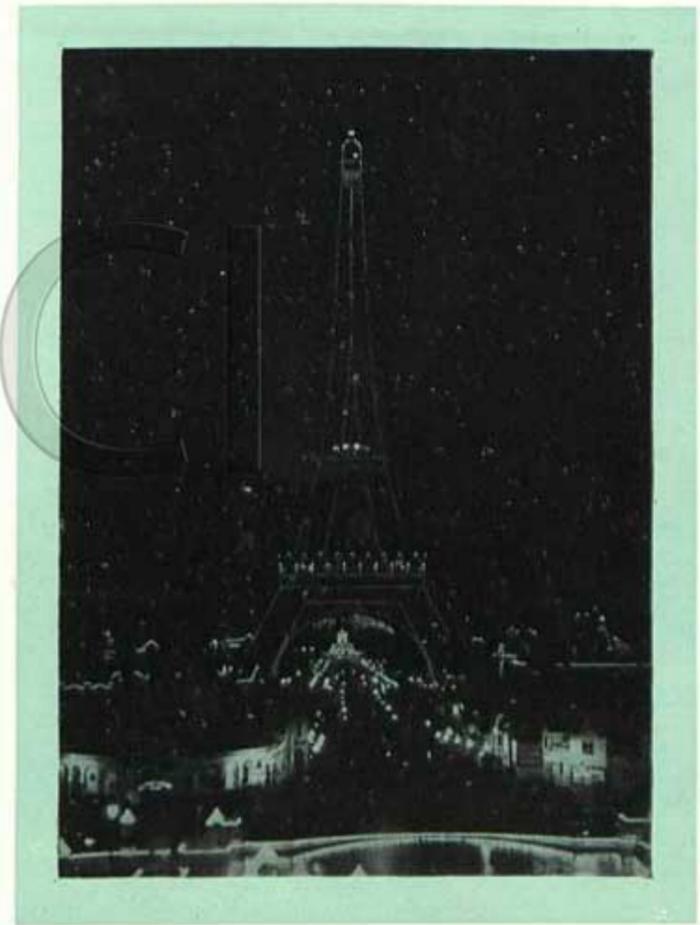
Ignacio Iglesias, dramaturgo catalán.

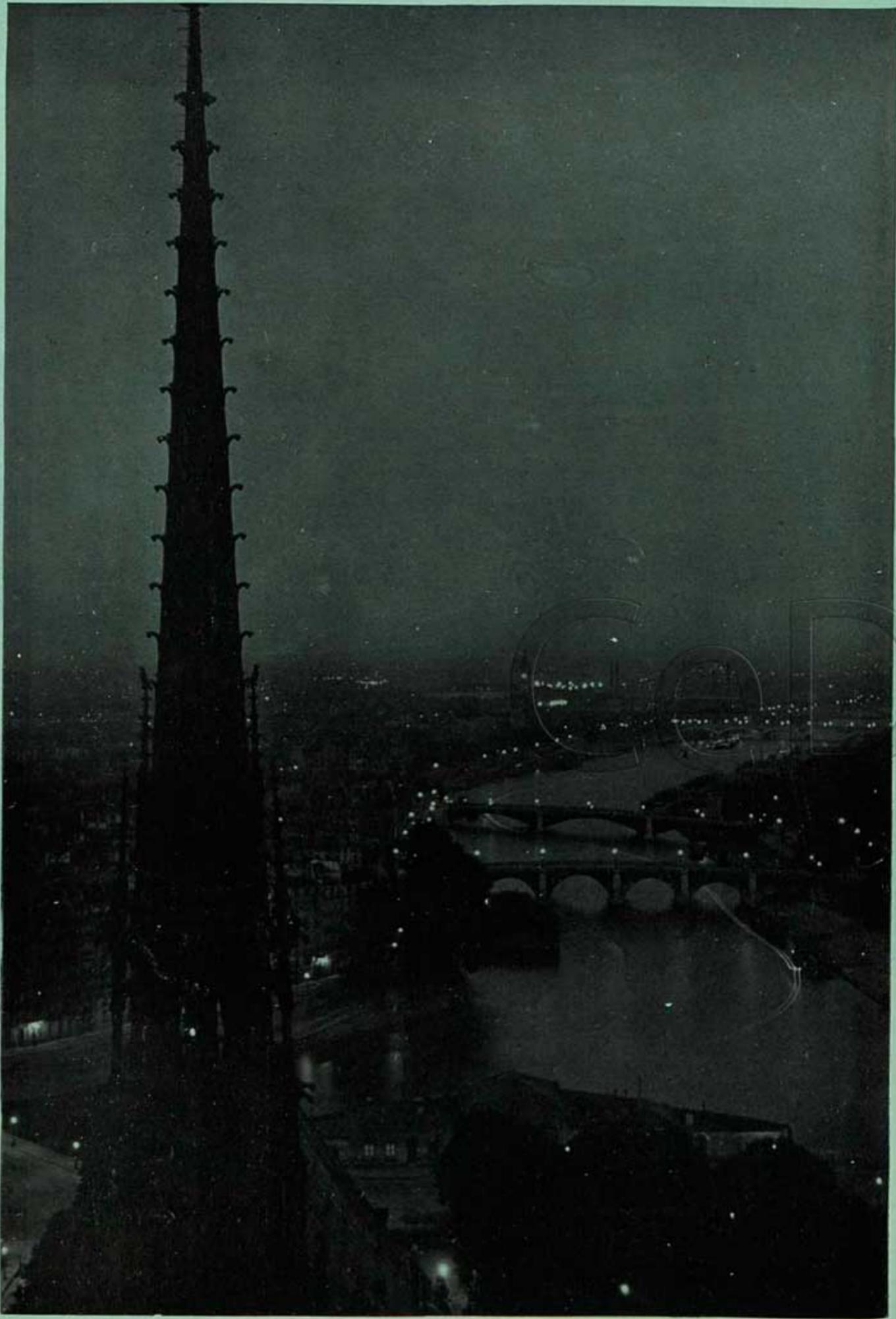


Gabrielle Fleury.

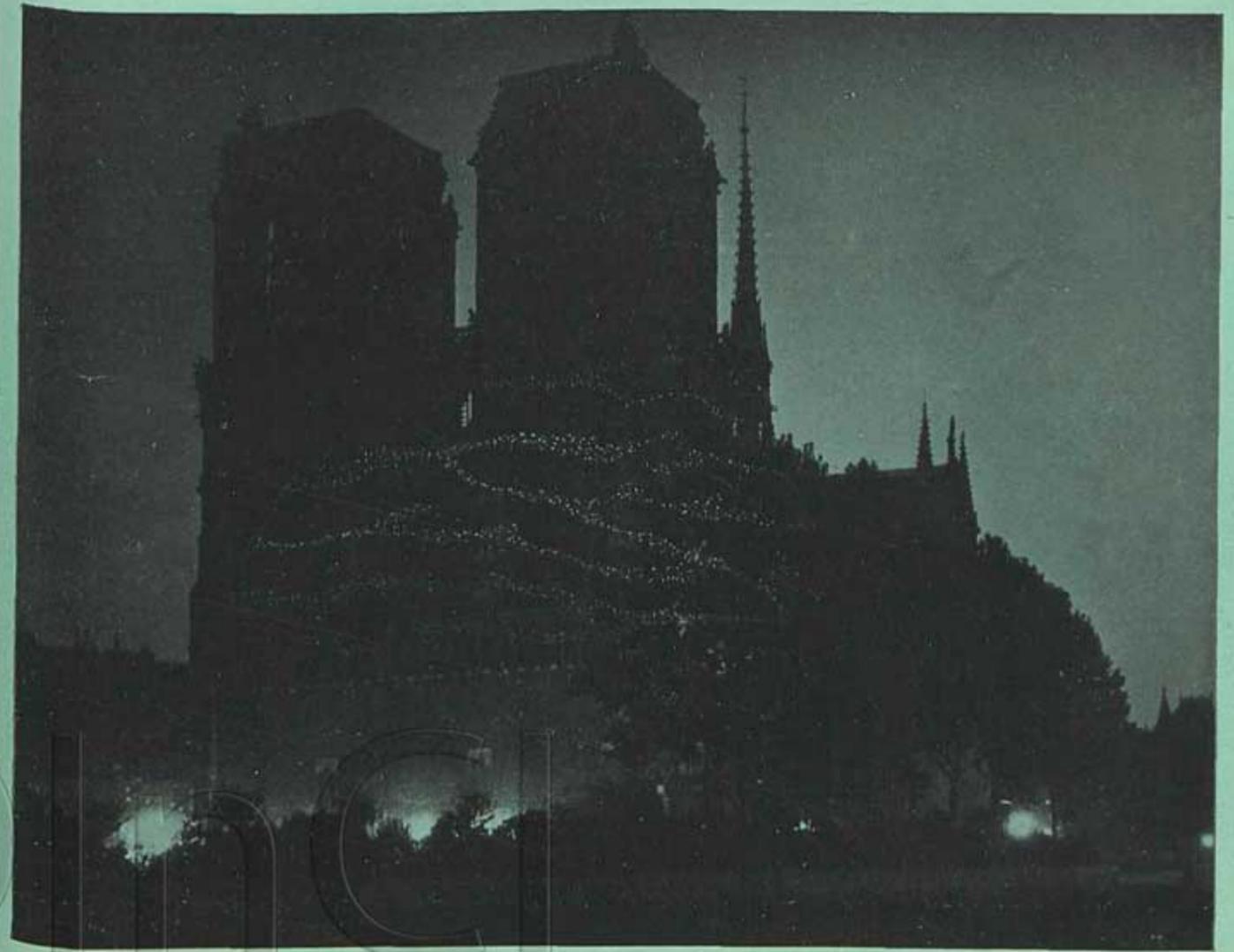


Paris nocturno.
por
Ruben Dario





Desde las Torres de Notre-Dame.



La Catedral de Paris en el misterio de la noche.



Es aquí el crepúsculo. El cielo toma un tinte rojizo. El abejéo de las vías humanas se acentúa. Monsieur se viste, Madame inspecciona singularmente sus cabellos, sus hombros, sus ojos y sus labios. Los « autos » vuelven del bosque como una enorme procesión de veloces luciérnagas. La ciudad enciende sus luces. Se llenan las terrazas de los bulevares, y se deslizan las fáciles peripatéticas, á paso parisiense, en busca de la buena suerte.

Los anuncios luminosos, á la yanqui, brillan fija ó intermitentemente en los edificios y los tziganos rojos comienzan en los cafés y restaurants sus valeses, sus cake-wals, sus zardas, y su hoy indispensable tango argentino, — por ejemplo : *Quiero papita*.

Un pintoresco río humano vá por las aceras, y la « tiranía del rostro » que decía Poe, se vé por todas partes. Son todos los tipos y todas las razas : los yanquis importantes é imponentes, glabros y duros ; los levantinos, los turcos y los griegos, parecidos á algunos sud-americanos ; los chinos, los japoneses, y los filipinos con quienes se confunden por el rostro de Asia ; el inglés que enseguida se define ; el negro, de Haiti, ó de la Martinica, afrancesado á su manera, y el de los Estados-Unidos, largo, empingotado y simiesco, alegre y elástico, cual si estuviese



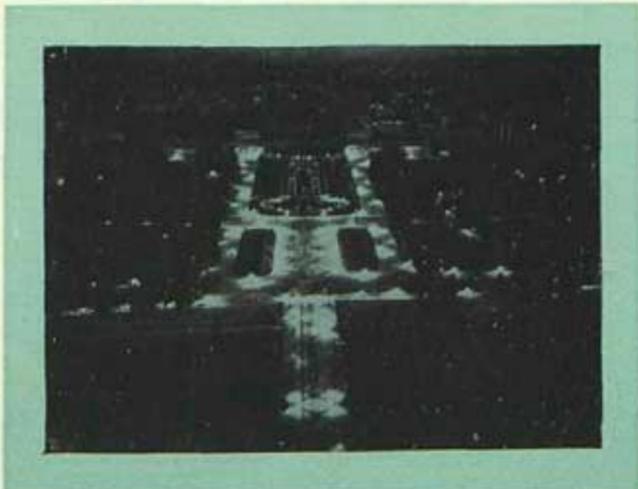
El sueño del río.



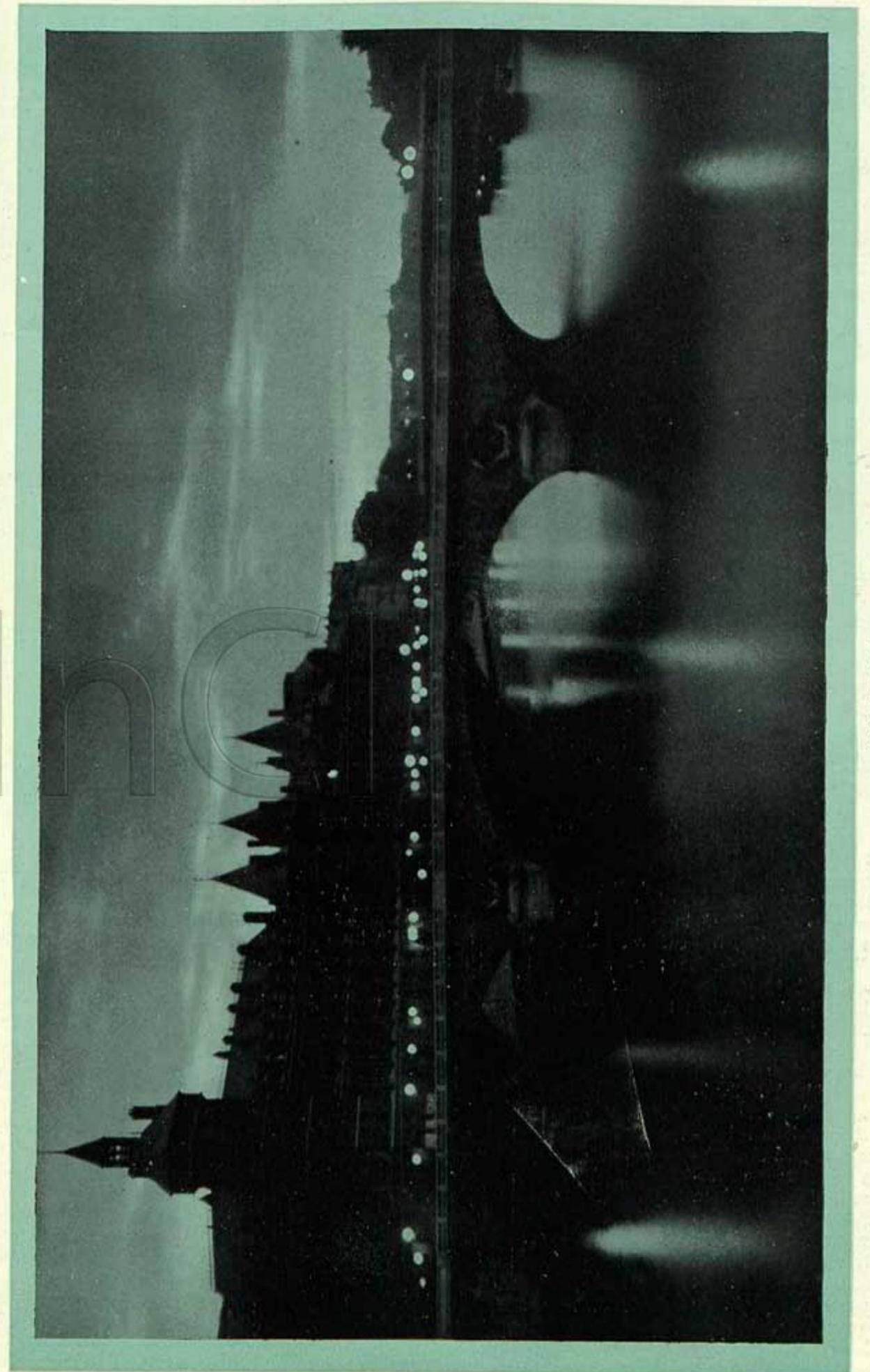
La Ópera, de noche, en una gala.

siempre en un perpétuo paséo de la torta. Y el italiano, y el indio de la India y el de las Américas, y las damas respectivas, y el apache de hongo y el apache de gorro, y el empleado que vá á su casa, y la gracia de la parisiense por todas partes, y todo el torrente de Babel, al grito de los « camelots », al clamor de las trompas de automóvil, al estrépito de ruedas y cascos, mientras las puertas de los establecimientos de diversión ó de comercio, echan á la calle sonora sus bocanadas de claridad alegre.

El « morne » Sena se desliza bajo los históricos puentes, y su agua refleja las luces de oro y de colores de puentes, barcos y cha-poesía. En el fondo de la sombría Notre-Dame. De pisos sale el brillo de las izquierda del gran río parigentes que sueñan, artificio en la luminosidad acentúa, y « autobuses » de alerta. Mimi, modernisonríe por, ó vá del brazo del vigésimo siglo. Ya no ceñas y cafés el *beret* de se oyen tanto como el jeras, sobre todo los varios nuestra. Un japonés de con una muchacha rubia ; se lleva á la más linda bai-



lanas. El panorama es de noche calca su H de piedra las ventanas de los altos lámparas. En la orilla siense, por donde hay aúntas y estudiantes, el movide bulevares y calles, se y tranvías lanzan sus soneszada, pasa en busca de, con Rodolfo, el Rodolfo se vé entrar á las cervantaño, y junto á las mesas francés las lenguas extrancastellanos de la América sombrero de copa flirta un negro fino y platudo ladora de Bullier. Aunque



Entre dos luces.

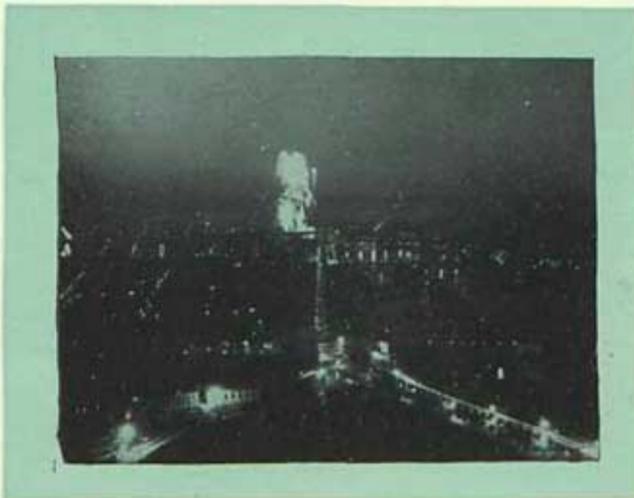


Vista fantástica del Moulin Rouge.

Bullier no sea ya como antes, á él acuden los que gustan de la danza en el país de los escolares. Así, después que ha pasado la comida en la taberna del Panteón para unos, para otros en « bouillons » ó « crémeries » propicios á la economía ó á la escasez, es á Bullier donde principalmente se dirijen, como no sea á algún cine, ó « cabaret » de cancionistas. Después los cafés se llenan, los discos de fieltro se multiplican en las mesitas; hasta que el vecindario que tranquilo duerme, se suele despertar por la madrugada, á los cantos en coro de los noctámbulos.

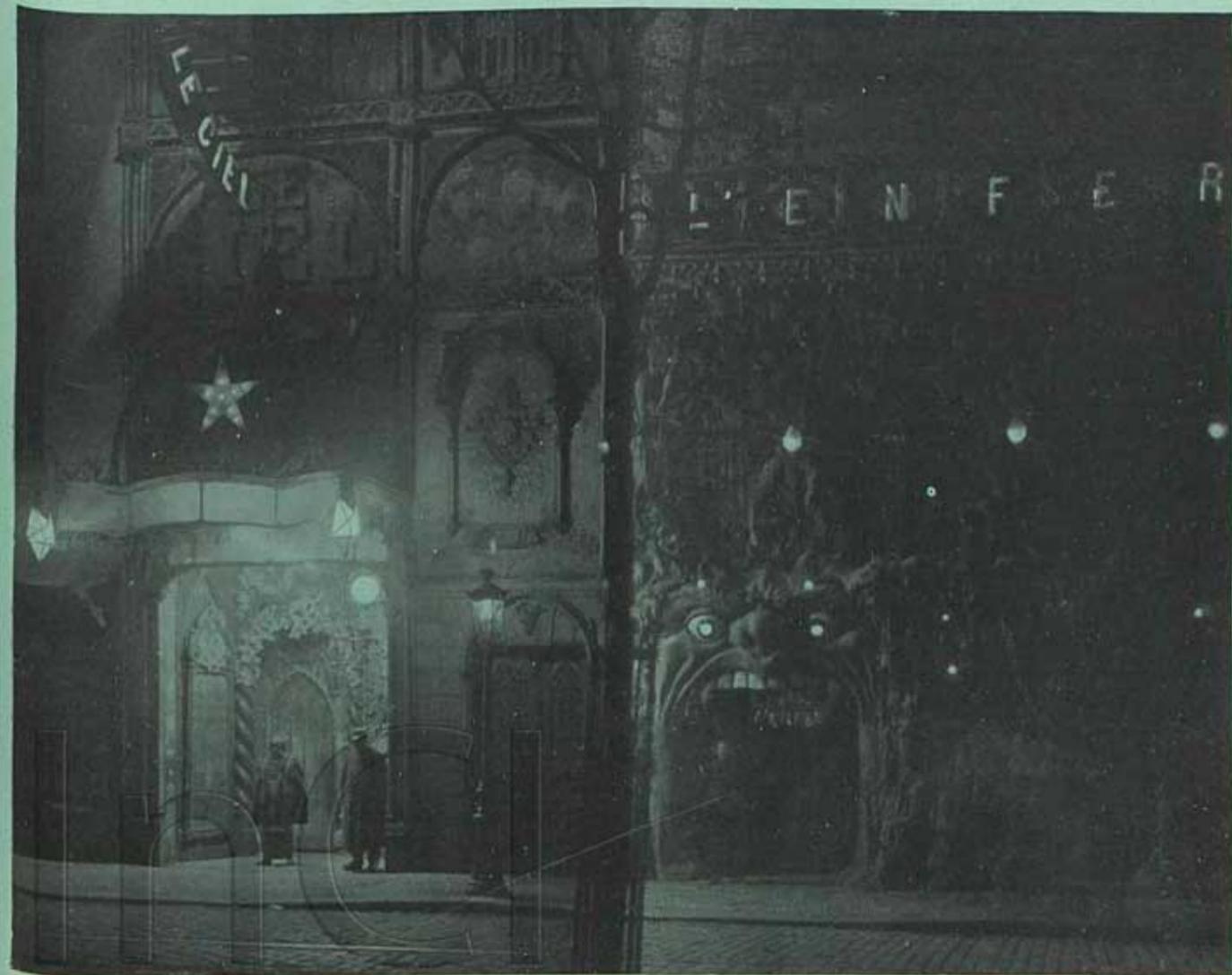
En la orilla derecha, por la enorme arteria del bulevar, los vehículos lujosos pasan hacia los teatros elegantes. Luego son las cenas donde las mujeres de altamente se ejercen en su plumar el pichón. El pin un « azucarerito » francés, da, es el que viene de lejastacuerismo vá en decastrar un ejemplar que man-

Cerca de la Magdalena cordia, está el lugar famoso un comediógrafo. Allí esas más fastuosos penachos, túnicas, aparecen forradas figurines, para gloria de viejos verdes, anglosajones de todos colores, poseídos pecados capitales, bajo la



en los cafés costosos, en mundo que se cotizan tradicional oficio de deschón mejor, cuando no es como el que aún se recuernas tierras, y aunque el dencia, no es raro encontenga la tradición.

y de la Plaza de la Conque tentara la pluma de « damas », enarbolan los presentan las más osadas academias, ó traficantes la « boite » y regocijo de rojos y universales efebos del más imperioso de los urgente influencia del



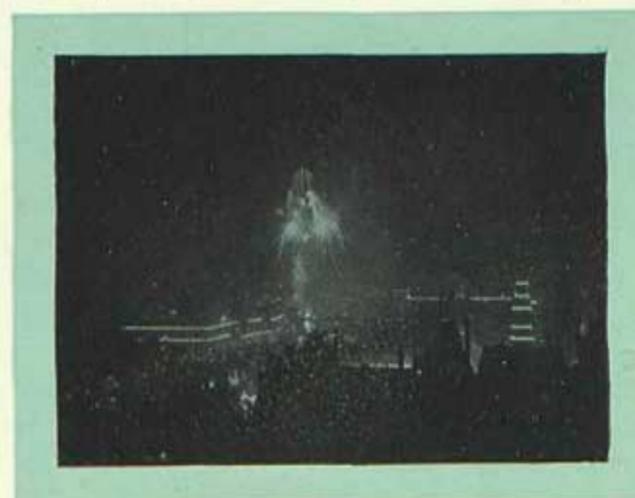
Dos cabarets montmartrenses

extra-dry. Allí, como en tales ó cuales establecimientos de los bulevares, se consagra la *noce* verdaderamente parisiense, para el calavera de Paris, ó *d'ailleurs*, que cuenta con las rentas de un capital, ó con los productos de una lejana estancia, puesta, hacienda, rancho, fundo ó plantación.

Por la calle del faubourg Montmartre y de Notre-Dame-de-Lorette, asciende todas las noches una procesión de fiesteros, tanto cosmopolitas como parisienses, afectos al Molino-Rojo y á las noches blancas. Nadie tiene ya recuerdos literarios y artísticos para lo que era antaño un refugio de artistas y de literatos. Además, se sabe ya la Pero existen Montoya y la Musa sea atropellada

Lo incómodo para la butte es la afluencia de latitudes y de apachas de se llega ya bajo la iluminación tiene la experiencia de poco de razonamiento, entico; si se es el extranjero ú oros en el bolsillo, mientos llenos de sombrería, adornados de chados por el rojo de los botella de champaña obliheladera.

Estas son las casas con



mercantilización del Arte. otros que no quieren que por el automóvil.

ascensión á la sagrada apaches de todas las todos los tonos. Cuando nación del Molino-Rojo, si Paris acompañada de un tra uno á un cabaret artístrecién llegado con cheques entra á esos establecings relucientes de orfeespaldas esbeltas y mantziganos, y en donde la gatoria se ostenta en la

nombres de abadía rabele-

siana, ó de ródor difunto. Allí los indispensables violinistas hacen bailar á las hetairas, ó heteras, que convierten en champaña los luses de los gentlemen ciertos ó dudosos; danzarines de España, ó de Italia, ó de Inglaterra, demuestran las tentaciones de las jotas, garrotines, tarantelas, ó «gigues»; M. Berenger no estaría muy tranquilo desde luego, si presenciase tales ejercicios coreográficos; y sobre todo cuando las machichas brasileñas y los tangos platenses son interpretados con fioriture montmartresa, exagerando la nota en un ambiente en que la palabra pudor no tiene significado alguno. Pero como esos centros no son para las niñas que comen su pan en *tartines*, como aquí se dice, están en tales fiestas á sus anchas quienes vienen de los cuatro puntos del mundo en busca del fabuloso Paris eternamente renombrado como el paraíso de las delicias amorosas y de los goces de toda suerte. Apesar de lo que se diga, el amante de la diversión y del jolgorio, para los derrochadores del dinero y de la salud, un imán irresistible. El chino en su China, el persa en su Persia, el más remoto rey bárbaro y negro que haya pasado por el paraíso parisiense, recordará siempre sus encantos y pensará en el retorno.

Es que, si en cualquier gran ciudad moderna puede encontrarse confort, lujo, elegancia, atracciones, teatros, galantería, en ninguna parte se goza de todo eso como en Paris, porque algo especial circula en el aire luteciano, y porque la parisiense pone en la capital del goce, su inconfundible, su singular, su poderosísimo hechizo, de manera que los reyes de otras partes, reyes de pueblos, de minas, de algodones, de aceites, ó de dolares, á su presencia se convierten en esclavos, esclavos de sus caprichos, de sus locuras, de sus miradas, de sus sonrisas, de su manera de andar, de su manera de hablar, de su manera de recojerse la falda, de comer una fruta, de oler una flor, de tomar una copa de champaña, de oficiar en fin como la más exquisita sacerdotisa de la diosa «hija de la onda amarga», patrona de la ciudad de las Ciudades, y cuyos devotos y peregrinos habitan todos los países de la tierra.

*
*
*

Paris nocturno es luz y único, deleite y armonía; — y, hélas! delito y crimen... No lejos de los amores magníficos y de los festines espléndidos, vá el amor triste, el vicio sórdido, la miseria semidorada, ó casi mendicante; la solicitud armada, la caricia que concluye en robo, la cita que puede acabar en un momento trágico, en el barrio peligroso, ó en la callejuela sospechosa.

Más los felices no se percatan de estas cosas. Los que van al bar elegante en un 40 H.P. no piensan en el proletariado del placer. Ni el extranjero pudiente viene á fijarse en tales comparaciones. El ha venido con la visión, con el ensueño de un Paris nocturno, único y maravilloso. Halla todo lo que necesita para sus inclinaciones y sus gustos. Sabe que con el oro todo se consigue, en las horas doradas de la villa de oro, en donde el Amor transforma ese rincón de alegría, en donde hace algunos años todavía se soñaban sueños de arte y se amaba con menos desinterés. Aún los tiempos del *Chat noir* se recuerdan con vagas nostalgias. Se dice que los artistas de hoy, los mismos artistas! no piensan más que en la ganancia, y que el asno Boronali, del *Lapin Agile*, es el único artista verdaderamente independiente. Así, los hombres cabelludos y con anchos pantalones y con pipas, que se ven por Montmartre, no son ni artistas siquiera. El talento mismo, en ellos no es ciego; no lleva venda; cuando más, un monóculo, que por lo general es un luis de Francia, una libra esterlina, ó un águila amaricana. Y ese amor que no ciega, en Paris se vé mejor de noche que de día.

RUBÉN DARÍO.



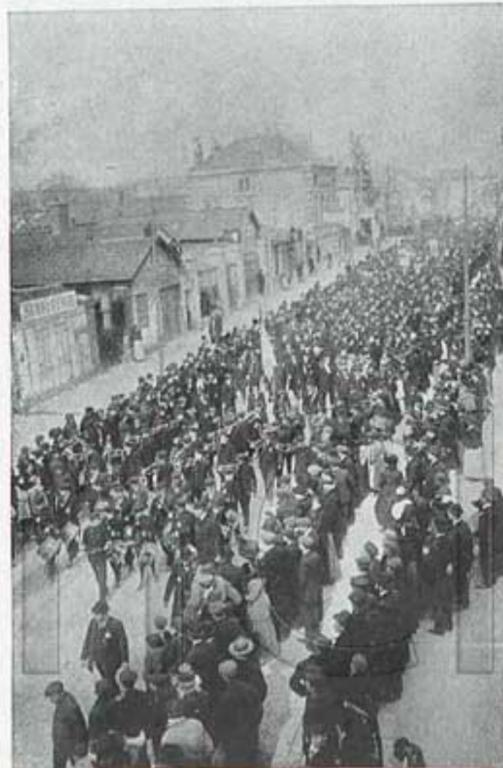
CRONICA MUNDIAL



La Champagne en revolución.

Graves desórdenes tuvieron lugar en Champagne, región vitícola francesa. Al saber que el Senado francés había adoptado una orden del día invitando al gobierno á suprimir las limitaciones regionales y á

proceder simplemente á la represión rigurosa del fraude, los viticultores del Marne se reunieron y, guiados por los profesionales de la violencia, saquearon, quemaron, pillaron, destrozaron hectáreas de viñedos, etc. La tropa, llamada á toda prisa, fué casi impotente para contener esta verdadera revolu-



La manifestación de los "vignerons".



Grupo de veteranos.



Una "cruzada".



Los mas decididos de los manifestantes.



Visitando lo destrozado por los "vignerons".



Una leyenda... gráfica contra la República.



Los manifestantes ante una prefectura de la Champagne.



Un rincón del reino de Baco.



Viaje de Mr. Fallières à Túnez. Autoridades Tunisinas adelantándose al recibimiento de Mr. Fallières.

ción que hubiera ciertamente tomado proporciones más grandes todavía si el gobierno no se hubiese decidido á intervenir rápida y vigorosamente.

En el curso de estos acontecimientos trágicos, el castillo de la familia Bissinger,

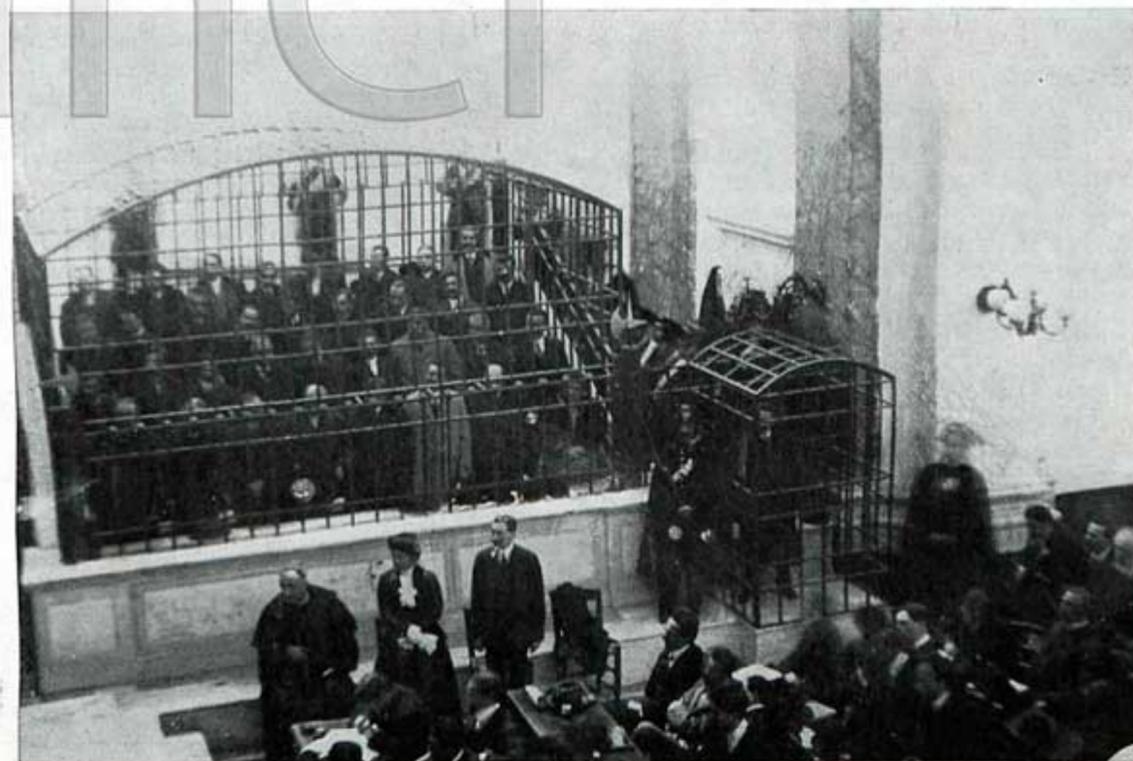
las casas Gallois, Grandin, Cornot, Aubert, Dupont, D. Ayala, Besserat y Couvreur fueron saqueadas. Verdaderos ríos de champaña corrían por los caminos. Mas de quince mil soldados ocupan todavía la región vitícola, donde parece que vuelve á reinar la paz;



El presidente saliendo con el Bey del Bardo.



La insurrección en México. Un campamento de insurrectos.



El proceso de la Camorra en Viterbe. (En las cajas los camorristas.)



MME ANNA ROGSTADT. — Diputado del parlamento Noruego.

estas tropas no abandonarán sus puestos hasta que se tenga la seguridad de que tales hechos no pueden volver á producirse.

El Presidente de la República Francesa en Túnez.

M. Fallières se embarcó el 16 de Abril en Tolón, á bordo del *Vérité* para hacer un viaje á través de Túnez. Las escuadras italiana é inglesa, un buque español y otro ruso se reunieron en Bizerta para saludar al Presidente en nombre de Victor-Emmanuel III, de Jorge V, de Alfonso XIII y de Nicolás II. Por todas partes donde ha estado, en este viaje, M. Fallières ha recibido una acogida entusiasta, aunque el esplendor de los fiestas y recepciones que se han dado en su honor hayan sido, las más de las veces, desfavorecidas por la lluvia.

Otra vez en París, el Presidente Fallières se está preparando de nuevo para realizar un viaje á Bélgica.

Los sucesos de México.

La guerra civil ha estallado en México, siendo causa de aguerridos combates entre los revolucionarios y las tropas gubernamentales, en Aguaprieta, San-Bartolito y Casas-Grandes. En este último combate,

uno de los hermanos del jefe revolucionario Madero, recibió una herida mortal.

El presidente Díaz, á pesar del cariz de los sucesos, es muy optimista y está seguro de poder reprimir, dentro de poco, esta guerra civil. Esto no impide para que el gobierno norte-americano tome medidas de precaución enviando tropas á la frontera mexicana. La intervención de estas tropas solo se hará sentir en el caso de que los rebeldes busquen refugio, durante el combate, en territorio norte-americano.

El Proceso de la Camorra.

Después de haberse, con muchos esfuerzos, constituido el jurado que debía juzgar á los camorristas de Viterbe, los debates pudieron empezar y proseguir á pesar de los muchos incidentes que sobrevenían. Los acusados estaban encerrados en una gran jaula de hierro y de madera. Su acusador, que había sido uno de los suyos, Abbatemaggio, aparece en una jaula más pequeña, ante la cual hace la guardia un carabinero. Continúa insultado y amenazado por sus antiguos compañeros, Abbatemaggio no se contiene y ruge y se enfurece. El principal personaje de este proceso es, sobre todo, el « maestro » Rapi, ordinario de círculos clandestinos y prestamista, á cuya instigación, según parece, fué debido el asesinato de los esposos Cuocolo con los cuales estaba en competencia de negocios. Después de muchos debates, las vistas se han suspendido para ser renovadas en breve.

La primera mujer diputado.

El feminismo hace cada día, en el mundo entero, nuevas conquistas. He aquí que, por primera vez, vése á una mujer diputado. En



El túnel de Loetschberg. Equipos de trabajadores confraternizando.



En la Guinéa. — Indígenas en sus canoas.

efecto, el 17 de Marzo último, la señora Anna Rogstadt tomó asiento en el Storting noruego, entre los representantes del pueblo. La mujer diputado fué saludada calorosamente por sus compañeros y el primer discurso de Anna Rogstadt le sirvió para declararse « partidaria de la paz y de los tribunales de arbitraje » y para « expresar la esperanza de ver pronto desaparecer la guerra y los ejércitos de la misma manera que el derecho del más fuerte ha desaparecido ante el derecho racional y la legalidad ».

Apertura de un gran túnel.

Después de un trabajo que ha durado exactamente 1492 días, los dos equipos que trabajaban en el túnel de Loetschberg — de 14.536 metros de largo — se encontraron en la noche del 30 al 31 de Marzo. Abierto al través de las peñas de los Alpes Berneses, este enorme subterráneo permite la creación

de una línea de ferrocarril que comunicará Berna con el Simplón : lo que es un beneficio considerable para el tráfico internacional.

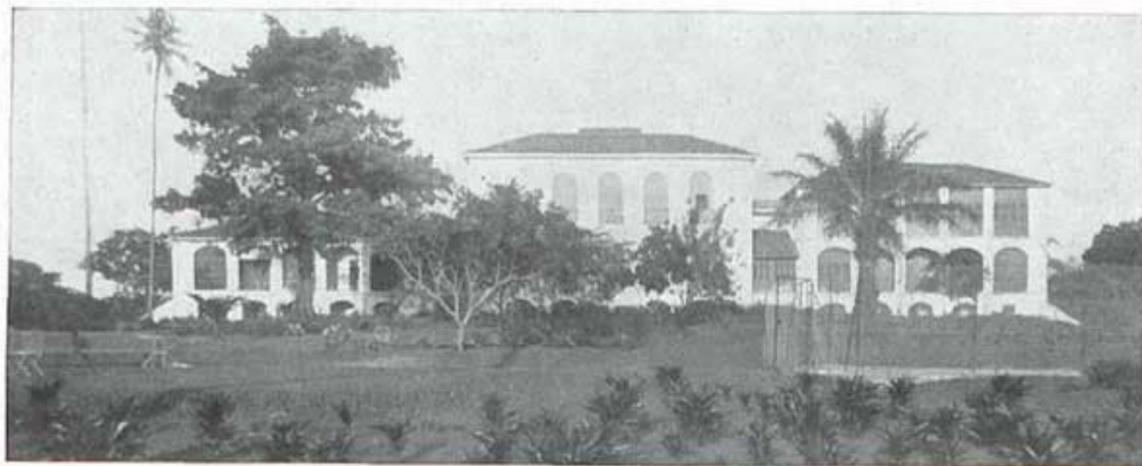
Una estratagema en Guinéa.

El capitán Torlay, el teniente Bornand y varios soldados franceses cayeron en una estratagema que los fanáticos rebeldes de Guinéa les habían preparado. Con el engañoso pretexto de firmar con los representantes de Francia un tratado de paz y de alianza, hicieron ir á los soldados franceses hasta la mezquita de Coumba, donde una horda numerosa los descompuso á sablazos.

Algún tiempo después, el capitán francés Laussir daba á estos indígenas una lección que seguramente les será provechosa y que evitará, seguramente, que se repitan semejantes hechos.

El nuevo gobernador de Argelia.

Al siguiente día del en que M. Briand abandonaba la presidencia del consejo de minis-



Guinéa. — Palacio del Gobernador.



M. LUTAUD. — Nuevo gobernador de Argelia.

tros, en Francia, M. Jonnart, gobernador de Argelia, dimitía su cargo. M. Jonnart será reemplazado por M. Lutaud, ex-prefecto del departamento del Ródano.

El nuevo uniforme del ejército francés.

Hánse hecho diferentes ensayos para transformar el uniforme del ejército francés. El famoso « petit-pioupiau » desaparecerá probablemente para dejar el sitio á un soldado vestido de una manera completamente distinta. La caballería sufrirá, en su uniforme, cambios también radicales, como nuestros lectores lo pueden ver por las fotografías que publicamos.

Rusia envía un ultimátum á China.

A consecuencia de haber negado China la libertad comercial á los súbditos rusos residentes en Mongolia así como la fundación de diversos consulados rusos en esta región, las relaciones entre Rusia y China, en un momento dado, fueron un poco hostiles. Ante los procedimientos dilatorios de China, Rusia envió al gobierno del celeste Imperio un ultimátum preciso y urgente, obligándole á acceder á sus pretensiones. Este acto enérgico valió al gobierno ruso la respuesta favorable que apetecía.

El cincuentenario de la unificación italiana.

Italia ha celebrado con grandes fiestas el cincuentenario de los principales hechos por los cuales se llevó á cabo la unidad de la península italiana. Estas fiestas sobrevinieron en plena crisis ministerial.

El ministerio Luzzatti cayó á consecuencia de la discusión de la reforma electoral que es,

bajo el punto de vista político, la gran cuestión del día en Italia.

El nuevo consejo de ministros, presidido por Giolitti cuenta con personalidades políticas de primer orden.

El "match" de los dos Sams.

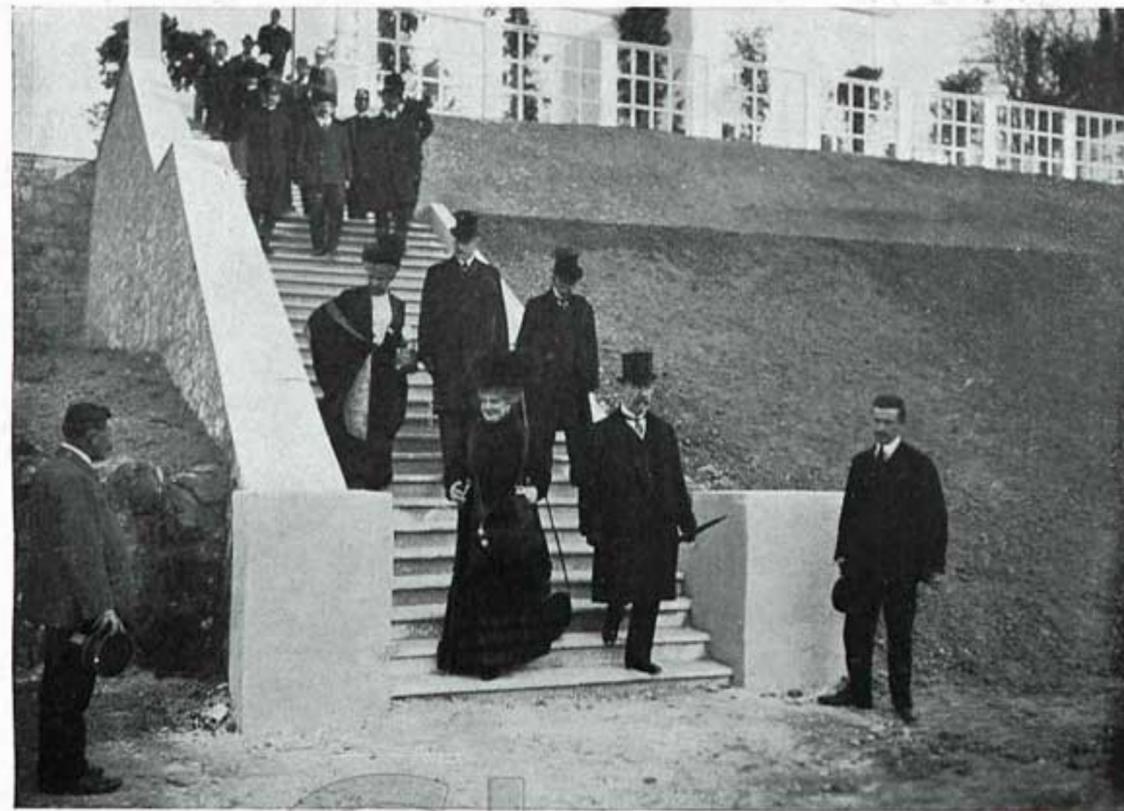
El 1º de Abril, en el circo de Paris, se disputó un gran match de boxeo entre Sam Langford y Sam Mac Vea. El que ganara la prueba debía desafiar al campeón del mundo Jack Johnson, pero por una decisión incomprensible del árbitro, la sanción *match nul* fué pronunciada. Este veredicto no tuvo lugar sin acerréar violentas protestas del público ya que, según el parecer de todos los espectadores, Sam Langford tuvo siempre la ventaja. Incluso se ha añadido que había hecho trabajar mucho á Sam Mac Vea y que hubiera podido obtener, con bastante facilidad, el *knock-out*.

Lo que sucede es que esas exhibiciones poco sinceras hacen gran mal al deporte del boxeo y si se continúa organizando machts de tan indecisos resultados, el entusiasmo del público decrecerá de una manera rápida. Añadamos que jamás se había visto en Francia, como se ha visto por el match de Sam Langford-Sam Mac Vea, que un torneo de box produjera, en la taquilla, mas de 100.000 francos de entradas.



El nuevo uniforme en el ejército francés. Caballería é Infantería.

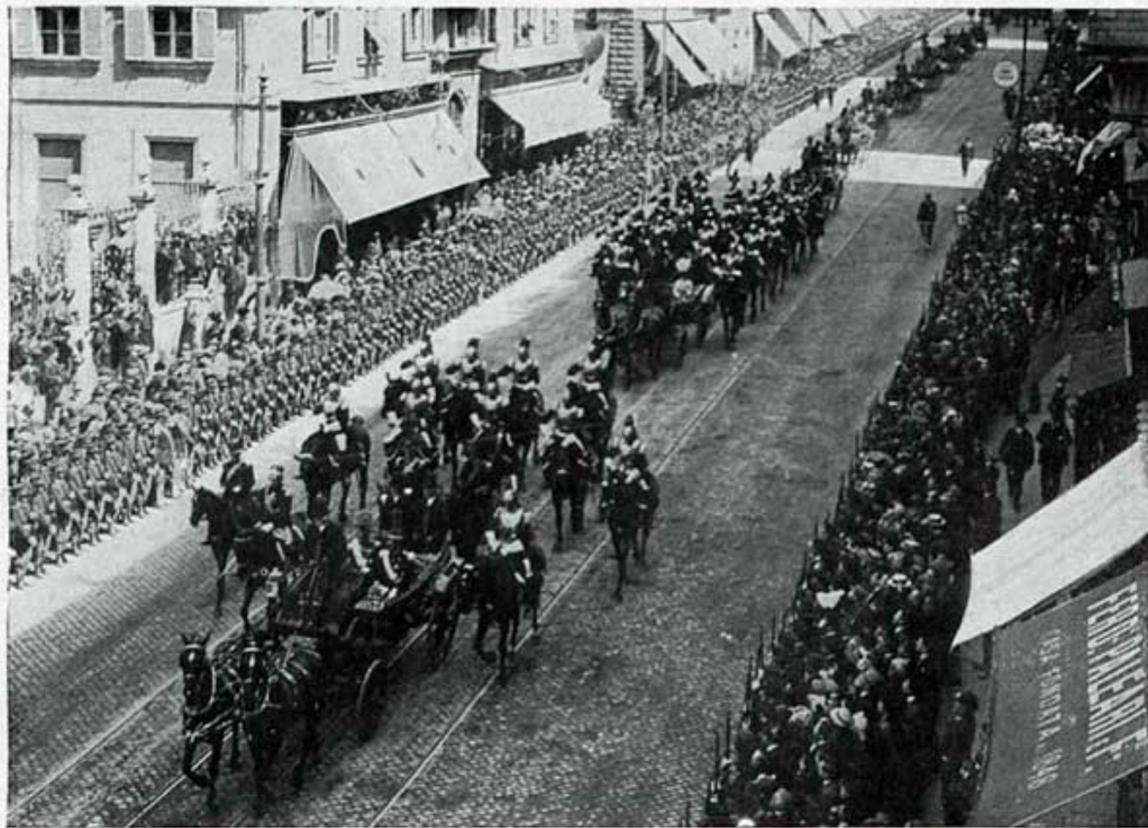
INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE ROMA



La Reina Madre de Italia visitando la Exposición.



Los Soberanos de Italia y el Duque de Connaught visitando la Exposición. Vista general.



Llegada à Roma del Rey Gustavo de Suecia. El cortejo en las calles de Roma.



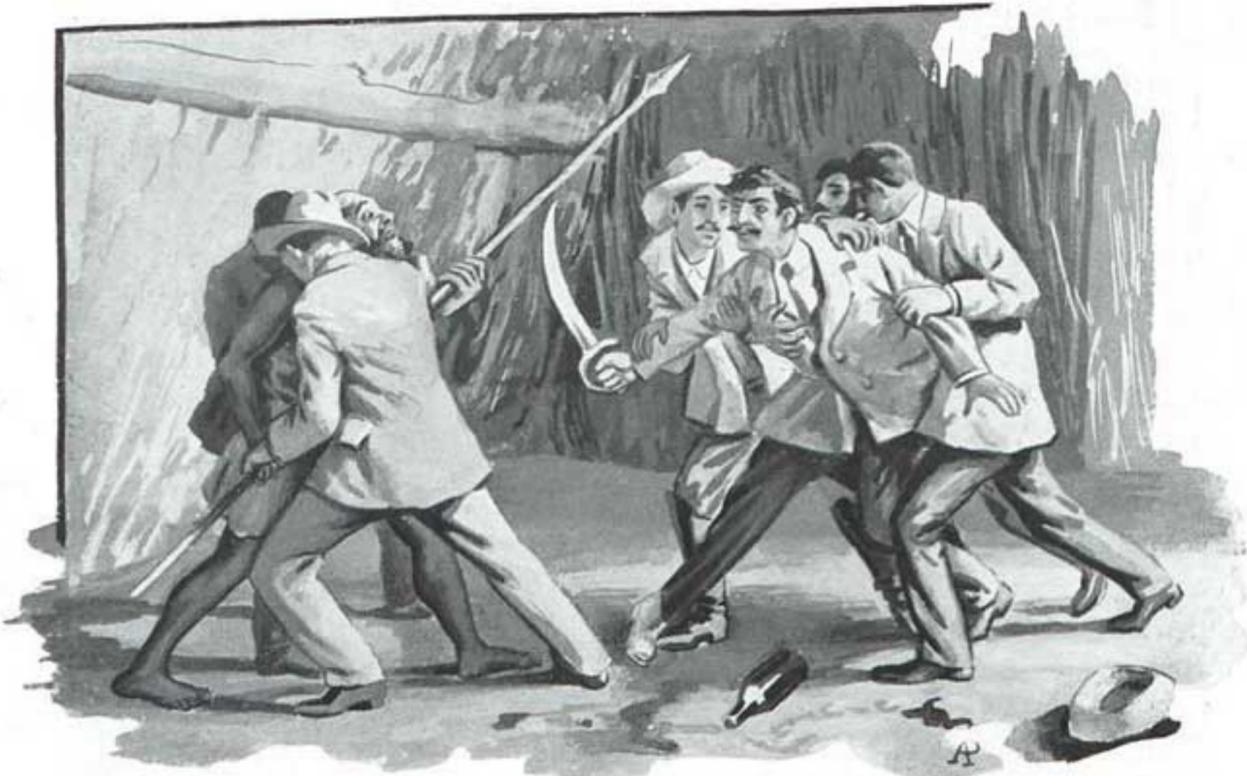
Inauguración oficial de la Exposición de Bellas Artes.



Los herederos del trono de Alemania, acompañados del Rey de Italia, visitando el Forum romano.



El Rey y la Reina de Italia llegando al Capitolio.



Quise reñir con el viejo, á quien eché por tierra....

NOTICULAS

I

VIAJE DEL ALTO ORINOCO

El sábado, víspera del Carnaval de 1905, como á las diez de la mañana recibí un despacho telegráfico. El Secretario General del Presidente me llamaba, por ese telegrama, al Palacio de Miraflores. Inmediatamente salí, tomé un coche, y me dirigí á la mansión presidencial. El Secretario me informó que el *Grat.* Castro me nombraba Gobernador del Territorio Amazonas.

Me alegré mucho; ya la créo! En casa pasamos un carnaval de lo más divertido. Nuestras ventanas caían precisamente al corso ó calle del Carnaval. Así, por las tardes, grupos de muchachas amigas de nuestra hermana Ysabel, se enracinaban en las ventanas, festor árdolas, iluminándolas, alegrándolas. Una noche hasta se bailó!

El miércoles recibí papeles é instrucciones en el Ministerio del Interior; y el jueves salí para la Guayra donde me embarcaría esa tarde, á bordo del *Manzanares*, rumbo á Ciudad Bolívar.

Tuvo que deshacerse á toda carrera nuestro hogar, el viejo hogar roto desde 1892 con la muerte de nuestros padres, y que acabábamos de reconstruir, teniendo como núcleo á nuestra hermana Isabel. Pero el viento del destino nos separaba de nuevo. Isabel partiría con Oscar para Europa. Se quedaría en Holanda, con Humberto, y Oscar regresaría á ocuparse en trabajos de agricultura, en finca de nuestras propiedades. En cuanto á los demás, Augusto, Haroldo y yo debíamos internarnos en el antiguo y fabuloso país del fabuloso y antiguo Dorado.

Luego de cinco días de navegación amancimos una mañana frente á Ciudad Bolívar. La capital de nuestra Guayana, vista desde á bordo, en la bruma del amanecer, con sus torres blancas, sus casas blancas, sus contornos áridos y en el fondo una pirámide

berroqueña, aparecía en el horizonte, acurrucada sobre una roca, orillas del famoso río. El buque se vá acercando lentamente. La Ciudad coronada de azotéas, se divisa mejor. Parece una ciudad árabe; y hasta me recuerda vagamente, sin que sepa como, el panorama de Jerusalém, visto no sé cuando, no sé donde.

Aquella ciudad que veía por primera vez, evocaba en mi espíritu recuerdos patrióticos. Allí se combatió con rudeza por la nacionalidad. Allí, se fusiló á Piar en 1817. Allí se fundó la gran Colombia en 1819. A la belleza del paisaje se reunía la belleza de la historia. Pisé tierra bajo los más gratos auspicios.

La estadía fué prolongada, sin pensarlo ni quererlo, en los preparativos de una internación en las soledades del Alto Orinoco. Tuvimos que lamentar una desgracia con que se iniciaba la expedición, siendo la primera salpicadura roja de esta odisea que iba á acabar en sangre. Arvelo-Larriva que debía juntarse con nosotros en Ciudad Bolívar para acompañarnos al Territorio, de que ya era conocedor, tuvo un lance personal con el propietario del Hotel donde vivíamos y le tendió muerto de un balazo. La multitud, furiosa, penetró en el Hotel dando gritos y amenazándonos á todos. A duras penas pudimos salvar á nuestro compañero y salvarnos nosotros mismos de las garras enfurecidas del populacho.

Por fin partimos hacia el Territorio Amazonas con el dolor de dejar á Arevalo Larriva en la cárcel, á bordo del vapor *Apure* que nos condujo hasta Caicara, pueblecito pecuario, rudimentario y pintoresco, situado á la márgen izquierda del Oricono, frente á la desembocadura del caudaloso Apure. Aquí es donde comienza lo épico de la odisea. Hasta aquí hubo música y champaña y compañía de innúmeros caragueños que se enderezaban á los llanos de Aupre; pero nosotros tuvimos que abandonar el vapor en Caicara y proseguir la navegación en piragua, tripulada por indios, á vela y á remo.

Una mañana á cosa de las nueve partimos. Era de día radiante, soplabá un viento propicio, y la piragua desplegó su única vela y orgullosa y feliz empezó á remontar la corriente. No tendría el barquichuelo más de ocho ó diez metros de largo, por dos y medio metros de ancho, en lo más ancho, y calaría ó lo sumo dos piés. Iba allí, Dios sabe cómo, bajo provisional y arqueado techo de palmas, toda la expedición: mis hermanos Augusto y Haroldo, Francisco Alvarado, que iba á ser mi secretario, Rafael Benavides Ponce, que se volvió un poco más adelante, y un criado; con más el patrón del barco y

cuatro marineros. En otra embarcación iba acompañándonos un jóven cauchero de Río Negro quien, por su baquía de aquellos parajes fué muy útil durante la travesía.

Poco más de medio día, á cosa de la una, atracó la piragua en sitio favorable. Los indígenas prepararon nuestro almuerzo, que devoramos á la sombra de copudos árboles. No bien se almorzó, partimos. La tarde fué magnífica. El viento soplabá de firme. La piragua volaba. Navegábamos cerca de una orilla é íbamos como es de suponerse, viendo tierra de un lado. Por el opuesto lado se extendía el Oricono, inmenso, reverberando al sol, como un río de plata y de oro, hasta perderse de vista en el horizonte.

De la vecina selva partían de vez en cuando con un pesado vuelo, bandas de garzas róseas, de un rosa pálido, y albicantes garzas de nieve. Otras veces mirábamos de pié, sola, meditabunda, en actitud de cigüeña sobre una piedra en medio del agua, una garza impoluta, como cristalización de espumas clarísimas. En ocasiones eran verdes vuelos estridentes los que partían de la selva: vuelos de pericos, de loros; y cuando ménos lo pensábamos una bandera caprichosa, azul, rosada, verde, roja y amarilla abigarraba el cielo con sus múltiples colores. Era que nuestro barco asustaba las guacharacas.

Como á las siete de la noche, claro todavía, arribamos á un islote de arena, en el centro del río. Allí debía pernoctar. Mientras los indios preparaban de comer y los demás nos tendíamos envueltos en nuestras cobijas, ó capotas, sobre la tibia arena que debía servirnos de lecho aquella noche bajo el claro cielo que empezaba á estrellarse, Benavides Ponce se dió á recorrer la ínsula. Encontró cosas blancas que parecían huevos inmensos. Partió una de aquellas cosas blancas de un machetazo y de la cosa blanca salió una cosa oscura, viva, chillona, amenazando, mordiendo: un caimancito que brotaba del cascarón con todos los instintos de su especie y de algunos ejemplares de la nuestra. Benavides nos llamó á gritos: acudimos, empezamos á romper cascarones y á ver salir pequeños monstruos. Aquí estábamos de la diversión cuando á un demonio de indio se le ocurrió decir que la caimana madre no andaría lejos y que no era de extrañarse, durante la noche, su extemporánea visita. El gozo se fué al pozo. No faltó quien manifestara que cumplía recibir cortesmente, en nuestro provisional domicilio, á la señora Caimana, madre de tan bien dentados garzones; pero en puridad de verdad la noche no debería ser muy regalada para quienes no tienen la costumbre de los tibios colchones

de arena, bajo el cielo estrellado, al arrullo del Oricono, ni de recibir la agradable sorpresa de una caimana madre á quien se ha destruído en la cuna, sus más tiernos infantiles.

Con el alba partimos. El paisaje, ya conocido nuestro, nos distrajo ménos que el día anterior. La carne, ya no fresca, hubo que comerla salada. Y empezó el hastío sinó á sentirse á presentirse. Para distraerlo nos divertimos en ensayar nuestros winchesters, contra los ruidosos y burlescos araguatos que á la vera del río cabriolaban en los árboles; y que á la vista ó al rumorcillo de nuestra embarcación rompían á chillar, alborotando la selva y se escapaban á toda prisa saltando de mata en mata. Su piel, color de azafrán, rojéaba entre los verdes follajes, en la carrera á saltos que emprendían por las copas de los árboles.

Estos monos cobrizos me hicieron pensar, ¡quien lo diría! en Victor Hugo. El poeta, sin haber de juro, contemplado una aérea fuga de araguatos, á orillas del Oricono, supo, si no pintarla, sugerirla, cuando evocó los Duendes en alguna de las más preciosas *Orientales*. Y hasta que no ví monos, yendo y viniendo de rama en rama, por grupos ó en bandadas, no alcancé toda la hermosura del poemita hugiano. En el poemita, el metro, corto y suave al principio, se va estirando y encrespando á medida que la banda bullan-gera de los duendes se aproxima, hasta atronarlo todo, y luego torna el metro á encojarse y suavizarse, á medida que la algarabía de los duendes se va alejando, como la algarabía de los monos, poco á poco, por las copas de los árboles.

Disparábamos también sobre los caimanes cuando se dignaban sacar á flor de agua sus hipopotánicas costras; ó bien cuando se tendían en la playa, al sol, abiertas las enormes fauces.

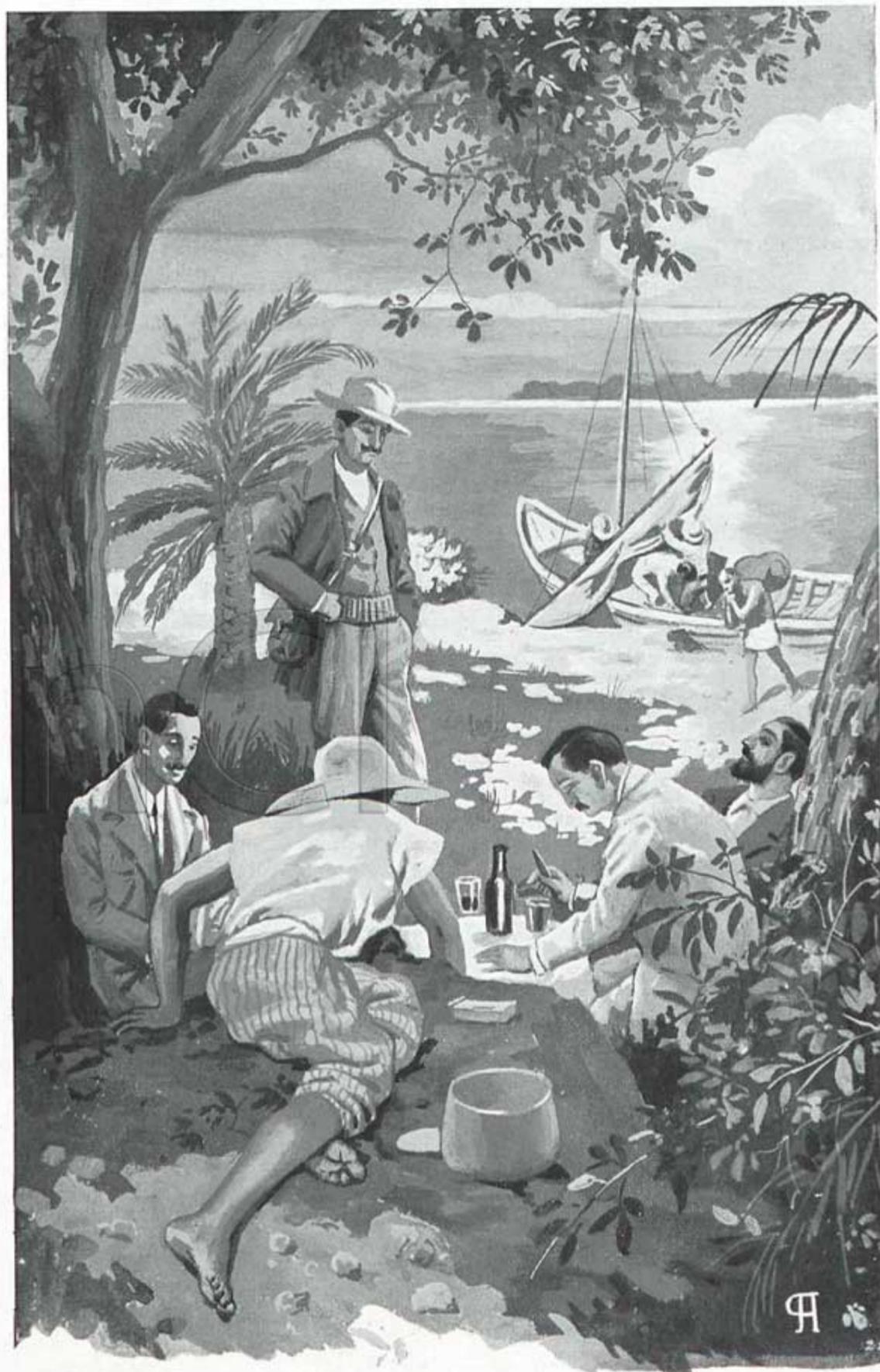
Una de estas primeras noches del Orinoco ocurrió una escena indescriptible con gran iluminación de luz eléctrica: una tempestad. La tarde se había ido encapotando. A las seis apenas se veía. Atracamos, en consecuencia, más temprano que de costumbre en una ensenada del terreno, al pié de altura plantada, como una huerta, de guayabos. Se colgaron entre guayabos, chinchorros y hamacas; por encima de cada lecho colgante se pasó un cabestro, que iba de cabuyera á cabuyera y por sobre el cabestro de cada hamaca tendió cada uno, á caballo, como sábana á secar, la propia cobija, por donde quedamos bajo un techo escurridizo de balleta, y no ya en lecho sinó en casa flotante. Por esta industria de los indios pudimos esperar y ménos temerosos el diluvio que se nos venía encima.

En frente de nosotros, más allá del río, se extendían las pampas de Guárico, los dilatados llanos del suroeste de Venezuela. Y los llanos y el río y el cielo y la selva, todo comenzó á iluminarse de súbito á la luz de los relámpagos, no de fugaces relámpagos, sinó de relampagazos lentos, vastos, magníficos. Era un espectáculo nunca visto por nuestros ojos, y que nos sobrecojía de espanto y nos llenaba, al propio tiempo, de encanto. El cielo se abría, al Este, cada medio minuto, y de aquella apertura, salía no un zig-zag de oro, no una raya de fuego, no un chorro de luz, sino una pálida y luenga llamarada que se espaciaba, iluminaba toda la pampa y reverberaba en el solemne río, cuyas aguas, de turbias, corrían trocándose en aguas de topacio. El espectáculo duró como una hora. Luego rompió á llover. Las gotas de lluvia, gruesas, pesadas, repicaban sobre las tendidas cobijas. El Orinoco rujía como el mar. La naturaleza nos hacía la revelación de toda su fuerza y magnificencia. Era imposible no pensar en la infinita pequeñez del hombre ante aquella potencia de los elementos. Y sin embargo, el átomo, el infusorio humano había descubierto secretos de la naturaleza; se había defendido contra ella y en parte era triunfador. Pero qué? No es el hombre también, no es la inteligencia otra manifestación, otra fuerza de Natura? Cállate, gusano, doblega la frente y calla ya que tienes la dicha de ser capaz de admiración.

II

UNA CURIARA EN LA NOCHE

Llovió toda la noche; amaneció lloviendo y durante el día entero no cesó de llover. Avanzábamos bastante. A las once ó doce de la mañana encontramos otra embarcación que venía río abajo, es decir, en sentido inverso á nosotros. Bajaba precisamente del Río Negro. Interrogados los viajeros suministraron pésimos informes sobre el estado político del Territorio Amazonas. El gobernador estaba muriéndose. Y aprovechando el desórden consiguiente debía estar ya, á aquellas horas, invadido el Territorio por alguna de esas bandas de foragidos que, so pretextos políticos, se derraman por aquellas soledades cuando ménos se piensa con el intento de robar ó de satisfacer odios y venganzas personales, por donde se comprenderá que el Territorio Amazonas entre los límites Brasil, Colombia y Venezuela, es un fragmento de América tan crudo, en pleno siglo XX, como aquella otra América de los Conquistadores, cuanto representa de más



Merendando frente al Orinoco.

rudimentario y montaraz. El jefe de la invasión á mano armada, según informes de los vionegreros, debía ser Francisco Mirabal. Recordé que de este Mirabal se me había hablado en Tacaira, por sus veleidades guerrilleras, como de probable amenaza para el Territorio, pues sobre hombre travieso y á la sazón mal avenido con cuantos iban por allí á ejercer de pretores, era popular y lo auro-laba el éxito de 1898 cuando se érijó en árbitro de aquellas comarcas luego de agredir y poner en fuga al gobernador.

Mis hermanos me preguntaron:

— Y con esos informes tú pretendes continuar viaje?

— Si, pretendo.

— Sin tropas?

— Sin tropas.

— Sigamos, pues, convinieron ambos.

Comprendí, sin embargo, aunque tarde, que fué torpeza hija de mi inexperticia, el salir á tomar posesión de un país salvaje y desierto con cuatro compañeros y un criado. Pero á lo hecho, pecho. Volverme? Yo le tengo más miedo al ridículo que á la muerte.

Esa noche sobrevino un incidente al que coadyuvó, de seguro, la conciencia de nuestra inseguridad, el estado de ánimo en que nos dejó la conversación con los viajeros de mediodía. Lo referiré. Dormíamos á pocos metros de la playa. A la alta noche me despertó Alvarado. Por el río, — me dijo, — desciende una embarcación. Se dirigía hacia la nuestra; creyéndose observada, probablemente, apogó luces; pero anda cerca.

Llamé á mi hermano Haroldo. Le dije que se pusiera en observación, y luego viniera á noticiarme de lo que ocurriera. Al cabo de un cuarto de hora, más ó ménos, regresó Haroldo.

— Una embarcación, en efecto, pasó junto á la nuestra y anda buscando donde atracar.

Salí entonces personalmente, á ver lo que fuera. Playa abajo eché á andar con mis cuatro compañeros y el patrón del barco, todos armados de winchesters, menos el patrón. Este no me inspiraba mucha confianza. Me lo llevé más bien como prenda de seguridad, no fuera á ocurrírsele abandonarnos, sin barco y sin provisiones, en aquella playa desierta, caso de que oyera lucha, ya por miedo ya por complicidad con algún posible malhechor. Apenas anduvimos un cuarto de milla, menos quizás, se divisó la embarcación acercándose á la playa. Corrimos á su encuentro y no bien acababa de atracar la tomamos por asalto. Los tripulantes se alarmaron mucho. Eran pobres marineros en busca de lugar propicio donde pernoctar. Se conversó. Nos obsequiaron con huevos de

tortuga, detestables por viejos y recocidos que se pusieron á calanter para la cena. Le regalé unos cuantos bolívares á la jóven mujer que venía á bordo y nos fuimos los de nuestra expedición á nuestro campamento.

El día siguiente fué bueno. Ni sol ni lluvia. El día brumoso, entoldado, nos permitió encarnizarnos á tiros de winchester contra los caimanes. Sobre una peña, en el centro del río, divisamos una cosa enorme, rebulléndose; parecía un rollo de sogá atrigado, grueso, de un metro de altura: era una culebra de agua.

Esa tarde leímos páginas de Castelar, cuyo verbo caudaloso no hacía mal papel junto al Orinoco; y recitamos poesías. Hasta me puse á improvisar versos. El recuerdo del libertador que de vuelta del Nuevo Reino de Granada, recién conquistado por él, escribía, sobre aquellas mismas ondas, en barquichuelo no más grande que el nuestro, quizás, el Mensaje sublime de 1819; el recuerdo de los audaces conquistadores que tantas veces surcaron aquellas aguas en busca de imperios desconocidos que someter, hombres de mi raza, hombres de presa que persiguieron por estas mismas playas la visión del Dorado; todas las memorias heroicas desde la del conquistador Diego de Ordáz hasta la del libertador Manuel que allí se agitaron, se apiñaban á la mente! y la tarde iba pasando; las impresiones y remembranzas nó.

Cuantas ideas de ambición y de grandeza se despiertan en el espíritu de un poeta ante aquellas selvas de Guayana y aquel famoso río, pasaron por mi mente, y cuanto de lirismo revuelve en alma cantora el amor nuevo é incógnito que se despierta por aquella naturaleza ruda y maravillosa, me hicieron prorumpir en detestables versos:

Yo tengo el alma antigua de los conquistadores,
Orinocos y Andes mi huella sentirán,
Y selvas en imperios trocando, qué loores
Los nietos de mis nietos á mi nombre darán.

La convicción de que algun día, no lejano, serán emporio tan vastas y ricas soledades, á las que no falta sino gente para ser el granero del Mundo; el anhelo de poder contribuir á civilizar aquellas feraces y bellas porciones de la patria, me hicieron romper en tan malos y presuntuosos versos. Será cierto que los poetas estamos condenados á la soñación, mientras los fuertes obran y crean? No. No. El ensueño es noble, entre otras cosas, por cuanto puede traducirse en acción. El mayor poeta es aquel que se expresa en actos nobles transcendentales. Acaso por eso, y no sólo por el verbo de oro y la fantasía con alas, escribió José Martí del Libertador: « El primer poeta de América es Bolívar ».

Poco después arribamos al pueblo de Urbana. Si Caicara se yergue en frente de la desembocadura del *Apure*, Urbana se pavonea, á la sombra de sus montañas, no lejos de la desembocadura del *Aranca*, navegable como el *Apure* afluente del *Orinoco*, y vía de comunicación como el *Apure*, con el centro de la República. Era el último pueblo que debíamos encontrar en jurisdicción del Estado cuya Capital es la antigua *Angostura*.

Allí despedí al criado por camorrista y holgazán. Allí encontramos un antiguo conocido nuestro, Desiderio Zamora, que nos obsequió con carne fresca, leche fresca, queso, pan de maíz, ponches de huevo, y varias botellas de un aguardiente delicioso. Allí cambiamos la piragua por un barco grande, cómodo, con cocina á bordo, á que dán el nombre de gabarra.

Partimos al amanecer del siguiente día. Hizo durante cuarenta y ocho horas, más ó ménos, tiempo agradable, aunque nuboso. Una noche empezó á llover y al día siguiente no cesó la lluvia. Hacia la tarde la brisa, ya muy fuerte, se trocó en ventarrón insoportable; y hacia las nueve de la noche se desencadenó la tempestad.

Como no había camarote y la lluvia y el viento nos incomodaban, sobre que nosotros á nuestro turno, incomodábamos sobre cubierta la maniobra de la marinería, nos encerramos en la bodega. El patrón buscaba donde atracar, cercanos según debíamos de estar, de Santa María, hato ribereño á donde nos enderezábamos. Pero la noche era oscura y no se divisaba sino la sombra y no se escuchaba sino los rezongos y silbidos del viento. Se dispararon tiros de winchester pidiendo auxilio. Pero nadie oyó, de juro, porque nadie vino. De súbito sentimos un batacazo formidable. Creímos los encerrados en la bodega que el barco habia encallado y se estaba yendo á pique. Empujamos con todas nuestras fuerzas, y en la mayor angustia las tapas de la bodega, ó con más claridad, las planchas de madera que cubrían la entrada á la bodega. Las planchas ó tapas no cedían. Gritamos; pero nuestros gritos no se escuchaban, ahogados por los ahullidos del huracán. Presos en aquella trampa, nos creíamos perdidos sin remisión. El barco, sin embargo, no se hundía ni estaba encallado sino que volaba sobre las ondas. Corría, como dicen los marineros, la tempestad. Dos horas de angustia, dos horas de agonía, se deslizaron para noso-

tros que ignorábamos lo que estaba ocurriendo y hacíamos las peores suposiciones. Se deslizaron ay! á paso de tortuga. Por fin salimos á cubierta. El viento fué calmándose, poco á poco; el tiempo serenándose; y como á media noche lograron los marineros atracar, sin peligro, al amparo de un montezuelo que penetraba en el río, abriéndose en media luna. No siendo propicia la oscura noche á la orientación ni ménos al desembarco, esperamos á bordo el amanecer; y al amanecer se buscó y se encontró el sitio de Santa María. Santa María era nada menos que la casa y hato de Francisco *Miraval*. Sabiéndolo había dispuesto, de ante mano, que arribásemos allí y no á otra parte. *Miraval* estaba en su casa; y todo le pasaba por la cabeza menos la idea de invadir el Territorio. Era un hombre de pura raza blanca, no mal apersonado, como de cuarenta y cinco años, los ojos garcos, el cuerpo atlético y de buenas proporciones, y el castaño bigote comenzando á tramarse con hilos de plata. En resumen, hombre el más simpático que pueda imaginarse. Me juró que las hablillas eran tretas de sus enemigos para que el Gobierno lo persiguiera. En prueba de su buena fé me entregó una vieja arma que poseía; y escribió, bajo mi dictado, una protesta de adhesión al gobierno nacional. Por lo demás, era persona de ideas ultraconservadoras, enemigo de los hombres y de las tendencias liberales, pero bonísimo sujeto.

Despedí los marineros. El propio *Miraval* nos proporcionó bestias de silla, y un amanecer partimos á caballo á través de las pampas.

No íbamos con *Miraval*, que nos servía de baqueano, sino Augusto, Pancho Alvarado y yo. Haroldo siguió por agua en compañía del jóven comerciante de Rio Negro. Cuanto á Benavides, desalentado ante la inclemencia de aquella prolongada travesía, manifestó deseos de regresar á Caracas y yo se lo permití de muy buena gana.

Cabalgábamos todo el día. La pampa, verde y unida, hacía horizontes por todas partes como el mar. No se divisaba sino el azul del cielo, arriba, y el verde de los llanos cubiertos de gramíneas, abajo. A la sombra de algunos árboles, que de trecho en trecho erigen sus copas al aire, ó á la vera de algún pozo, vacas y toros seesteaban ó pacían; y sus pieles, manchadas de blanco y de negro, de blanco y de rubio, ó bien barcinas, encedradas, barrosas, servían como descanso para el ojo, fatigado á la postre de tanto verde y tanto azul.

El calor subió de punto al medio día. Fué

necesario poner entre los rayos del sol y nuestros cuerpos un obstáculo; y, á usanza llanera, nos calamos las cobijas. Dormimos en un rancho, no lejos del *Orinoco*. Al amanecer pasamos el río, personas y caballerías en balsas inverosímiles y peligrosas. En este punto nombrado, si mal no recuerdo, *El Tigre*, donde existe un vecindario de ranchos que apenas llegarán á media docena, se perdieron veinticuatro, mientras se enviaba á buscar y venía el baqueano con quien debíamos seguir por tierra hasta la entrada en el territorio — en *Astures* —, baqueano que era el único conocedor de aquellos parajes que yo quería recorrer, la sola persona que se había aventurado á cruzar con prescindencia de la vía cómoda y expédita del *Orinoco*, aquellas soledades hostiles; una vez, en 1897, para salvar al guerrillero del Guárico Valentín Pérez, que iba derrotado; y dos ó tres veces más en circunstancias análogas.

No pasaré adelante sin referir el entremés que tuvo por teatro un rancho de aquellos desiertos, y que por fortuna no se trocó, según pudo acécer, en drama. Desde la víspera no habíamos probado, en calidad de alimento sinó corta porción de carne frita, podrida, más para producir náuseas que para nutrir á nadie. Extenuados, nos internamos tierra adentro en solicitud de un rancho en donde debíamos encontrar gallinas, patos, pavos, cerdos, etc.

Nos preparábamos, pués, á ofrecernos un banquete con que restaurar nuestras perdidas fuerzas. Encontramos al dueño del rancho, un viejo borrachín, tendido en su hamaca, junto á un garrafón de licor, mientras una suerte de bruja, flaca, macilenta y parálitica, atizaba carbones á cuyo fuego cocía una marmita.

El viejo recibió la visita cortesmente; con la tradicional é invariable hospitalidad generosa del campesino Venozolano, capaz en ciertas provincias de quitarse el bocado de la boca y la camisa del cuerpo, para obsequiar al huésped. Lo primero que el llanero brindó fué un vaso de vino. — Es un vinito blanco dulce, índico, que me traén de Ciudad Bolívar.

Apuré de un golpe el vaso, contento de gustar el excelente vinillo blanco de Ciudad Bolívar. No lo hubiera tomado, máxime en la extenuación del prolongado ayuno! Lo que llamaba aquel buen señor vinillo blanco de Ciudad Bolívar — lo supimos después — era aguardiente doble endulzado con melaza de papelón. El vinillo en dos minutos se me subió á la cabeza. Tomé por mi desventura, otro vaso, á pesar de las

protestas de mi hermano Augusto y allí fué Troya. Me emborraché y la borrachera me puso furioso. Quise reñir con el viejo, á quien eché por tierra; y luego la emprendí contra todo el mundo. Por fortuna mi hermano Augusto, que jamás prueba gota de licores, estaba en su juicio; pues los demás tan borrachos como yo, no eran una garantía. El viejo, por su parte, empuñó una lanza enastada en un asta de dos metros y amenazaba pasarme de parte á parte. Y lo hubiera practicado como lo decía á no ser por mi hermano Augusto. En el furor de la brega por desarmarme de un machete que blandía desaforado, cercené un dedo á mi pobre hermano. Desarmado por fin, me propinaron café, limón ágrío, y acostado en un chinchorro me quedé profundamente dormido durante diez horas; y por donde me fué imposible probar bocado. Al día siguiente no pude tampoco tomar sinó café. Y con dolor insufrible de cabeza y estómago emprendí viaje, á caballo, á la mañana siguiente. Haroldo y el joven comerciante de Río Negro siguieron por agua, Orinoco arriba.

La comitiva de tierra se componía de Augusto, Alvarado, el baqueano José y yo.

Debíamos juntarnos con los que iban por agua, días después á la entrada del territorio, en el pueblecito de *Atures*, cerca del cual se libra la formidable batalla del agua con el granito, del río con la montaña, formando uno de aquellos célebres Raudales del *Orinoco*, el Raudal de *Atures*, estudiado por Humboldt.

Mirabal había tratado de disuadirme de practicar el viaje por tierra hasta el Raudal de *Atures*.

— Es casi imposible, me decía. No existe por aquí sinó un solo baqueano de semejantes desiertos y no sabemos si podemos dar con él. Además no encontrarán ustedes ser humano en extensiones vastísimas. Aparte del peligro de serpientes y de alimañas — porque el de los indios salvajes es quimérico — el peligro mayor consiste en el paso de ríos, caños y morichales profundos y torrentosos, y la travesía por sábanas repletas de aguas en esta estación de lluvias.

Pero yo, fatigado de la monotonía del viaje por agua, no hice caso; y me dispuse á la pintoresca cabalgada por los desiertos orinocenses. Más que las lluvias, más que los morichales rebosantes y sábanas inundadas, más que sierpes y alimañas, me preocupaba el hambre que pudiéramos pasar, aunque no tanto como para renunciar al viaje que prometía ser encantador, por inacostumbrado.

R. BLANCO FONBONA.



Los que dan lustre....



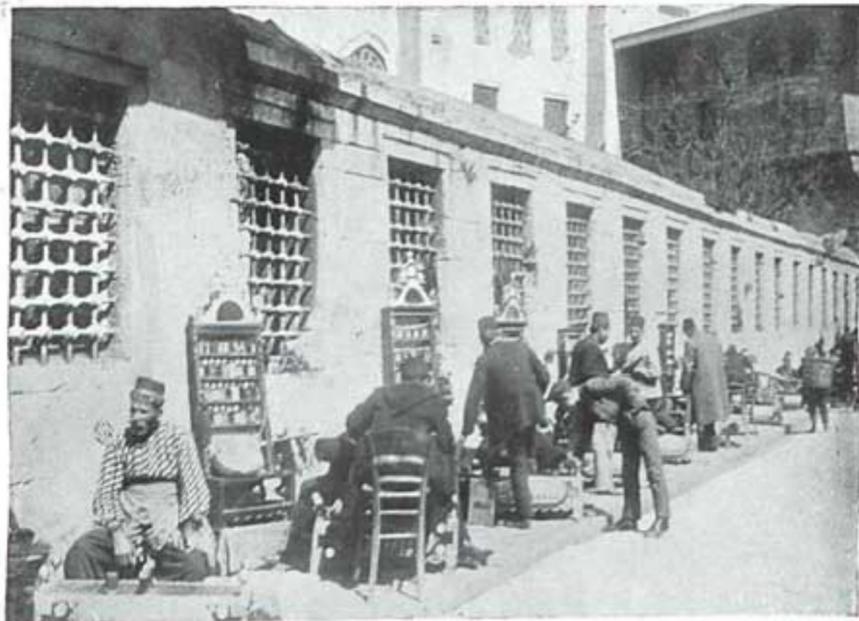
AYER, mientras daba el último retoque á mi *toilette* de tarde, me llegó un neumático del editor en el cual me pedía nada ménos que un artículo que tratara de los lustradores.

Yo miré y remiré por ambos lados la curiosa carta creyendo encontrar en alguna parte un indicio de broma, pero el neumático era conciso y terminante: « Necesito un artículo sobre los lustradores de botines. Hágame Vd. el favor de escribirmelo lo más pronto posible ».

A decir verdad, no era ésta la primera vez que un editor me ponía en aprieto semejante; hubo ya alguno que me encargó « muy especialmente », un artículo sobre « Pro-

ducción de la lecha é industria de la manteca en la República Argentina », y más adelante, otro, sobre « El comercio de carnes en la Argentina », de manera que el neumático en cuestion, ni me indignó, ni me escandalizó... solamente me intrigó. ¿ Por qué, y para qué demonios quería que le escribiera un puñado de cuartillas hablando de esos pintorescos muchachos ó adultos que se ocupan en acicalar nuestro calzado? Por más suposiciones que amontoné, no pude encontrar la explicación de ésto que en cualquier folletín se llamaría « enigma », « misterio impenetrable », « difícil problema », etc., etc.

El tema, francamente, no era tentador para mí y en un principio hasta pensé excusarme, pero, después, reflexionando más



En Constantinopla.

resolví aceptar el guante que me lanzaba el editor; porque yo estaba convencido que el encargo era un desafío y cuando leí la carta por una décima vez, encontré lo siguiente: « ¿A que Vd. no es capaz de llenarme una veintena de cuartillas hablando de los lustrabotas? » ¡Pues no faltaba más! Yo, que había llenado más de treinta para enumerar los litros de leche y los quilos de manteca que produce mi país, para hacer equilibrios aritméticos y juegos malabares con las cifras que cantan las glorias de nuestro suelo pródigo como ningún otro en animales de toda especie, digeribles ó no, iba á ser incapaz de borronéar veinte para decir algo del simpático gremio de los embetunadores? Sería simplemente absurdo.

Los escrúpulos literarios desaparecieron en cuanto me acordé de tres ó cuatro anéc-



En Bruselas.

dotas que corren y que entre la gente de letras se atribuyen á hoy célebres escritores.

Me contaron una vez, por ejemplo, que un poeta, hoy célebre y miembro de la Academia Francesa, en sus comienzos se vió obligado á escribir sobre temas más ó menos divorciados con la literatura para ganar el amargo pan cotidiano, y que cierto buen señor que dirigía una revista de agricultura y asuntos rurales, le encargó un artículo sobre el cultivo de la patatas, recomendándole, « muy especialmente » también, que no se olvidase

de recomendar á los cultivadores algún práctico sistema para recoger los tubérculos.

Nuestro poeta, que jamás había visto un campo sembrado, pero que tenía necesidad del producto del artículo, prometió al director de la revista tener en cuenta su recomendación y, efec-



En Argelia.

tivamente, después de largas digresiones pintorescas alrededor del aspecto hermoso que presentaría una plantación de patatas, se decidió, al fin, á dar el recomendado consejo práctico sobre la manera más rá-



En Londres.

vida y económica de coger el producto de la siembra, y dijo más ó menos lo siguiente:

« El mejor medio de recoger las patatas en estado de madurez, es extender una gran



En las calles Vienesas.

red debajo de las plantas y sacudir las ramas con fuerza hasta hacer caer los frutos ».

Es lógico é indudable, que el *arte ó ciencia*, — hoy se llama así cualquier cosa, — de lustrar el calzado, nació

el mismo día, ó poco después tal vez, en que el hombre pensó defender la planta de sus piés contra los efectos dañinos de las espigas y las piedras. Y como todas las artes y las ciencias que hoy enorgullecen al hombre, la de lustrar el calzado ha progresado enormemente. Yo recuerdo, todavía, los tiempos del plebeyo betún fabricado á base de negro de humo, con el cual los *gavroches* de Buenos Aires dejaban los zapatos de nuestros padres « como un espejo » á fuerza de saliva y cepillo. Hoy los medios han cambiado, se han refinado, y el betún ha sido substituído por la *crema*, suave, perfumada é higiénica. Los cepillos han cedido el lugar á los paños de lana y en los típicos cajones de nuestros *gavroches*, ya no se ven las caricaturas políticas de antaño, sinó los artísticos anuncios de



En Marsella las damas no olvidan el lustre de sus zapatos.



Limpia-botas Berlínés.

los mil *cirages* más ó menos inofensivos para el cuero que se disputa el honor de renovar la gallardía y frescura de nuestros botines.

Pero en Buenos Aires los lustradores ambulantes andan de capa

caída después de la instalación de los « Salones » fijos, y ya va siendo raro, que, como antes, asalten al pobre transeúnte en las plazas una verdadera gavilla de chicuelos descalzos y semivestidos que se empeñan en que no lleva uno los zapatos con el brillo del charol. Ahora la escena ha cambiado. Los « salones » de lustrar, ofrecen al cliente, además de un servicio rápido y cómodo puesto que hay un hombre para cada botín y una silla para cada cliente, los programas de la próxima carrera, de las funciones teatrales de la noche, los diarios del día, las revistas ilustradas de la semana y algunos trozos de ópera fonográfica. En las puertas de estos « salones », como aquí en la entrada de los *cabarets*, cinematógrafos y teatrillos de ínfimo orden, tres ó cuatro heraldos



En un « Salón » de Paris.

pañó al brazo y cera en mano, gesticulan y gritan al paso de los transeúntes :

- Hay asiento, cabelleros, hay asiento !
- Diez centavos solamente, hay asiento.
- Adelante, caballeros !

Y mientras los modernos lustradores, de rodillas sobre almohadones de terciopelo, resfriegan vertiginosamente nuestros zapatos con el paño encerado, los pobres *gavroches* que desaloja el progreso, van todavía por las calles suburbanas redoblando con sus grandes cepillos de cerda sobre sus decorados y típicos cajones que cuelgan de un cordel dispuesto á la banderola sobre el pecho.

y el de la instalación improvisada y mezquina á causa de que los *garçons* de hotel y las mucamas de las casas se encargan siempre de este trabajo. En los Estados Unidos hay puestos de lustrar en las salas de atracciones, en los *Music-halls*



En pleno Faubourg.

En Buenos Aires y en Barcelona es en donde he visto salones de lustrar calzado más lujosos. En Paris, los contados que hay, además de estar como escondidos en parajes y callejuelas céntricas, son más bien un pretexto para vender las pomadas y otros accesorios, y carecen del *confort* de los citados anteriormente. Aquí persiste el antiguo sistema ambulante



En San Petersburg.

y en algunos cafés aristocráticos. En la ciudad de Mendoza (R. A.) se ensayó cambiar los lustradores por lustradoras, pero el espíritu respetuoso y caballeresco de los clientes hicieron imposible su sostenimiento, así como la irrespetuosidad de los lustradores de

Buenos Aires han hecho imposible la clientela femenina. Pero lo que fué imposible hacer en Mendoza se vé á todas horas en Bruselas, con la diferencia que la lustradora no es jóven ni bonita, cosa que parece nada, pero que tiene una gran importancia en lo



En Atenas, un pacífico transeúnte se hace limpiar los botines.



En Turin.

que al respeto de los sexos se refiere; en Marsella donde los mismos *gavroches* de todo el mundo son los que ejercen la profesión, las muchachas no temen hacerse lustrar las elegantes botitas aún en pleno bulevar de la Cannevière.

En Alemania, país de las cosas vivas que parecen máquinas y de las máquinas que parecen personas, el calzado se limpia automáticamente en cinco minutos echando una moneda de diez céntimos. Esto, según piensa el emperador, significa á su pueblo, pues así nadie se ve obligado á sacudir el polvo de los zapatos á sus semejantes.

Uno que no puede decir ésto, es el viejo lustrador de las Halles (Mercado Central) Mr. Blechet, un respetable anciano de cincuenta y cinco años de edad que desde los doce no hace más que lustrar el calzado del prójimo.

Según sus informes, tomados de rigurosa contabilidad, lustra diariamente, término medio, á unas cuarenta y cinco personas, empleando para ello alrededor de cinco

cajas de betún. De ello podemos deducir que el señor Blechet lustra 16.425 pares de zapatos al año con 1825 cajas de betún, y que durante los cuarenta y tres años que ejerce el oficio, ha acicalado la friolera de 1.412.550 botines con 78.475 cajas.

En un año ganaba cerca de 3.300 francos y hoy, con los ahorros que ha podido hacer sobre los 141.155 francos ganados en su vida, se ha hecho edificar una casita en los alrededores de Paris, tiene tres hijos, uno de ellos oficial del ejército, y, según su propio decir, ha aprendido muchas cosas encerrando los zapatos de sus semejantes á pesar de lo que contrariamente piensa el emperador de los bigotes donjuanescos.

Porque todas las variedades del calzado desfilaron bajo sus ojos: El zapato cómodo y práctico del hombre *d'affaires*, el rústico de los *forts* de las Halles, y el zapato vagabundo del *apache* y el zapato "fácil á salir" de la *môme*...



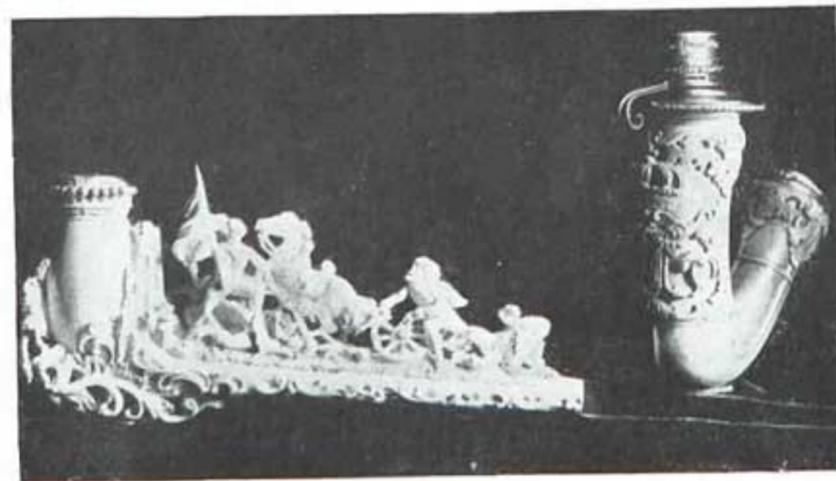
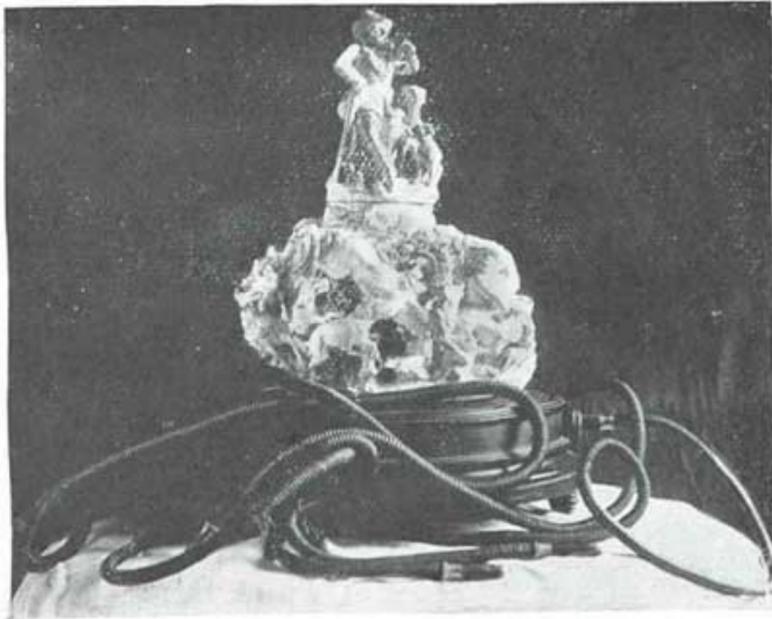
Limpia-botas catalanes.

A. V. MAUDET.

Variedades



Una exposición internacional de artículos para fumadores, abierta en Viena. — Publicamos algunas fotografías de los curiosos ejemplares expuestos: pipas monumentales, tabaqueras, porta-cigarros, etc., etc.



MAGESTADES-CAIDAS

Los últimos acontecimientos nos han demostrado la fragilidad de las coronas sostenidas por las cabezas reales. Hemos creído interesante pa-



Ejecución de Luis XVI, (de una estampa de la época).

ra los lectores de "MUNDIAL" agrupar las huidas y las caídas de cierto número de magestades, dando á conocer algunos documentos raros.

Como lo supondrán mis benévololectores, serían necesarios dos ó tres grandes volúmenes para tratar detalladamente

de las magestades caídas. No tenemos, pues, la pretensión de explicar sus circunstancias en que ciertos acontecimientos se desarrollaron; el lado histórico, con sus causas y sus efectos, se reduce, para nosotros, al simple hecho que apoyamos con documentos susceptibles de interesar al lector.

¿Por qué los reyes huyen ó ceden?

Ayer, los reyes que se creían de prosapia divina por el solo hecho de haber nacido en una cuna blasonada y rematada por una corona real, se convertían en nuestros dueños. Desgraciadamente, la naturaleza los ponía al mismo nivel de los otros hombres y como éstos, los reyes eran, ora buenos, ora malos, y la felicidad de los pueblos dependía del azar. Esos tiempos tocan á su fin si sabemos interpretar la risa universal que estalló, no ha mucho, cuando Guillermo II, en un discurso célebre, pretendió estar inspirado por Dios.

Todas las coronas están llamadas á caer. La idea republicana ha hecho demasiado camino. El hombre ya no quiere depender

hecho merecer el poder... y ya es suficiente.

La mayor parte de los reyes caídos ó que han huído de su patria deben la pérdida de su corona, sea á sus propias faltas, sea á las de sus antepasados. Esto no es una regla general. La ambición de otro, de un allegado, también les hace caer; es el «vete que quiero ponerme yo» en toda su simplicidad.

Además, desde hace un siglo, después que la Revolución Francesa hizo retumbar los cañones de la libertad contra los palacios, el oficio de rey, — hay que confesarlo, — tiene muchas dificultades y peligros. Aquí un rey cae; allá es asesinado; acullá el veneno produce su efecto terrible. Un Rey en nuestros tiempos tiene cinco probabilidades de morir en su cama y noventa y cinco de acabar de una manera violenta. Es por esto que, cuando lo pueden hacer, huyen ó abdican al primer motín ó al primer complot que les parece un poco grave. La historia de Francia es, en verdad, la más rica en huidas de soberanos. No podemos enumerarlas todas. Contentémonos citando las más célebres.



Luis XVI (retrato oficial en Versailles).



Marie Antoinette (retrato oficial en Versailles).

Caída y abdicación de Childerico III.

En 715, Pepino, estrechamente unido á la Iglesia, representada en aquel entonces por el papa Zacarías, tiene el designio de destronar á Childerico III, buen hombre que pensaba que la felicidad de sus súbditos no consistía precisamente en las guerras factricidas.

El Papa Zacarías, aconsejó, pues, á los francos, que rindieran los honores de la realeza á quien tenía de ella la pujanza: éstos es, á Pepino. Pepino convoca presto los obispos y los grandes en Soissons, para poner fin á la dinastía merovingia. Childerico III, fué solemnemente destronado; llevóse por fuerza á la Catedral, arrancáronle las insignias sin que nadie le defendiese. Enseguida llevaronle á un convento, en Saint-Omer, vistiéronle con un hábito de monje después de haberle cortado la real cabellera. Tres años



Luis XVIII, hermano de Luis XVI.

después, murió algo aburrido de los hombres.

El hijo de Pepino el Breve debía acabar casi analogamente. El que vaciara los ojos á su sobrino Bernardo, cuando cayó en manos de sus propios hijos rebeldes, fué sometido á una odiosa humillación.

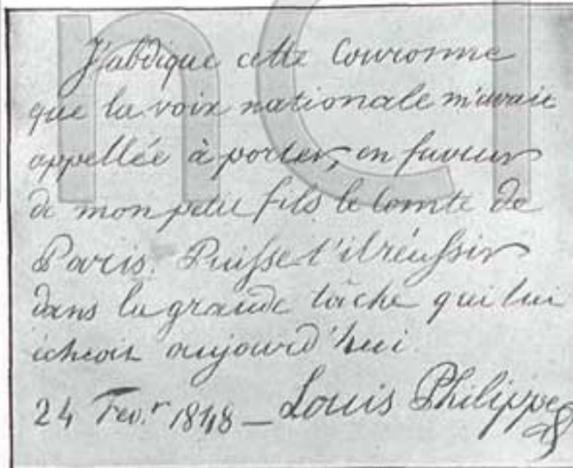
En la misma iglesia de Soissons, despojóse de sus galones militares, vistióse de penitente y encerróse en una sórdida prisión donde acabó sus días.

Huída y caída de Luis XVI.

Este Rey que, por azar, á pesar de su debilidad, no estaba desposeído de magstad, de grandeza ni de bonbad, era demasiado tímido para imponer su voluntad á sus cortesanos y demasiado indeciso para llevar á término las reformas que él mismo reconocía necesarias. Le fué imposible combatir por sí mismo la Revolución sembrada en los espíritus por los Enciclopedistas y en los corazones por



Luis-Felipe, último rey de Francia.



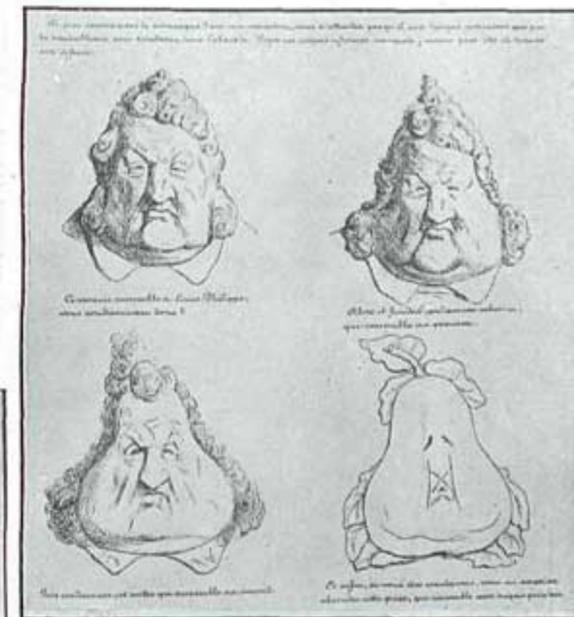
Fotografía del acta de abdicación de Luis Felipe. los abusos, las injusticias y los impuestos exagerados. A pesar de que en la fiesta de la Federación, el Rey se comprometió á respetar la Constitución, viendo crecer el partido revolucionario, tomó la resolución de emigrar junto con su familia. Partió el 20 de Junio de 1791. Fué reconocido y detenido en Varennes, por Drouet, dueño de postas, y la guardia nacional, que acudió allí de todas partes, impidió que el marqués de Bouillé le libertara con su caballería. Dos comisarios de la Asamblea Nacional tomaron asiento en el real vehículo: Bar-

nave entre el Rey y la Reina, Pétion entre Mme Elisabeth y Mme Royale; el joven Delfín (Luis XVII) sentábase en las rodillas de unos y de otros. Al cabo de cuatro días la comitiva llegó á Paris. El pueblo, que había acudido en masa para verla entrar, acojió al Rey con el mayor silencio, sin que nadie se descubriera. Por todas partes había escrito la consigna siguiente:

El que aplaudiere al rey será apaleado.

El que insultare el rey será ahorcado.

A pesar de esta condena, la de la indiferencia, Luis XVI compareció ante el Tribunal Revolucionario que le condenó casi por una-



Célebre caricatura del caricaturista Philippon que valió á su autor una gran multa y 990 días de cárcel.

mimidad... Horror! Felipe Igualdad, su pariente, — cuyo hijo debía reinar bajo el nombre de Luis-Felipe y huír también, — Felipe Igualdad votó su muerte. Esta rama borbónica se atreve aún á reclamar el trono de Francia.

Luis XVI murió como rey. Despertado á las cinco de la mañana para ser conducido al cadalso, oyó misa y comulgó; después de haber tomado tranquilamente sus últimas disposiciones, él mismo dijo con voz firme:

— Vamos.

El trayecto duró una larga hora, del Temple á la Plaza de la Concordia. Luis XVI descendió del coche como lo hubiera hecho para volver á entrar en su palacio, subió las gradas del cadalso sin temblar; quiso hablar, pero su voz fué apagada por el redoblar de los tambores, obedientes al mando de San-

terre. Fué echado sobre la báscula y el verdugo hizo caer la cabeza del rey de Francia bajo el cuchillo que el mismo obrero real había inventado.

Huída de Luis XVIII.

El cuarto hijo del Delfin, hijo de Luis XV, recibió al nacer el título de conde de Provenza. Era, pues, hermano de Luis XVI. Cuando la Revolución estalló, vivió relativamente retraído. En 1790, se defendió públicamente de haber estado inmiscuido en la conspiración del marqués de Favras y fué absuelto; pero en Junio de 1791 emigró y en Coblenza formó una especie de corte armada á su alrededor. En 1814, después de la caída de Napoleón — de la cual hablaremos luego — entró en Francia casi triunfante.

Viejo, enfermo, halagado por un partido ultra-realista, que deséaba vengarse, no poseyó ni la simpatía del pueblo ni la fidelidad del ejército. Así, pues, á penas el cautivo de la isla de Elba apareció en las cortes de Francia, Luis XVIII se vió abandonado completamente. Se marchó de Paris y se refugió en Sand. Pero la batalla de Waterloo le hizo subir de nuevo al trono. Para poder continuar en él hubo de firmar *la Charte* que le reducía al estado de monigote, no pudiendo moverse sinó á voluntad de las Cámaras.



Retrato de Napoleón III.



Retrato de Napoleón I, por David.

Su huída de Paris es casi legendaria. Fuése á la manera de un notario avaricioso y lleno de deudas, no olvidando ni la caja de caudales ni la de las joyas. La leyenda, y quizás la historia, justa ó injustamente le achaca haber usurpado el trono á Luis XVII que vivía aun bajo el nombre de Nanendorf.

Abdicación de Luis Felipe.

Este hijo de Felipe Igualdad, entusiasta de la Revolución, tomó parte en las guerras provocadas por ella, pero acusado de traición junto con Dumouriez, se desterró en Mons. Volvió á Francia con Luis XVIII, fué amigo de Carlos X y le sucedió primeramente con el título de teniente general del Reino. Habiéndose proclamado la caída de la dinastía de los Borbones, tomó el título de Rey de los Franceses.

Después de las jornadas de Febrero, Luis Felipe abdicó, subido en una mesa, en medio del populacho que había invadido las Tullerías.

En la mañana del 25, cuando Luis Felipe acababa de abandonar Paris disfrazado y de incógnito, supo la proclamación de la República. Refugióse entónces en Inglaterra.

El día anterior, en la plaza del Palais-Royal, los revolucionarios, bajo las órdenes de Lagrange, sitiaban el cuartelillo de Chateau-d'Eau.

Lamoricière llega á caballo y dice, á gritos:

— Cesad el fuego! He aquí la abdicación del Rey.

— Véamos, — dice Lagrange.

Y agrega casi inmediatamente:

— Decid á Luis Felipe — que antes de dos horas estaremos en las Tullerías.

Lagrange guarda la abdicación del rey en su bolsillo.

La lucha empieza de nuevo. Lamoricière, herido, vése obligado á batirse en retirada: Lagrange dice á M. G...



Retrato de Maria Estuardo, reina de Francia y reina de Escocia. (Fué encarcelada y ejecutada por órden de Elisabeth de Inglaterra.)

uno de sus subtenientes:

— Este documento es importante; tómallo, ciudadano. Si acaso me matan, entrégalo á mi hermana.

De este curioso autógráfo publicamos una reproducción. El otro facsímil que reproducimos no es ménos interesante, ya que levanta, por así decirlo, una punta del velo que por tanto tiempo estuviera tendido sobre el escrutinio secreto.

Lagrange había anunciado á la tribuna que si la Constituyente votaba el escrutinio secreto



sobre la importante cuestión de la aministía, él y sus amigos publicarían sus nombres en los periódicos; es probable que la imposibilidad de reunir todos los nombres de los votantes, impidió la publicación de este documento. (No se encuentra ni en *La República*, de Baresté ni en *El Pueblo* de P. F. Proudhon.)

He aquí las cifras oficiales del escrutinio según el *Monitor*:

Número de los votantes.....	565
Mayoría absoluta.....	283
Bolas blancas á favor de la proposición	189
Bolas negras, contra.....	373

El documento en cuestión sólo contiene 74 nombres: faltan pues, 113.

Caídas de Napoleón I y de Napoleón III.

La caída de Napoleón I es tan conocida que, al hablar de ella, es necesario repetir lo que ya se ha dicho. Recordemos solamente que se despidió dos veces: una en Fontainebleau, antes de partir para la isla de Elba, otra después de la batalla de Waterloo.

En cuanto á Napoleón III, en el momento en que entregaba su espada al general de Moltke, la República se proclamaba en Francia.

La primera gran revolución consignada en los anales de la historia tuvo lugar en Inglaterra y fué conducida por Oliviero Cromwell, carniceiro de oficio.

Carlos I fué su grande víctima. Ya antes el pueblo escocés habia hecho justicia en la persona de una reina, la reina de Escocia, Maria-Estuardo.

Caída y muerte de María Estuardo.

María-Estuardo, célebre á causa de su belleza, de su talento y de sus desgracias, era hija de Jaime V, rey de Escocia y de María de Lorrena. En 1558 casóse con el Delfín Francisco II. Viuda al cabo de un año, á los diez y siete de edad y perseguida por Catalina de Médicis, la madre de su marido, volvió á Escocia y tomó la corona. Ora adorada, ora odiada de sus súbditos á causa de una moralidad ligeramente dudosa, después de una serie de catástrofes, cayó en poder de su enemiga la reina Isabel de Inglaterra, quien, celosa de la belleza, del talento y de los amores famosos de su rival, después de haberla tenido mucho tiempo prisionera, hizola decapitar. El pretexto fué la guerra de religión.

María Estuardo se habia casado nuevamente con su primo Darnley, al cual cesó de amar. Darnley hizo asesinar, en presencia de María, á Rizzio, secretario y confidente de la soberana. Darnley, asimismo, murió bajo golpe del crimen. Bothovell, con quien

María se unió tres meses después, fué designado como su asesino.

Los escoceses indignados, resolvieron envenenarla. La reina escapó á este complot refu-



Retrato de la infortunada reina Draga de Serbia.

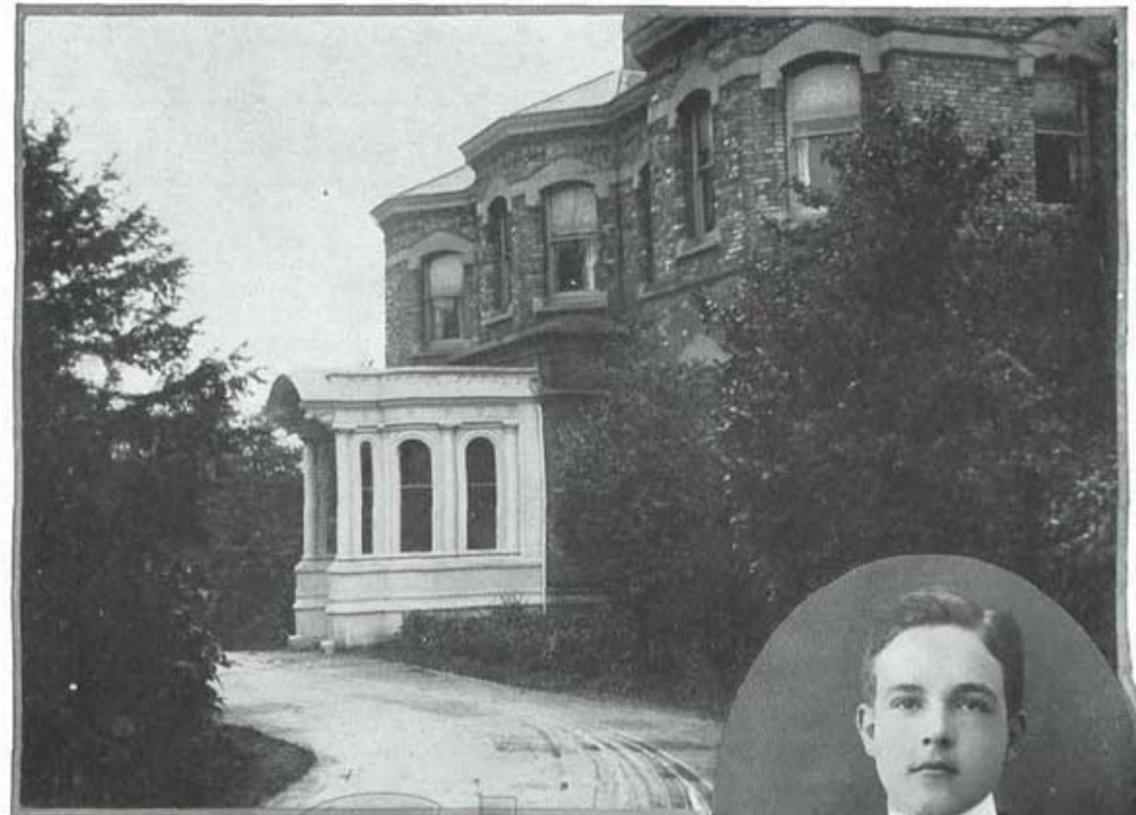
giándose en Inglaterra. Lo que allí le acació sábenlo ya nuestros lectores.

Carlos I.

Nieto de María Estuardo, subió al trono en 1625; tentó, sin éxito, expediciones contra Francia y España; quiso imponer á sus súbditos una nueva liturgia y hacerse rey absoluto. Convocó, en 1641, el Parlamento, en ocasión de disturbios acéscidos, y el Parlamento, en vez de afianzarle en el trono, levantó un ejército contra él. Refugióse en Escocia, pero los escoceses lo llevaron preso á su patria (1647), donde fué condenado á muerte por el Parlamento, en 1648, y decapitado el 9 de Febrero de 1649.

He aquí el texto de la orden de ejecución del rey Carlos I:

« A la alta corte de justicia, para el proceso y juicio de Carlos Estuardo (Stenart) rey de Inglaterra: 29 de Enero, A. D, 1648. Visto que Carlos Stenart, rey de Inglaterra, es y continúa siendo acusado y convicto y condenado por alta traición y otros grandes crímenes; y que sentencia, el sábado último fué pronunciada contra él por esta corte para que sea muerto por decapitación; de cuya sentencia falta aún que se cumpla la ejecución, la presente, es pues, para querer y requeriros que dicha sentencia sea ejecutada en plena vía pública, delante de Whitehall, mañana día presente del presente mes de Enero, entre las diez de la mañana y



Castillo de Richemond, donde vive el rey Manuel de Portugal, huésped de Felipe de Orléans, pretendiente perpétuo del trono de Francia.

las cinco de la tarde de este mismo día, con entero efecto. Para llevar á término esta orden, con la presente requiere también de todos los oficiales, soldados y otras buenas gentes de esta nación de Inglaterra que os asistan en este servicio. Dado bajo nuestras firmas y sellos. Al coronel Francis Hacher, al coronel Huncks, al teniente coronel Phayre y á cada uno de ellos ».

Este documento lleva fecha de 1648 aunque la historia indique 1649 como fecha de la ejecución de Carlos I. Esta divergencia proviene de que los ingleses rehusaron, hasta 1752, á usar el calendario reformado por Gregorio XIII.

Este calendario, que está vigente todavía en Rusia, acusa un retraso de diez días comparado con el nuestro. El 30 de Enero de 1848, sería, pues, en ese caso, el 9 de Febrero de 1849.

Carlos II, nacido en 1630, estaba en La Haya cuando su padre fué llevado al suplicio. Tomó el título de rey, partió para Escocia (1650), fué derrotado en Warcester por Cromwell y se refugió en Francia. Subió al trono otra vez en 1660 y murió en 1685. Añadamos para precisar los acontecimientos de esta época que Ricardo Cromwell,



hijo de Olivero Cromwell, fué proclamado protector á la muerte de su padre y que *abdicó* un año después, en 1659. Jaime II, nacido en 1633, hermano de Carlos II, destronado por Guillermo de Orange (1688), murió en 1701, desterrado en Saint-Germain.

Pasamos en silencio todas las caídas de los pequeños reyes de Europa, tales como el Rey Milano, la reina Draga etc, y la huída y caída de Rey Manuel de Portugal. Todos estos acontecimientos están en la memoria de cuantos léen los periódicos ú hojéan solamente las ilustraciones. Digamos solamente, aunque ésto entra casi en las regiones de los utópicos, que la huída y la caída del Rey Manuel hace entrever la posibilidad, primero, de los Estados Unidos Latinos; más tarde, la República de los Estados-Unidos de Europa.

Andrés IBELS.

POR LOS ESCENARIOS PARISIENSES

LE GOUT DU VICE

(Comedia en cuatro actos).

por Henry Lavedan, en la Comédie Française



LA sátira fina, con agudezas de acero pero siempre risueña, ligera é indulgente de Henry Lavedan la encontramos aún en « Le Gout du vice ». Es lo primero sinó lo que más se gusta en la nueva pieza del autor de « El Duelo »; en todos esos diálogos que llevan la marca personal de su autor, con ironías y con prédicas á medias tintas y una manera de atacar y anatematizar los vicios de sus contemporáneos que no es ni anatema ni ataque — en todos esos diálogos aparece la mano del maestro.

En cuanto al desenvolvimiento de la pieza resalta una falta de armonía que en ciertos pasajes obliga al espectador á preguntarse dónde quiere conducirlo el autor, ó dónde conducirá el autor mismo á sus personajes. Pero toda la pieza desborda de frases deliciosas y de amable filosofía; y hasta cuando sus personajes moralizan — Tréguier, el clásico amigo devoto que sabe sacrificarse en el momento preciso — su moral es suave é indulgente.

Una pieza encantadora, en fin, es la nueva comedia de Henry Lavedan.

« El Gusto al vicio »... ¿ No ha espantado este título al público púdico del Teatro Francés? Pero no tengáis cuidado por eso, que generalmente no es el animal que se presenta bajo cubierta más temible, la bestia más feroz.

En efecto, en esta pieza se concluye por saber que nadie ama el vicio, si bien dos *snobs*, dos víctimas de la literatura moderna estaban convencidos de ello. Porque ni el escritor Lortay ni la *modern girl* Lise Bernin, la hija de su editor, son viciosos, como cada cual insiste en asegurar. En el fondo, aparece después que son los más sentimentales y burgueses de los esposos. Y él ama idílicamente y ella lee « Pablo y Virginia ».

Esa inclinación hacia el vicio, esa perversidad con que ellos quieren aparecer envuel-

tos los empuja el uno hacia el otro. Lortay es un escritor poco común, que ha conocido el éxito explotando la literatura *poivrée*, aunque no tan cargada como los títulos de sus libros nos harían creer: « La Fauna »... « Los últimos ultrajes »... Y notad que la mayor parte de esos títulos son *trouvailles* de Mme Lortay, la madre del escritor que no vive sinó que para su hijo y por su hijo. Así, cuando éste le anuncia su decisión de casarse con Lise — con quien venía sosteniendo una correspondencia anónima donde ella firmándose Mirette se hacía pasar por una joven casada que sabía todo... y mucho más — la madre se opone, aunque cede después ante el deséo de su hijo, de quien es una verdadera amiga.

Lise ha venido á casa de Lortay para pedirle explicaciones sobre sus intenciones. (No olvidéis que es una moderna.)

Y vedlos casados, viviendo con la bondadosa mamá en una solitaria playa bretona. Un tanto aburridos de amarse á solas han hecho venir de París á Tréguier, el buen amigo de ambos, y que ama además á Lise, como se lo había confesado antes de su casamiento con Lortay. Este quiere estar seguro de la firmeza en los sentimientos de su Mirette y ruega á Tréguier — ¡ oh Cervantes! — que le haga la corte.

Tréguier se rehusa en el primer momento á los ridículos deséos de su amigo, pero en esos instantes llega hasta ellos d'Aprieu, vividor y libertino que se instala con su querida en el retiro de Lortay y Lise, accediendo á los ruegos de ellos. Tréguier acepta entónces ocuparse de Lise.

Y he aquí que llega lo que debía llegar: Lortay, deséoso de sentimentalismo hace la corte á la querida de d'Aprieu, la honesta y graciosa Jeanne.

Una fuerte escena de celos entre los dos esposos y Lise se encierra en su cuarto desoyendo los ruegos de Lortay.

D'Aprieu, creyendo el momento eminentemente psicológico para triunfar del amor con que perseguía á Lise, se introduce en su pieza y quiere hacerla suya; ella, indignada, grita por su marido. Y es, como siempre, el fiel y resignado Tréguier quien se presenta.

Lise cree entónces llegado el momento de amarle, y le propone simplemente irse con él,

Pero Tréguier conoce que ella está ofuscada y reconcilia los dos esposos, que en el fondo no han dejado de amarse pero que han necesitado cambiar el amor libertino de antes, que han dejado de ser amante y querida para ser esposo y esposa.

¿ Encontráis ahora la moralidad de la pieza?

En la vida, créo que Tréguier se hubiera ido con Lise, puesto que la amaba profundamente y el amor es el mejor medio para hacer un egoísta; pero en el teatro no se pasa así, y M. Henry Lavedan nos lo aureola con toda la esplendidez de su inmenso sacrificio; de lo cual resulta que Tréguier es uno de los personajes más simpáticos y — ¡ oh crueldad! — más desdichado.

Y aunque todos los artistas triunfan en sus roles, dejádmelo citar á M. Bernard en el de Tréguier, que lo hace real con su admirable interpretación y le permite salir airoso de las situaciones más difíciles en que lo coloca su personaje; y Mme Pierson, sublime en su devoción de madre que pasa por todos los caprichos de su hijo; y Mme Piérat que nos muestra su cerebro enfermo de enfermedad literaria, y dejando no obstante triunfar la bondad y honestidad de su alma — y que con su gesto, con su ardor y hasta con su *toilette* deliciosamente original nos dá una idea suprema de la moderna « *écervelée* ».

Y todos, autor y artistas, seguirán recibiendo los mercedos y calurosos aplausos con que los saludó el público de la gloriosa Maison de Molière.

RIVOLI

(Pieza en cuatro actos y cinco cuadros verso, y prosa).

por René Fauchois, en el Odéon.

Hojeando la correspondencia de Bonaparte á Josefina de Beauharnais — cuando recién unido á ella el joven corso debió abandonarla por su ejército — el autor de Beethoven concibió su nueva pieza *Rivoli*.

De modo que en ella nos presenta al Bonaparte de veinticinco años, juguete aún de un amor apasionado del cual gustaba los primeros sorbos, y llegando al frente del ejército de Italia con el sabor de los besos de su Josefina, atormentado por su recuerdo. Y al lado de ese Bonaparte fogoso y enamorado — y por lo tanto expuesto á ser débil, — M. Fauchois nos pinta el joven general que sucediendo al inepto Schérer en el comando del ejército muestra enseguida su garra de león, y su voluntad inquebrantable, y la increíble elasticidad de su genio que mientras

indica el punto donde vá á aplastar á los austriacos pide razones á uno de sus oficiales sobre la diferencia de ocho liras que aparece en los libros...

Durante los cuatro actos el autor ha buscado, y conseguido, hacer valer á los espectadores — sin debilitarla — la figura principal del héroe; y talvez sea eso la causa de que la pieza haya sido tratada demasiado rápidamente, demasiado superficial, si queréis.

En toda ella hay fogosidad, y sobre todo, patriotismo; y en donde aparece el verso — el primer acto y el último cuadro están escritos en prosa — es un verso sonoro, y que llega al público como un eco de victoria.

El primer acto se pasa en Marzo de 1796 — Germinal del año III. — El ejército de Italia está campado cerca de Niza, en una decoración de nieve, sufriendo el frío, el hambre, la inacción. Un nuevo jefe sucede á Schérer: Bonaparte. Los viejos generales murmuran sobre su llegada, pero en el segundo acto son domados por quien ha sometido ya la mitad de la Italia, y que impide á sus generales sigan haciendo negocios denigrantes de las victorias obtenidas. En esa escena se revela la autoridad incontestable del joven general.

Pero el hombre aparece siempre en el héroe, y no cesa de pensar en Josefina, á quien ha hecho ir de París á Milán para tenerla cerca de su cuartel general.

Lo vemos en la víspera de la batalla de Rivoli, bajo su tienda de campaña, estrechar contra su pecho una carta de la bien amada, donde se le anuncia el probable advenimiento del hijo tan deséado, siendo esa la principal causa por la cual Josefina no está á su lado, ella que tiene horror al *vivac*.

En realidad, está en Milán dejándose cortejar por el bello capitán Charles, tenorio de espada, inconciente y vulgar. Bonaparte no puede batirse sin verla, y cabalga furiosamente de Mantua á Milán, de noche, desafiando la tormenta. Ya adivinaréis que cuando llega á la habitación de Josefina — donde entra escalando la ventana como si fuera á un amor robado — el capitán Charles se encuentra con ella.

Esa cama que aparece en el tercer acto, ese amante que se esconde en la *toilette* y ese marido que salta la ventana, chocan un tanto.

Rota toda su ilusión de enamorado, el hombre sufre, mientras Josefina llora sobre la cama. Pérfida y con elasticidades de gata quiere retener á Napoleón que piensa en su ejército desplegándose allá bajo, sobre los llanos de Rivoli. Y ese es el momento más bello de la escena. Napoleón se muestra siempre obsesionado por la cálida belleza



"LA GAMINE". — Los autores con sus intérpretes.

de la *créole*, que quiere rodearlo con sus brazos que iban á estrechar al otro.

« Ma victoire est plus belle que toi ! »

Grita el héroe y vá á buscar su ejército bajo el torrente que cae fuera.

Y después nos aparece sobre el *plateau* de Rivoli, donde tiene un sueño, y la sombra de César le predice el Triunfo y la Gloria, si antes el Héroe vence al Hombre.

Y después es el alba, y es el joven César de pié sobre la meseta, en medio á una magnífica decoración, en su *pose* preferida, clavando su mirada de águila sobre su ejército que desfila abajo, rumbo á la Victoria !

Y hay cintas tricolores, y hay sonos de trompetas y cantos de Carmañolas, y de Marsellesas. Es, en suma, una pieza hecha para ser aplaudida por el público.

Y si eso buscó Mr. Fauchois al presentarla al segundo Teatro Francés, á fé que lo ha conseguido brillantemente.

LA GAMINE

(Comedia en cuatro actos).

por MM. Veber y de Gorsse; en la Renaissance.

La nueva pieza de Pierre Veber y Henry de Gorsse es un nuevo triunfo para sus autores.

Esa exuberante juventud que le comunica la *Gamine* Colette conquista desde luego al espectador, que quedará bajo su encanto durante el transcurso de los cuatro actos. Los autores nos han mostrado — aunque algo ligeramente para no apartarse del carácter de su comedia — cómo se van desen-

volviendo en esa chicuela de diez y ocho años los sentimientos confusos en el primer momento, con un amor que engaña á ella misma, creyéndolo real, y que se funde al beso de otra boca que no es la que ella creía desear, fijándole por el sólo roce de sus labios el verdadero amor, el que transformará la *Gamine* en mujer, y en mujer que piensa y que sabe amar.

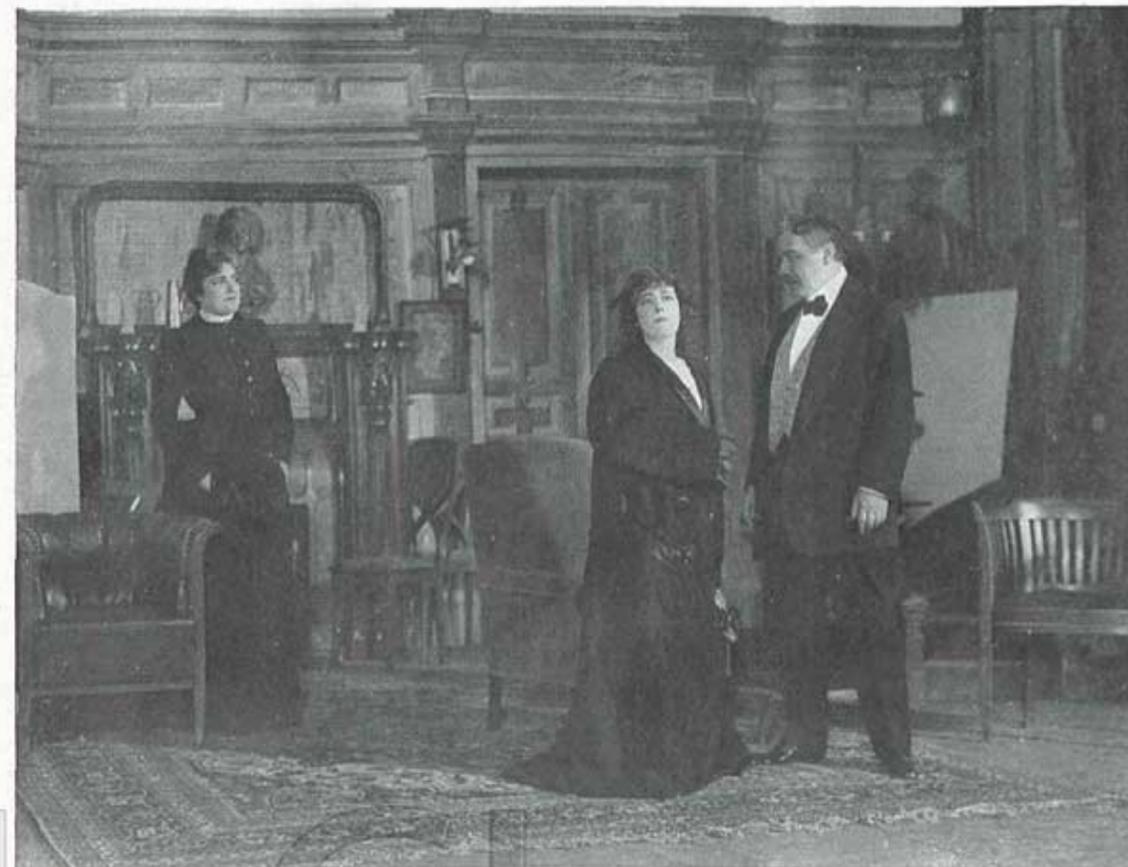
Tales son los distintos estados de alma por que hacen pasar MM. Veber y de Gorsse á la heroína de su comedia.

Comedia que — por lo caricaturesco de ciertos personajes — tiene del *vaudeville*, y que — por el estudio minucioso y justo de ciertos caracteres — es la comedia psicológica.

La alegría y el ánsia de vida de Colette desentonan en el medio provincial y beato en que sus viejas tías la han criado. Basta la amistad del pintor Delannoy — miembro del Instituto — que ha ido á pasar dos meses á su país, para despertar en la chicuela sueños de arte, y es justamente en ese momento que por indicaciones del cura del pueblo, y para que los fieles no sigan escandalizándose con las excentricidades de Colette, que sus tías quieren casarla con el hijo del notario, el tonto y ridículo Pingois. Trás lo cual la *Gamine* procede como una mujer, ó tal vez como una *Gamine* : huye á Paris y vá á refugiarse á la casa de Delannoy.

Embarraso de éste; pero, cómo rechazarla? esta loquilla de chicuela no promete seriamente tirarse al sena?

Colette cree sinceramente amar á Delannoy — que casi la triplica en edad — por que



"LA GAMINE". — Acto segundo.

siente celos cuando ante ella el pintor se encierra en su cuarto con su querida Nancy Vallier, de la Comedia Francesa. En realidad, Colette no siente sino los entusiasmos de la *Gamine* por el hombre de talento que la protege. Para desahogar ese amor toma por confidente á Pierre Sernin, el discípulo preferido de Delannoy, y cuando llorando se echa en sus brazos, él, que la ama sinceramente, la besa en la boca. Delannoy lo expulsa y por ese gesto de ira conoce con horror que también él — cincuentenario, — está enamorado de la *Gamine*.

Pero la *Gamine* ya no existe : es una mujer. Y ahora ya sabe lo que desea, ya sabe lo que ama. Ese beso en los labios (Delannoy la besaba diariamente en la frente) le hace amar á Pierre Sernin, aunque por reconocimiento y bondad de alma se casará con Delannoy. Pero Delannoy se suprime, echa las dos juventudes que cantan la Vida y la Espe-

ranza la una en brazos de la otra, y él sigue artista, refugiando su dolor y su sacrificio en el arte.

He ahí lo que más interesa en la comedia : cuando la *Gamine* no existe más, cuando deja paso á la mujer ; ese cambio en el carácter de Colette, esa evolución de sus sentimientos que tienen como punto de partida la caricia de unos labios amantes. Y los autores debieron haber insistido más en mostrarnos ese cambio en el estado de alma de la heroína, aunque — y es preciso repetirlo — eso los hubiera apartado algo del carácter eterogéneo que han querido dar á su pieza.

Y por lo demás... la *Gamine* es Mme Lantelme, esa deliciosa artista que representa maravillosamente y con un fino *esprit* su rol de ingénua. Viéndola moverse en el taller de Delannoy, decís que la Vida y el Amor se mueven allí.

FRANCO H.-ROSSI.





Monna Delza, descansa de las fatigas del teatro, en su pintoresco jardín.



Monna Delza.

Hemos creído interesante para el público hispano-americano estas ligeras siluetas de artistas parisienses; el azar ha hecho que comencemos con Monna Delza, prometiendo á nuestros lectores continuar la série con las más notables actrices que son las niñas mimadas del público francés.



Los paseantes que lleva el hastío, el romanticismo ó la afición al buen aire, por las avenidas que irradia la Plaza de la Estrella hacia las murallas, encuentran en la del Bosque un hotelito intrigante, con cancela herrada, que hace pensar en los antiguos castillos españoles. Allí no vive, como podrá creer el profano andariego, ni un noble linajudo, ni un americano extravagante, ni un ministro de gustos literarios siquiera. Pero ésto no puede motivar una desilusión al curioso paseante, pues por poco que trabaje en averiguarlo, se entera que allí tiene su nido una de las más lindas,

interesantes é inteligentes parisienses: Monna Delza.

El sitio es tranquilo y parece á propósito para el descanso, el estudio ó el ensueño. Ella, que tiene verdadero gusto y es prolija, ha puesto todo su empeño para que el amable retiro sea propicio á sus inclinaciones. Y es así como el visitante empieza á admirar el talento de la artista desde el momento que traspasa el umbral de su casa.

Hablar de « interiores » es asunto delicado y hasta cierto punto abrupto; y si los « interiores » son de una mujer bonita, elegante y de talento, el trabajo requiere guantes de Suecia, perfumados y herméticos. La curiosidad pública, que no conoce medida ni admite biombos, pide intimidades,



Monna Delza no deja pasar una tarde sin tomar el té.

tibiezas, revelaciones; de aquí la moda reinante de *at home*. Los hombres dirigentes, los artistas más ó menos célebres, el « hombre del día », y todas las personalidades del *affiche*, del cartel, del periódico ó de las tablas, deben sufrir eso que algunas gentes poco consecuentes con ellas mismas han dado en llamar « suplicio del reportaje ». Las mujeres bonitas, naturalmente, no podían librarse de este « suplicio ». Los fotógrafos, que parece van probando la no existencia de lo imposible, han sorprendido á Monna Delza en su casa, más, en su nido tibio y familiar, sin las poses á que obliga la profesión de artista teatral y sin más *mise en scène* que las queridas cosas de que ella se ha rodeado para su íntima satisfacción.

Todos saben quien es Monna Delza. En la pieza de Henri Bataille, « La Vierge Folle », Monna Delza se reveló al público de Paris como una artista de verdadero talento; ésto ha hecho que la crítica no titubéase en colocarla entre las grandes del Teatro francés. Su iniciación en la carrera de las tablas, sin embargo, tuvo lugar en Alemania, con gran éxito en diversos papeles de ingénuo. Después ha corrido trás el triunfo definitivo con gran premura hasta alcanzarlo en la obra que ya dejamos nombrada.

Monna Delza, á pesar de la vida agitada

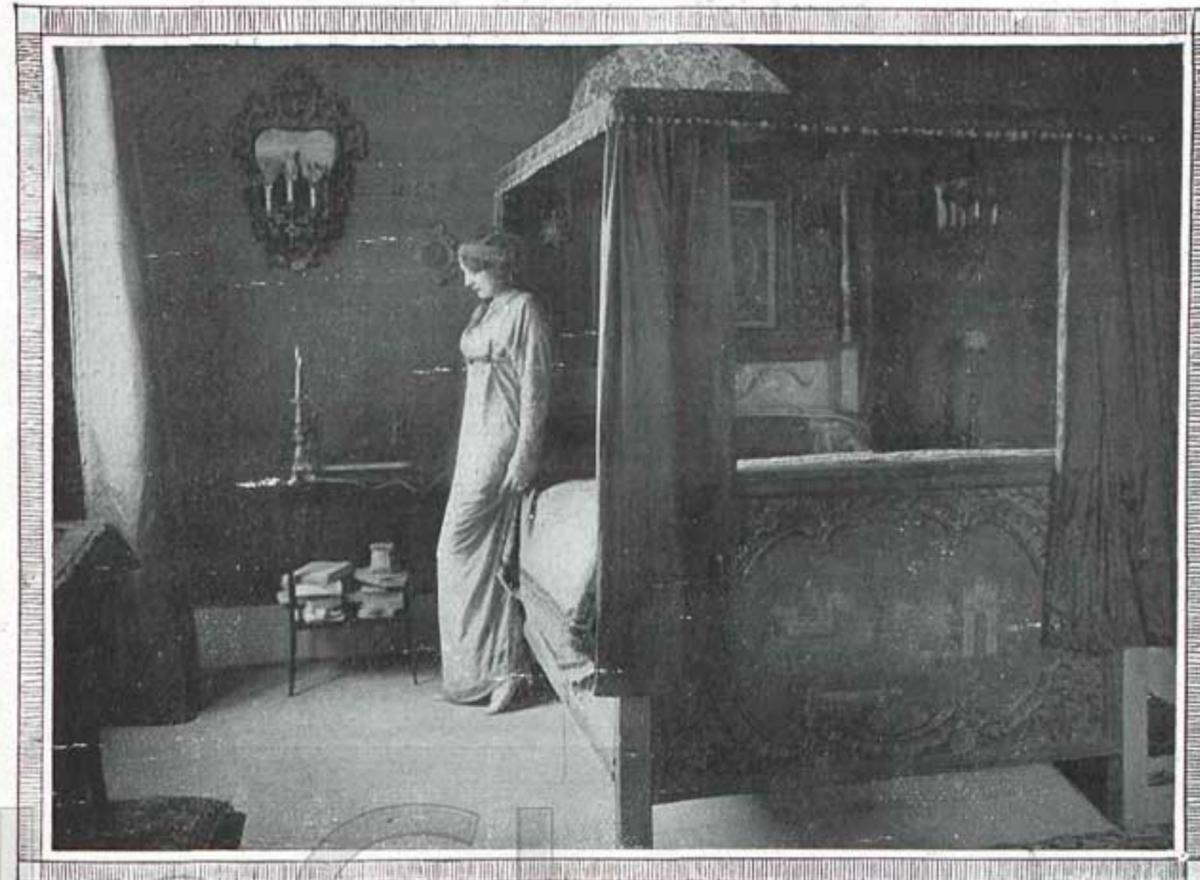
á que obliga el teatro, es una enamorada del silencio y de la soledad. En su hotelito de la Avenida del Bosque, con la negligencia que produce el placer, lee á sus pcéatas favoritos, á sus novelistas preferidos, y aunque por su belleza, su talento y su elegancia, es célebre en Paris, ella se aparta dulcemente buscando en los libros la satisfacción que pide su espíritu exquisito y su alma sentimental. A veces, también, como sabe comprender la sencilla y grandiosa poesía del campo, se vá á su Villa por dos ó tres meses, y allí, entre las flores sonrientes, con un decorado pastoril y un buen sol generoso, continúa hilando sueños en la rueca de su exquisita imaginación.

* * *

Y bien, la eterna ingénuo nos promete una sorpresa.

Una vez que se conocen los detalles de su estreno en Alemania, donde dicen que recitó admirablemente los versos de la obra durante más de un mes y en dos sesiones diarias, todas las sorpresas que se nos anuncien no nos sorprenden.

De recitar versos á cantarlos, y de cantar á bailar, no hay más espacio que las vacilaciones naturales.



Un rincón curioso en su hotel.

Parece que Monna Delza no ha vacilado mucho tiempo. La espiritual artista se nos vá á presentar bajo el doble aspecto de bailarina y de cantante. Para esta *sorpresa* ha elegido el escenario del Palais Royal y la obra que para el caso han escrito los señores Hennequin y Mitchell. Estamos seguros, segurísimos, de que así como triunfara en la Comedia triunfará en el sublime arte de Salomé. ¿Puede, acaso, haber algo imposible para un talento dúctil como el de ella? Bailará, bailará admirablemente, y el ritmo plástico de todo su cuerpo sabrá conquistar aplausos tan espontáneos y ruidosos como el ritmo de su voz y la elocuencia de sus ojos.

En el Palais Royal se nos revelará también como una espiritual cómica y esto no será más que la afirmación de su asombrosa flexibilidad cerebral y hasta si se quiere, el complemento de toda su obra artística que no por corta deja de ser vária y definitiva. Después de haber hecho derramar lágrimas infiltrando en el corazón del público la tristeza del alma de sus encarnaciones, á las que ella agregaba la sutil melancolía de su romanticismo, es humano deshojar la ale-

gría, también buena para el espíritu y sana para la vida.

Su espiritualidad parisiense no estará avinagrada seguramente con la mordacidad maligna que provoca el ridículo; será una alegría desbordante y espontánea, una alegría comunicativa, también ingénuo, nacida de su juventud llena de flores y contenidos íntimos, tal vez hija de una bondad grande y delicada, verdadero perfume de las flores hermosas y los frutos sabrosos.

La que ayer hizo sollozar hoy hará reír. No sabemos si ella aceptará con más satisfacción el aplauso de los sollozos incontentidos por la emoción, ó el juguetón cascabeléo de las risas francas. Pero lo que sabemos es que ella sabrá cumplir hoy como ayer.

Y ya no son sólo los fotógrafos los que han ido á sorprender á la elegante artista en su castillo y en su Villa, ahora también los pintores se ocupan de ella y ya aprestan sus paletas multicolores y sus finos pinceles de marta para perpetuar su silueta admirable. Gosé, el exquisito dibujante catalán que ha sabido conquistar un puesto de honor en esta ciudad tan difícil de conquistar, está trabajando en estos momentos un *affiche*

digno de quien se lo inspira y que todo París podrá admirar dentro de poco tiempo.

Y tampoco es esto todo. Los empresarios, que á fuer de buenos comerciantes saben tanto de psicología como de resolver problemas aritméticos, han encontrado que Monna Delza muy bien puede ser contratada para cualquier escenario del mundo y á estas horas despliegan toda su actividad de hombres de negocios y echan mano de todos los recursos de galantería y amabilidad que pueden llegar á decidir el esperado contrato.

Mientras esta verdadera batalla se libra en su derredor, ella, la romántica castellana de la Avenida del Bosque, sigue su vida apacible, aprovechando las caricias del buen sol primaveral y la frescura de los tiernos céspedes de su jardín de ensueños.

Tanto ama el retiro de su morada, que

todo visitante desconocido que se presenta ante las rejas de su puerta, es objeto de un anticipado y verdaderamente inquisitorial exámen. Se cuentan á este respecto algunas anécdotas curiosas que sería aquí largo de relatar.

Lo fabuloso también le encanta. Las tierras lejanas, jóvenes y prometedoras, tienen una fuerza imánica para ella. América es uno de sus sueños por realizar y según nos dice, pronto, tal vez dentro de pocos meses, irá á Buenos Aires, irá á Montevideo, irá á Rio Janeiro, irá á Santiago... Y allá, en América, en esa América generosa y hospitalaria como un campesino de leyenda, Monna Delza sabrá conquistar nuevos aplausos, nuevas flores, nuevas palmas. Sirvan, pues, estas líneas, de espontánea y sincera presentación.

S.



Monna Delza en una encantadora pose de abandono.

HISTORIA

◆◆◆◆◆

Influencia Inglesa en el Plata (1806-07)

○ (Fragmento) ○

Para Don SANTIAGO GUIDO



LA revolución de Mayo del año 1810, más que los otros gritos de Independencia lanzados en el resto de las colonias españolas tuvo, sin duda, origen en causas financieras; pero, fuera ocioso pretender que sólo mezquinos intereses materiales guiaron á los patriotas directores de aquella.

Los comerciantes ingleses que bajaron á tierra tras la conquista de Montevideo (1807) no fueron sólo aventureros curiosos sino también vástagos de familias insulares respetables, que lograron, con sus mercancías, hacer casi de improviso más barata y más cómoda la vida en la ciudad fundada por Zabala.

Militares y civiles dieron impulso provechoso á dos fuertes evoluciones, que llevaron fatalmente, para desgracia de España, al movimiento impercedero de Mayo.

Y como, aún en los lucidos tiempos en que vivimos, la del *confort* es cualidad que los hijos de Albión poseen por primeros, así también en aquellas épocas ideas de heroísmos y de agitaciones continuas los naturales de esa misma tierra hicieron llegar hasta nosotros, por el ejemplo, prácticas y útiles necesarios, ora en lo que al servicio de mesa concierne, ora en lo que á la misma, vida cómoda se refiere.

A los que más costó adaptarse á las nuevas reglas del vivir naturalmente introducidas fué á las familias españoles de mayor alcurnia y á las de más humilde condición. La clase que llamaremos media, sólo para distinguirla de las anteriores, se mantuvo siempre en su puesto, adaptando para su comodidad los usos y prácticas extranjeras que creyó pertinentes, conservando siempre, en general, las costumbres hispánicas.

Junto á ese bienestar económico que hicieron verdadero en el corto período de su dominación, los invasores trajeron ideas de libertad, que si bien es cierto profesaban

ya algunos nativos distinguidos no estaban aún esparcidas en el ambiente.

El día de San Juan, los habitantes de Montevideo presenciaron, no sin asombro, por la extraña y especial solemnidad con que la rodearon sus organizadores, la primera procesión masónica que tuvo lugar en América latina. Esta aparatosa ceremonia fué bien el complemento del periódico « The Southern Star » (« La Estrella del Sud ») publicado con el fin de ensalzar las virtudes de los nuevos amos contra los cuales peninsulares é hijos del país alimentaban una doble inquina, religiosa y de raza.

La propaganda de « La Estrella del Sud » fué como la primera chispa que voló de una hoguera que en 1806 ya había alumbrado con sus resplandores el cerebro de aquellas cabezas dirigentes, que tras de poner un virrey armaban por su cuenta el brazo de sus intrépidos compañeros, que á las órdenes de Liniers cruzaron entusiastas el anchuroso río como mar para conseguir el grado de reconquistadores.

Los jefes ingleses que en el Plata pasaron su efímero período de gobierno no se contentaron con defender en su gaceta las ventajas que reportarían á estas regiones el establecimiento de franquicias comerciales, tan beneficiosas para la expansión económica de la Gran Bretaña, sino que, con perspicacia suma, se impusieron la consigna de denigrar á sus antecesores en el dominio de estas comarcas para hacer así más resaltantes los beneficios que su tutela permanente nos reportaría. Abrieron los ojos á todos los gobernados declarándoles que los que en España se mostraban muy por debajo de los puestos á ellos conferidos no merecían dirigir desde tan lejos á quienes tenían en tan alto precio la caballerosidad y el honor, cualidades que en otrora fueran innatas en tierras de Castilla. Veámos, como muestra, algunos párrafos del primer número de periódico que se dió á luz en Montevideo el 23 de Mayo de 1807:

« Volved los ojos por un momento hacia el otro hemisferio — se consignaba — y mirad el estado de la monarquía española degradada á una provincia del imperio francés y casi enteramente borrada del mapa de la Europa. Este reino tan célebre, y antiguamente tan poderoso, y cuyos hechos famosísimos se iban extendiendo á las naciones mas distantes del orbe, ahora está caduco, sin fuerzas y muriendo. Bajo el dominio absoluto de un ministro infame, el instrumento y creatura de un tirano extraño y el traidor de su patria, la España en el día ofrece una pintura de deshonrada infelicidad y humillación; teniendo una extensión vasta aunque impotente y débil, su grandeza antigua está arruinada, y casi olvidada, y no parece ahora más que el esqueleto de un gigante ».

... « La libertad es el fundamento de la constitución inglesa. Sus leyes están establecidas sobre la justicia y la equidad. Ningún tirano puede sacrificar á su capricho las vidas de sus vasallos. Ningún señor injusto, para satisfacer su mala voluntad ó para vengarse puede destruir á un sujeto humilde. El pobre villano, que á sus fatigas incansables debe su miserable subsistencia, respecto á la libertad es igual á su soberano; se confía en la justicia de su patria, y se abrasa su ánimo con la noble soberbia de la independencia. Las riquezas no pueden trastornar la justicia de la ley, ni el poder ocultar el delito.

« En una monarquía absoluta como la española, la libertad, las posesiones y vida del vasallo dependen del capricho de un tirano. El rey de la Gran Bretaña es el padre de sus súbditos. Su poder reconoce por base el amor, y no el miedo. La bondad de su corazón y carácter, la suavidad de su gobierno y su habilidad en escoger á sus ministros, han alzado nuestro imperio, durante su reinado tan largo y glorioso, al punto más alto del poder y de la gloria. En someteros al cetro inglés participaréis los mismos derechos y privilegios que gozamos nosotros. Vuestro comercio libre de exacciones injustas y monopolios onerosos se hallará más feliz y próspero que nunca. La justicia se administrará con imparcialidad rigurosa. Las puertas del « Forum » estarán igualmente abiertas á los españoles que á los ingleses ».

En los números siguientes los noveles redentores continúan haciendo vehemente propaganda en favor del país que les paga sus artículos; tratan de tocar con su pluma el alma misma de los orgullosos y altivos platenses, á quienes dicen :

« Después percibirán la diferencia de la

jurisprudencia y libertad inglesa, á la venalidad y tiranía de España; y colmarán de bendiciones el feliz instante en que comenzó su suerte independiente entre los brazos de la Gran Bretaña. La política de España, ha sido estrecha, mezquina é interesada. Los honores, empleos eclesiásticos y seculares se han conferido siempre á los hijos de España posponiéndose el mérito de los del país. Los naturales de este suelo han sido despreciados, y considerados como sospechosos. Más hoy bajo un cielo más brillante y benigno sólo tendrá lugar el verdadero mérito; y á este sólo será la preferencia y los nacionales gozarán las distinciones que hasta ahora han desconocido ».

« La Estrella del Sud » con sus artículos, estilo de proclamas, influyó más que ningún otro impreso en el fomento de las nuevas ideas; penetró más que las aquí escasas publicaciones de los revolucionarios franceses y de Juan Jacobo Rousseau en la masa del pueblo, que entonces pudo leer ó oír leer á su gusto las primeras críticas dirigidas públicamente, en su propio suelo, al sistema español imperante, al sistema de la tiranía política y del monopolio comercial.

No en valde mandó Inglaterra á tan lejanos confines lo mejor entre sus marinos, ya probados en otras empresas audaces, si bien, como sucede á menudo, puso con el elemento bueno otro malo, con el que sólo parecen detenerse algunos cronistas que olvidan las ambiciones que la previsor Albión acariciaba desde tiempos atrás sobre los ya vastos mercados que España le dejaba visitar por una puerta apenas entreabierta.

Los ingleses que no se hallaban en Montevideo en 1807 sobre un lecho de rosas, como no lo habían estado un año antes en Buenos Aires á la fecha reconquistada por la bandera de oro y gualda que hasta los nativos americanos defendieron con laudable bizarría — tomaron en la ciudad medidas que hicieron el alma altiva de los españoles, mandándoles, sin distingos, comparecer á la Plaza mayor, con el fin de prestar en ella juramento de fidelidad á un rey y á una patria que no era la suya, y, sometiéndoles, además, á las consecuencias funestas, que podría producirles el fomento de la baja delación entre sus filas.

Más, si bien es cierto que los actos de esa índole ejecutados por el generalísimo inglés Auchmuty así como otros actos arbitrarios tendentes á quebrantar el respeto á los fueros municipales que hasta entonces todos respetaban, constituían delito inmenso para los españoles que tenían el culto del Dios único y superior de su catolicismo y el de la Ley de

su lejana patria, no es menos verdadero que esa misma manera de portarse, sacrilega para entonces, influyó sobre el ánimo de los criollos, que, ménos religiosos aunque más amantes de su independencia, se lanzaron á la conquista de esta última á golpes de sable y lanza sobre sus potros indomables.

En Montevideo y en Maldonado, más en Maldonado que en Montevideo, la soldadesca inglesa, ebria y ávida de botín, cometió excesos condenables, principalmente en los primeros días que siguieron á su desembarco, menoscabando la libertad privada y desconociendo el respeto debido á las creencias ajenas, pero todo eso fué reprimido á tiempo por jefes conscientes de su misión.

Tales atropellos tocaron más íntimamente al alma hispánica que á la de sus súbditos de ultramar, quienes tenían fresco el recuerdo de su raza charrúa, el del último episodio de la reconquista de Buenos Aires y el de

las rebeldías, no muertas, contra un régimen militar pernicioso, lleno de fanatismos, desconocedor de las mismas instituciones que su propio monarca á tiempo reglamentara.

Inglaterra, que no vino al Plata para redimir y que vengó con su propaganda liberal el reconocimiento que España hiciera años antes de la Independencia de los Estados-Unidos de Norteamérica, oyó pronto sonar para sus naves de guerra la hora de su eterna partida.

Con el tiempo, los invasores de ayer transformaron el hierro de sus armas en potentes locomotoras y el oro de sus uniformes militares en fuertes monedas que llenaron las arcas de los sindicatos que en el Uruguay y en la Argentina inauguraron las primeras líneas ferroviarias, vanguardias poderosas del progreso.

HUGO D. BARBAGELATA.



DiNCI MAYO

Ni frío ni calor.
Ni calor ni frío.
La brisa en el río.
El aroma en la flor.
En el labio los besos.
En el pecho el amor.
En los bosques espesos
La voz del ruiseñor.
Blancas mariposas
En el joven jardín.
Visiones luminosas
En el azul confín.
Corderillos pascuales
En la amable pradera.
Cascabeles, timbales,
El sol... ¡ La Primavera !

ALEJANDRO SUX.

La verdadera Moda

— Qué es, al fin, una crónica de modas? me decía no há mucho el más espiritual de nuestros autores dramáticos. Ustedes no hacen otra cosa que describir lo que todos vén... lo que casi todos saben...

— Perdóneme usted, no todo el mundo vé, muy al contrario... Una crónica de modas es un guía, que derrama luz; es una amiga fiel para las lectoras y el espejo donde sus deséos se reflejan.

Como guía, la crónica debe enseñar el camino de lo bello, de lo bonito; indicar lo que está ó sienta bien, lo que está ó sienta mal de las innovaciones y de las creaciones que aparecen; hablar de los modelos inéditos, dar de ellos una idéa.

Es entónces cuando derrama luz, por que dá, por ejemplo, consejos como éstos: « el modelo es así, pero no hay que imitarlo », « ésto también se lleva, pero no sienta bien », « este modelo tiene éxito, pero sólo lo llevan determinadas personas », etc.

Y es, en verdad, una amiga fiel, cuando abordando hasta los más pequeños detalles, hace sentir el ridículo de determinadas usanzas.

Por esta respuesta, mis amables lectoras sabrán qué labor — ; qué agradable labor! — me impongo. Quiero describirles « lo que mis ojos han visto » que diría nuevamente M. Arthur Meyer, y lo que yo he deducido de ello.

Sin perifrasis, pues, digamos ya que, este año, la moda sienta muy bien al cuerpo, es decir que es *seyante*, como se dice en francés. Para « hablar mal » de ella, esperaré que haya cambiado... La ventaja de la moda actual es que todas las mujeres parecen jóvenes. Mirad estos modelos que se muestran en las carreras y decidme si no son encantadores. Por empezar, un satén negro, suave, recubierto de una blusa y de una túnica de velo bordado; un crespón « glacé », azul porcelana y blanco con vainicas bordadas de azul y negro en el cuerpo y en las mangas. Señalemos también un vestido terso, género « camisa de judía », bordado en lo bajo, en el cuello y en las mangas. I otros, y otros, más ó menos vistosos que no describo para no ser prolija.

Como toilette de noche, hé aquí un abrigo de satén suave rojo « de crepúsculo » recubierto de muselina de seda gris bordada

por completo de perlas de acero y « alourdie », casi sujeta, por aplicaciones de pasamanería; al borde de la túnica, un crespón de seda, rosa viejo, bordado de pequeñas perlas de oro, va ceñido al talle por un cordón. Otra superposición de muselinas de seda es también notable; ésta, ciñendo estrictamente el cuerpo, desnuda con decencia aquellas mujeres cuyas líneas se presten á éste... modelaje.

Los sombreros de calle y los tocados de noche toman las formas más diversas, desde la del pan de azúcar hasta la de la cesta de flores; debo decir, no obstante, que el pequeño sombrero hundiéndose en la cabeza, triunfa, pero no es admisible si no sale de un buen taller de confección.

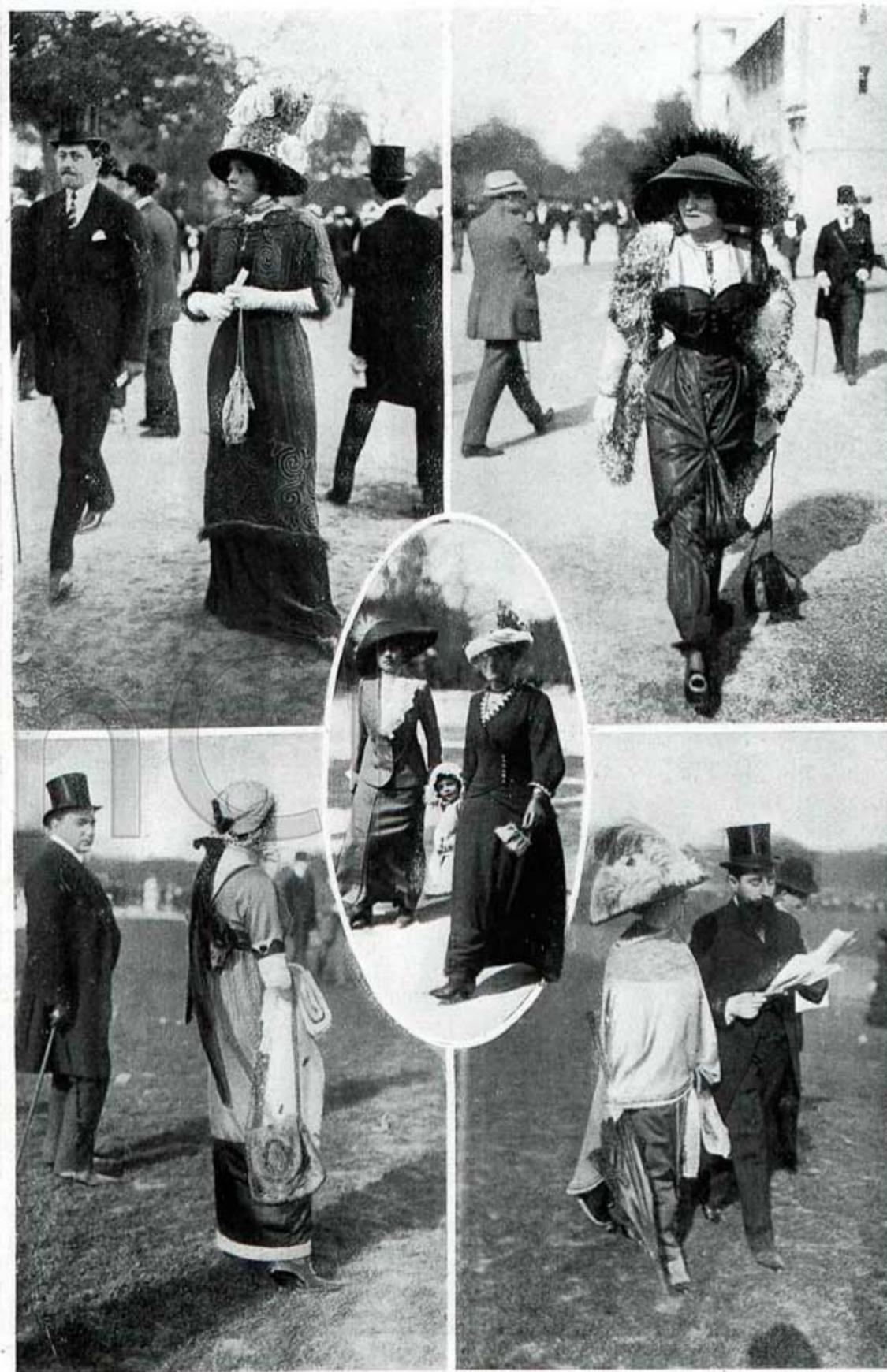
El « serre-tête » para la noche, aunque empiece á ser vulgar, tiene adeptos. Inútil que os diga, caras lectoras, que para permitirse este... ¡cáspita!... digámoslo; este « bonete de algodón » que no deja ver un solo cabello, fuera de la franja de la frente, es necesario ser muy, muy, muy joven, ó á lo ménos muy fresca. El zapato de terciopelo está en boga, todavía. Parece que se le quiere reemplazar por el de satén, preferido de nuestras abuelas: irá acompañado, según dicen, de medias de seda blanca. Pero... si yo me permitiera dar un consejo, y, después de todo, me lo permito, ya que estoy ahí para ello, os rogaría que no fuérais vosotras las innovadoras. Por mi parte, este zapato de satén negro chocando con la media blanca, no me dice absolutamente nada... á ménos, á ménos... No lo digamos; ; tiene tantos caprichos, la moda!

Los peinados son siempre « vagués », con la crencha al lado: no obstante, las rubias ganan mucho en belleza llevando los cabellos poco sujetos y á bucles. Las morenas continúan ostentando ondulaciones regulares.

Las sombrillas de terciopelo serán el éxito de la temporada. He visto un delicioso modelo hecho de una mezcla de tela de Jouy y de terciopelo negro.

Y qué de nuestros pequeños bolsos, convertidos en sacos enormes? Hoy día se usan de brocado, con un largo cordel y se llevan suspendidos de los hombros.

MARIE BERTIN.



Algunos de los últimos modelos vistos en Auteuil.

Libros Hispano-Americanos

¶ ¶ ¶

El porvenir de la América Latina, por Manuel UGARTE. F. Sempere y Cia. Valencia.

Después de la extensa labor de confraternidad hispano-americana realizada por este escritor argentino en anteriores volúmenes y en diversas publicaciones de América y Europa, este libro no es más que el digno corolario de toda su propaganda, la coronación de su simpática obra. No diremos que

de largas meditaciones, consultas y tanteos diplomáticos; no encontrará el lector prodigalidad de citas y llamadas explicativas, pero hallará, sí, una profunda sinceridad, un profundo amor á nuestras tierras y á nuestra raza, una completa ausencia de segundas intenciones, una absoluta falta de frases apostólicas... Ugarte no ha tenido en cuenta conveniencias de nacionalidad ni de partido, corrientes diplomáticas, engrimientos culpables, susceptibilidades de región; personalmente, haciéndose eco de un clamor que ha tiempo se oye, ha lanzado en este libro un grito de alerta, un grito de entusiasmo y un grito de esperanza;... « nada puede cerrar el paso al porvenir, — dice. — A pesar de los desfallecimientos y las grietas, la América latina tiene que elevarse hasta el triunfo, empujada, como todas las fuerzas históricas, por la rigidez de su destino ». Y no se crea que ésto es mero y simple fatalismo hijo de su lírica; Ugarte, como muchos, sabe que hay un alma grande, generosa y audaz, en toda esa tierra americana amamantada por los países latinos de Europa; sabe que el triunfo será, pero no cree en él á ciegas, por patriotismo; en su obra encontraremos un suscito análisis de los factores que nos empujan á él lógicamente, y por éstos nos convenceremos de la verdad. El que en muchas partes hallemos desfallecimientos y derrotas no implica nada; los granos del cuerpo, muchas veces, no indican más que exuberancia de vida; las sangrías suelen ser salvadoras; lo esencial es que la sávia exista, que la anemia no trabaje al organismo y le debilite; los niños insubordinados, rebeldes y destrozones, son siempre los triunfadores cuando echan barbas, y por el contrario, los obedientes, juiciosos y cumplidores, no llegan á ser en la mayor edad más que simples medianías que se consuelan del fracaso contemplando las buenas notas del colegio y las condecoraciones infantiles. Los pueblos son como los hombres, y aquí cabe perfectamente el adagio cristiano: *los últimos serán los primeros.*

El libro está dividido en tres partes: « La Raza », « La Integridad Territorial y Moral » y « La Organización Interior ». En el primer capítulo hace un cuadro de los diferentes



Manuel Ugarte.

es Ugarte el primero ni el único que del porvenir de la América Latina se preocupa y ocupa, pero sí que es el que con más tesón ha machacado sobre la dura piedra de una casi general indiferencia, el que con más confianza en el futuro ha tratado la cuestión, y el que ha conseguido, sin desplantes ni gestos, mover la opinión de todo un continente, y sobre todo, mover la voluntad de toda la juventud Centro y Sudamericana.

« El porvenir de la América-Latina » es, ante todo un libro optimista; pero no de optimismo lírico y sin base; se vislumbra en todo él una buena seguridad de triunfo para mañana, pero se tienen los ojos puestos también, en la aridez del presente. No es, tampoco, un libro definitivo, ni una obra maciza trabajada pacientemente después



Fot. Reutlinger.

UN PRECIOSO MODELO DE SOIRÉE
Ejecutado por la Maison Buzenet
14, Rue de la Boétie, Paris

componentes étnicos que han dado como tipo al actual americano del sur, sin detenerse en pueriles divisiones regionales que pretenden inmunidades de cierta naturaleza y cantidad, habla clara y valientemente de las virtudes y defectos de cada una, y sin detenerse en lamentaciones extemporáneas sobre las desgracias de tal ó cual influencia, hace un llamado á la virilidad y á la razón, para que de lo que somos saquemos fuerzas para ser lo que debemos. — En el segundo capítulo parangona las dos Américas, la Latina y la Anglosajona dando un por qué á sus diferencias actuales con el estudio rápido de sus dos distintas colonizaciones; nos habla del peligro yanqui, de sus continuas irrupciones é intromisiones en nuestros territorios y asuntos, descarta el peligro europeo basándose en la rivalidad de las grandes potencias, nos dice las conveniencias de una sana fé en nosotros mismos sin perder de vista las ambiciones ajenas para conservar nuestro sitio, deteniéndose muy especialmente en la rivalidad de los Estados Unidos y el Japón, del que muchos centroamericanos esperan la salvación indirectamente, en lo cual no créo que anden muy equivocados; repudia los Congresos Panamericanos porque « reposan sobre una ficción y un olvido voluntarios de las realidades »; lanza la idea de realizar congresos latino-americanos fundándose en la completa disparidad de intereses, carácter, origen, costumbres, lengua, religión y miras de las dos Américas y la completa homogeneidad de la repúblicas latinoamericanas, y nos pinta, finalmente, la patria del porvenir formada de la unión de todos los países que palpitan al impulso de la inmortal alma de Roma. El tercer capítulo se dedica por entero á la crítica de nuestras instituciones políticas, educacionales, religiosas, socialistas, etc. Créo que aquí ha sido demasiado benévolo y no sé hasta que punto ha hecho bien.

El libro termina así: « Bajo una cúpula de gloria el Nuevo Mundo latino se habrá elevado á la altura de las razas que al negarse á desaparecer y al salvaguardar sus distintivas, defienden, con su concepción de la libertad y del progreso, un fragmento indispensable del alma universal ».

Caminos Muertos, por Julio ROSALES.

Caracas. — El autor ha reunido cinco observaciones íntimas y las ha tratado con cierta ironía dolorosa que hace mal. Vulgaridades, cosas corrientes de la vida, escenas que se suceden á diario, sin llamar la atención, componen el librito. No ha hecho literatura

con sus personajes; tal como los encontramos los presenta; tampoco los sucesos los ha revestido de comedia, de drama ó de ópera; así, en « *El azar de los corazones* », nos relata una despedida amorosa que termina: *Se marchó sin que pasase nada trágico; yo no la volví á ver más en mi vida; se marchó y mi corazón quedó de nuevo triste y sólo, quizás hasta el tropiezo de otra alma. Este hecho sencillo, en verdad, no tiene importancia ninguna... Pero hay siempre interés en conocer un alma.*

Para los acostumbrados á las escenas de la vida literaturizadas por los escritores, este libro será, sin duda, una desilusión; pero el Sr. Julio Rosales ha hecho bien en presentarnos esas frases escuetas de la existencia, sin pompas líricas, adornadas solamente con su amarga filosofía.

El Jardín de las Hespérides, por Cornelio HISPANO. J. Casís, Editor, Bogotá.

Admirablemente presentado lo que habla con elocuencia del progreso gráfico en Bogotá, nos llega este buen libro de poesías héliénicas. La frase de Andrés Chenier: *Je veux qu'on imite les anciens...*, es el credo del autor, quien, hay que confesarlo, cumple á maravilla.

Desde la cubierta hasta el pie de imprenta, todo evoca los admirables tiempos idos. Pan coronado de pámpanos y racimos, una frase griega de portada, mondaduras de poemas viejos convertidos en lemas, sonetos pastorales, églogas tranquilas, héroes de Homero y de Virgilio, dioses del Olimpo, citas de filósofos y una sávia de paz que incita á vivir en los campos, á orilla de un río trovador, con una ninfa por compañera, una flauta para hacer coro á las cigarras, un gerifalte, un árbol añoso, un rosal y una vid.

Horas de Lucha, por Manuel G. PRADA LIMA.

Un valiente volumen en el que se nos pinta el estado político, social y económico del Perú, sin duda mirado con ojos demasiado pesimistas pero que han visto todos los males que sufre su patria. Esta labor de crítica *chez nous* me parece muy eficaz en todos los países americanos por aquello de « *conócete y vencerás* ». La verdad es que nosotros aún no nos conocemos bien; por ésto es digna de todo mi aplauso la obra del señor Prada, aunque le señalo el defecto de ser tal vez un poco exagerado en sus apreciaciones.

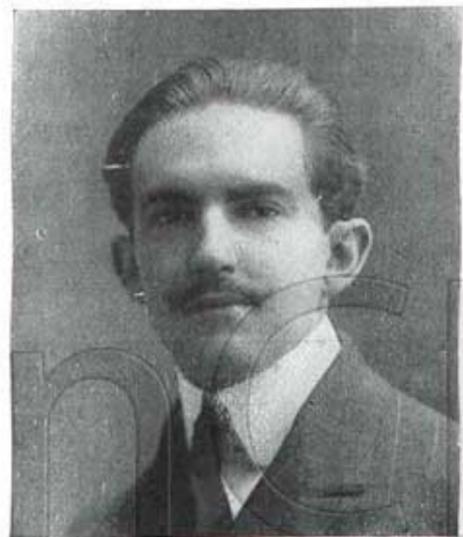
Pasión lunática, por G. MARTINEZ SIERRA, ilustraciones de F. NUÑEZ MILLON. Garnier Hermanos, Editores, Paris.

Este fecundo escritor nos ofrece una co-

lección de cuentos y comedias en un volumen de trescientas treinta páginas. El primer cuento es una historia vulgar relatada con arte; el segundo es digno de figurar entre los de « *Las mil y una noches* » unas mil y una noches más dulces y ménos maravillosas. *Egloga* es una hermosa comedia llena de vida, y *Cuento de labios en flor*, una bella página poética y dulce, bien dialogada, más para leída que para llevada á las tablas.

Deshojando el silencio, por Julio Raúl MENDILAHARSU. Imprimería Paul Dupont, Paris.

Este jóven poeta uruguayo nos ofrece una colección de versos sinceros, bien intencionados, juveniles y un tanto bélicos. El



Julio Raúl Mendilaharsu.

volúmen está dividido en cinco partes: « *Sangre de América* », donde canta á las repúblicas latinas y nos habla de una batalla entre las dos razas del continente; « *Páginas íntimas* »; « *Faces* »; « *Cantos y canciones* », vigorosos y atrevidos, y « *La brisa entre las rosas* », románticas visiones de guerrero fatigado. Aunque no es su primera obra, el señor Mendilaharsu así lo créo, como créo también en la inconsistencia de las cosas humanas; por eso, sin duda, nos dice en « *Inicial* ».

Mi libro todo gérmenes — hoy sale de su nido Como un pájaro jóven volando hacia el olvido.

Amores primaverales, por Alberto INSÚA, Garnier Hermanos, Editores, Paris. Ilustraciones de XAUDARÓ.

Después del prólogo sabroso de ironía varios relatos sentimentales de los amores de juventud, de esos amores que la gente

sensata y cuerda llama desdeñosamente *locuras*, pero que son las que en una forma perenne influyen en nuestra vida y nos dejan en el corazón el perfume de una flor ó la cicatriz de una puñalada. Las cartas de *Enrique de Guzmán, el Héroe*, son de una profunda, triste pero verdadera realidad, y el *epítogo* es lo que la gente cuerda llama « *la cura* » la vuelta al seno de la conveniencia de la sociedad, proceso fatal de todos los rebeldes flacos de espíritu, ó demasiado epicúreos, que conociendo sus necesidades de placer, buscan su satisfacción por amor á la vida presente, á la vida real, corta y rápida.

Pueblo enfermo, por Alcides ARGUEDAS. V^{da} de Luis Tasso, Editor, Barcelona (2^a Edición).

El señor Arguedas ha reunido en este volumen de más de doscientas páginas, una larga serie de observaciones psicológicas sobre Bolivia, — su patria, — con el noble objeto de enseñar al país los males que le impiden marchar hacia el éxito.

Escrito con sencillez y amenidad, « *Pueblo Enfermo* » resulta un libro interesante é instructivo. Los títulos que encabezan los diez capítulos en que ha sido dividida la obra, dicen con elocuencia de su importancia como contribución al estudio psicológico de los pueblos latino-americanos. « *I. Influjo del medio físico en el desarrollo material del país* ». « *II. El problema étnico en Bolivia* ». « *III. Psicología regional* ». « *IV. El carácter nacional* ». « *V. Una de las enfermedades nacionales* ». « *VI. La prensa, factor de decadencia colectiva* ». « *VII. Causas de decadencia física* ». « *VIII.*



Alcides Arguedas.

De la sangre en nuestra historia ». « *IX. Causas de esterilidad intelectual* » y « *X. La terapéutica nacional* ».

Aunque duro, no es pesimista, y luego de enumerar los males y sus causas, — males que con poco más ó menos intensidad sufre toda la América hispana, — el Señor Arguedas traza un leve programa de regeneración y al fin nos dice :

« Necesitamos hombres que echen abajo mucho de lo que está arriba y hagan obra de revolución, construyendo de nuevo si es posible, sin contemporizaciones, sin cobardías, fuertes en su labor y preocupados, sobre todo, de empujarnos al trabajo, forzarnos al movimiento y, llenos de fé y valor, meteros un ideal levantado en la cabeza, única manera de perseguir y alcanzar un fin, un destino ».

Sombras, por Angeles VICENTE. Fernando Fé, Editor, Madrid.

Colección de cuentos que giran alrededor de las preocupaciones populares sobre los

« espíritus ». La autora, que conoce perfectamente el camino de las tinieblas, nos conduce, también, á escenarios serios donde los *fenómenos* se realizan sin ninguna clase de supercheria, y allí nos cuenta la historia de un alma más ó menos extravagante. Sin duda ninguna, « Caro y Spirto », es una bella página emocionante y por ella sólo, la señora de Elormendi puede estar satisfecha de su labor literaria.



Angeles Vicente.

El Estudio BOISSONNAS & TAPONIER

PARIS — 12, Rue de la Paix — Teléfono 257-86



Fotógrafos de SS. MM. el Rey de Inglaterra — el Rey de Grecia — el Rey dom Carlos — el Rey dom Manuel — la Reina Amelia

LA PUBLICIDAD DE MUNDIAL

ROGAMOS á nuestros lectores de seguir hojeando las páginas de publicidad que damos á continuación. Bajo un aspecto artístico y recreativo hemos querido presentar las casas ó los artículos que por su reputación mundial y su seriedad ó bondad acreditada, merecen la mayor atención y toda la confianza del comprador. En el terreno de los negocios, como en el dominio de la literatura, de las ciencias y de las artes, las invenciones y los perfeccionamientos tienen por efecto de revolucionar á menudo la fabricación y la presentación de los artículos diversos que consumimos y que son el resultado de la gran vida económica de los países productores. Por ese motivo deséamos que nuestras páginas de publicidad constituyan una revista interesante de todas las fabricaciones, de todas las casas y de todos los artículos que deben interesar á nuestros lectores, al ponerles al corriente de lo mejor, de lo más nuevo y de lo más útil en el mundo de las industrias y del comercio.

MAYO

PRODUCTOS TURQUETY

DENTÍFRICO

Anti-epidémico, anti-infeccioso

Conservación y blancura de los dientes, gargarismos, higiene de la boca, laringites diversas, mal olor de la boca, rheuma à la cabeza, dolor de muelas, influencia.

Polvos y pasta dentífrica.

BOROTALC

Polvos antisépticos para la toilette de Señoras y niños. Idéal para todos.

Soberana contra todas las irritaciones de la piel, hace desaparecer los botones y las irritaciones, calma inmediatamente las picuras más violentas, reemplaza los polvos de arroz que desecan y levantan la piel. Idéal al salir del baño ó contra los fuegos de la navaja de afeitar, indispensable después de los ejercicios deportivos ú otra causa de transpiración.

**ESPECIALIDADES : HERMOSINE
POLVOS DE ARROZ — CREMA
LOCION DE BELLEZA**

Antiséptica. Belleza y frescura de la piel. Desaparición de las arrugas.

189, Av. de Neuilly - NEUILLY-PARIS

V. RIGAUD

16, Rue de la PAIX

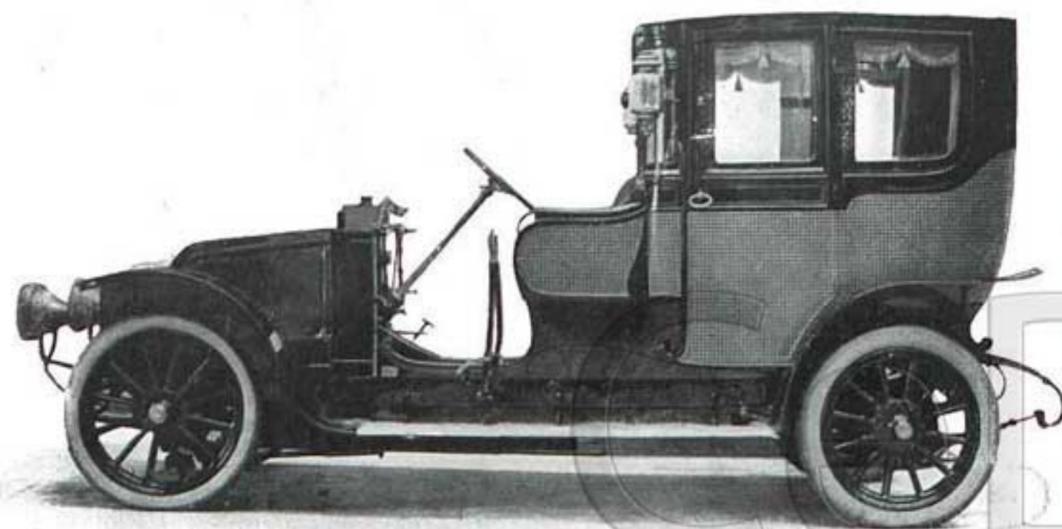
PARIS



PARFUM " PRINCE IGOR "



LAS CARROCERIAS
DRIGUET



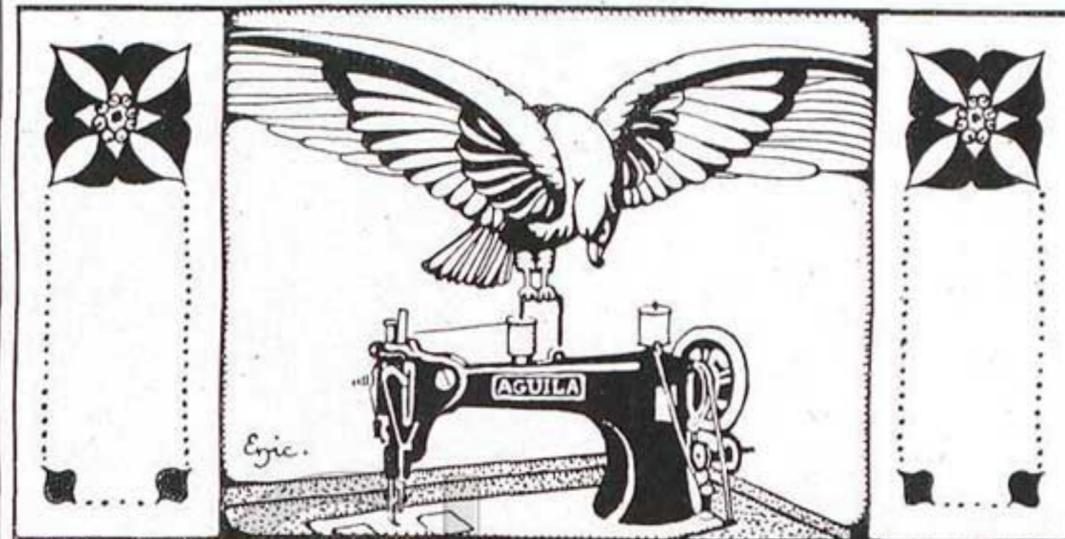
SALÓN DE EXPOSICIÓN

66, BOULEVARD DE L'HOPITAL 8° 8° PARIS

Premiadas en el Concurso de
 Elegancias de MONTE-CARLO



"AGUILA"
 LA MEJOR MARCA DEL MUNDO



MAQUINAS DE COSER PARA FAMILIAS, COSTURERAS,
 ARTESANOS Y TODAS LAS INDUSTRIAS
 EN VENTA EN TODOS LOS PAISES





les "Continental"

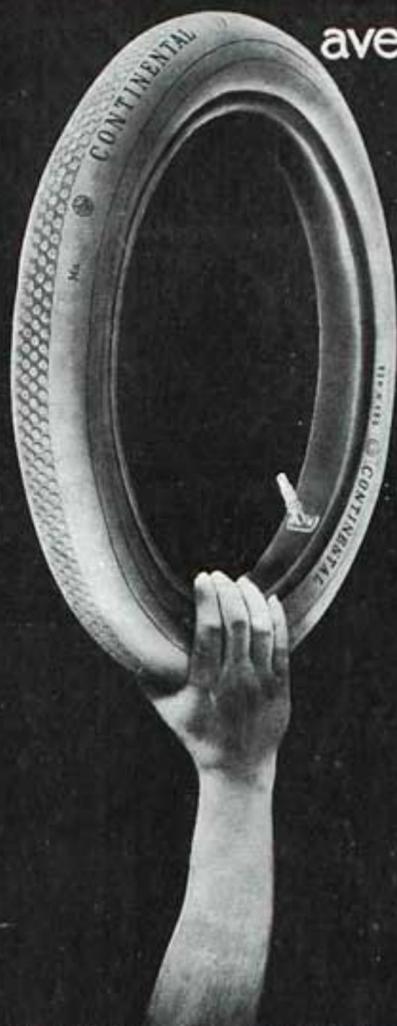
avec les FORTES TOILES

sont de

BONS PNEUS

pour les

Mauvaises Routes



ANTIDÉRAPANT ROUGE FERRÉ
ANTIDÉRAPANT CUIR FERRÉ

146 Avenue Malakoff, Paris.
Usines à Clichy

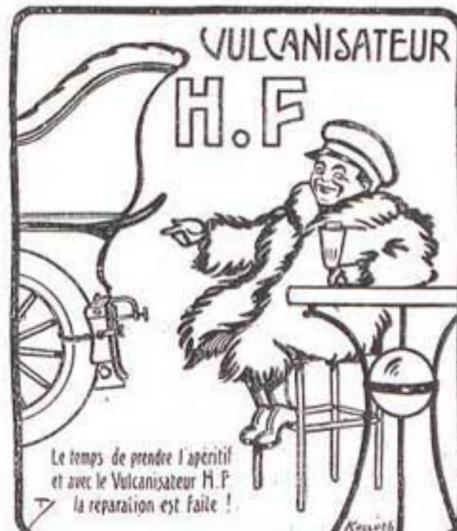


ACCESORIOS PARA AUTOMOVILES



Pourquoi, d'ailleurs, n'avez-vous pas de lanternes DIETZ. ?

Tipo Dietz
el par 50 Fes



Le temps de prendre l'apéritif et avec le Vulcanisateur H.F. la réparation est faite !

Vulcanizador portativo H. F.
Popular 80 Fes Boby 85 Fes Modelo Grande 175 à 185 Fes



Porta-equipajes S. F. A. soporta 300 kil. Se pliega contra el auto. Precio 62 fr. 50.



Util para neumáticos "Ever-Ready" el más rápido, el que fatiga menos. 36 Fes

Pídase el extracto de nuestro catálogo general ilustrado enviado fco.

MESTRE & BLATGÉ

PARIS 5 et 7, RUE BRUNEL PARIS

Rueda de Auxilio

■ ■ Wieland ■ ■

Gato con palanca

■ ■ Wieland ■ ■

Usines Wieland, Paris
104, Rue Castagnary.

Rueda para Gemelar

■ ■ Wieland ■ ■

las BUGIAS EYQUEM



SON LAS DE MEJOR FABRICACION
DEL MUNDO :: DAN EL MAXIMUM
DE FUERZA AL MOTOR Y LAS QUE
LE DAN MAS SUAVIDAD :: ::

:: :: SU PORCELANA ES :: ::
ABSOLUTAMENTE INROMPIBLE

DE ELLAS SE FABRICAN 8 MODELOS
DIFERENTES. SU PRECIO ESTA AL
ABRIGO DE TODA COMPETENCIA

ENVIASE CATÁLOGO FRANCO Á QUIEN LO SOLICITE

ESCRÍBASE A M. E. HUTIN
191 et 195, Boulevard Péreire — PARIS



Perfumeria

J. L. Bockairy.

- Paris -

ultima creacion

FRESIA
DES ALPES
P.L. BOCKAIRY
PARIS

Fresia des Alpes

Perfume suave, discreto y persistente

Especialidad de aceites para la calle
y el teatro.

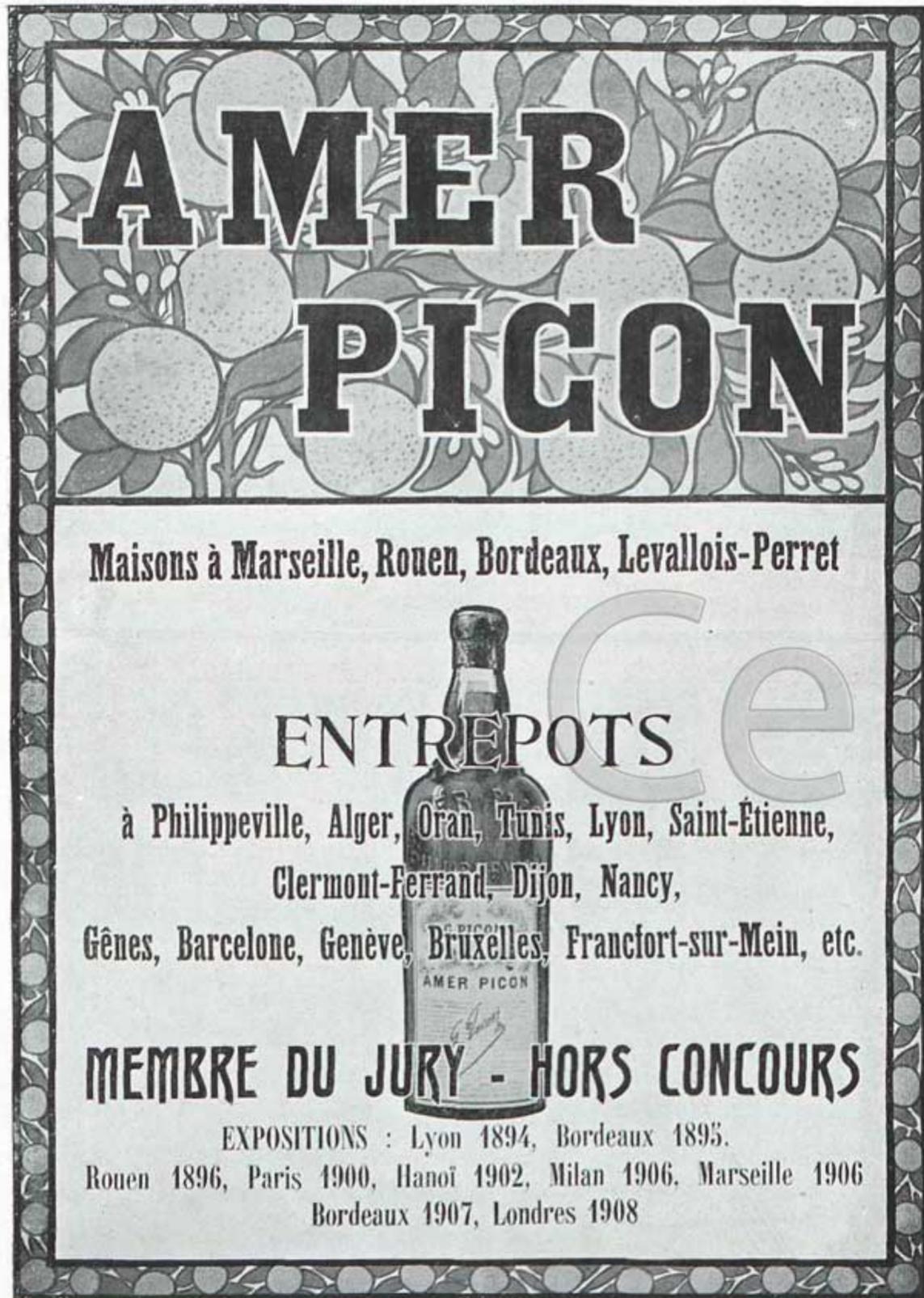
<p>□ □ □ □ □ □</p>	<p>□ □ □ □ □ □</p>	<p>□ □ □ □ □ □</p>
<p>□ □ □ □ □ □</p>	<div data-bbox="357 480 1056 578" style="background-color: black; color: white; padding: 5px; text-align: center;">CHOCOLAT-MENIER</div> <div data-bbox="399 589 856 862" style="text-align: center;"> <p>EVITER LES CONTREFACONS</p> </div> <div data-bbox="414 764 913 1496"> </div> <div data-bbox="357 1539 1056 1670" style="background-color: black; color: white; padding: 5px; text-align: center;"> <p>GRAND PRIX Exposition Buenos-Ayres 1910</p> </div>	<p>□ □ □ □ □ □</p>
<p>□ □ □ □ □ □</p>	<p>□ □ □ □ □ □</p>	<p>□ □ □ □ □ □</p>

HORS CONCOURS Paris 1900 Milan 1906
Marseille 1906 Bordeaux 1907
GRAND PRIX Liège 1905

PHARES DUCELLIER

25, Passage Dubail - PARIS

Que Chauffeurs imprevisos no han puesto
La Suspension Compensée Houdaille !!!



AMER PICON

Maisons à Marseille, Rouen, Bordeaux, Levallois-Perret

ENTREPOTS
à Philippeville, Alger, Oran, Tunis, Lyon, Saint-Étienne,
Clermont-Ferrand, Dijon, Nancy,
Gênes, Barcelone, Genève, Bruxelles, Francfort-sur-Mein, etc.

MEMBRE DU JURY - HORS CONCOURS

EXPOSITIONS : Lyon 1894, Bordeaux 1895.
Rouen 1896, Paris 1900, Hanoi 1902, Milan 1906, Marseille 1906
Bordeaux 1907, Londres 1908



EL RELOJ OMEGA

**FIJA
EL SOL**

En venta en todas las principales relojerías

SCIEDAD ANÓNIMA DE LOS ALTOS-HORNOS Y FUNDICIONES
TÉLÉPHONE 932-22 DE Ad. télegr. FONDOSNE-PARIS

VAL D'OSNE

(HAUTE-MARNE)

DOMICILIO SOCIAL, ALMACENES DE COMPOSICIÓN Y TALLERES
58, Boulevard Voltaire, PARIS

Administrador delegado : Henry HANOTEAU, Igr^o E. C. P. I. U. O. *

Grandes premios y Diplomas de Honor en todas las Exposiciones Universales.
« HORS CONCOURS » Y MIEMBRO DEL JURADO en las de Paris 1889 y 1900

FUNDICIÓN DE HIERRO, BRONCE DE ARTE

40.000 MODELOS

DE BALCONES, BALUSTRADAS, RAMPAS, PILASTRAS, ESCALERAS Y TODA CLASE DE FUNDICIONES PARA CONSTRUCCIONES.

CANDELABROS ELÉCTRICOS Y DE GAS, BRAZOS, LINTERNAS Y TODA CLASE DE APARATOS PARA ALUMBRADO PÚBLICO Y PRIVADO.

ANTORCHAS DECORATIVAS, GRUPOS, ESTÁTUAS, ANIMALES, VASOS Y FUENTES PARA JARDINES Y PÁTIOS, FUENTES Y PILAS MONUMENTALES PARA PLAZAS PÚBLICAS, ETC.

PUERTAS DE SÓTANOS, VERJAS Y EN GENERAL TODA CLASE DE TRABAJOS ARTÍSTICOS EN FERRERÍA Y BRONCE.

VENTANAS METÁLICAS CORREDIZAS, PIÑONES Y MANIVELAS, SISTEMA EN FRANCIA Y EN EL EXTRANJERO.

TODA CLASE DE APARATOS HIDRÁULICOS, COMPUERTAS, CLAPATELAS, ETC.

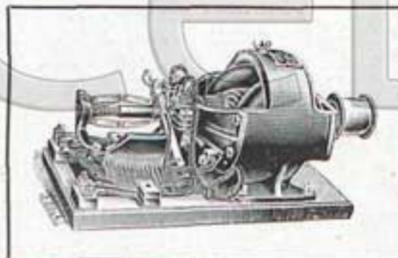
FABRICA DE PARQUETS
E. FENDER AINÉ
 60, Rue de Flandre et 8, Rue de Rouen PARIS

PISOS DE
 MADERA
 MOSAICOS

Macizos y aplicados 0.025% de espesor
 Pisos alfombras 0.007^m de espesor

PISOS PARA VIDRIERAS
 PISOS DE MADERA
 ORDINARIOS
 CARPINTERIA

La **DINAMO-FARO**
E Y Q U E M



LA MAS ANTIGUA
 ILUMINACION ELECTRICA
 DE FAROS Y LINTERNAS
 LUZ A 500 METROS
 SUPERIOR AL ACETILENO

INFORMES A TODO AQUEL QUE LES SOLICITE

DIRIGIRSE A M. E. HUTIN
 191 et 195, Boulevard Péreire — PARIS

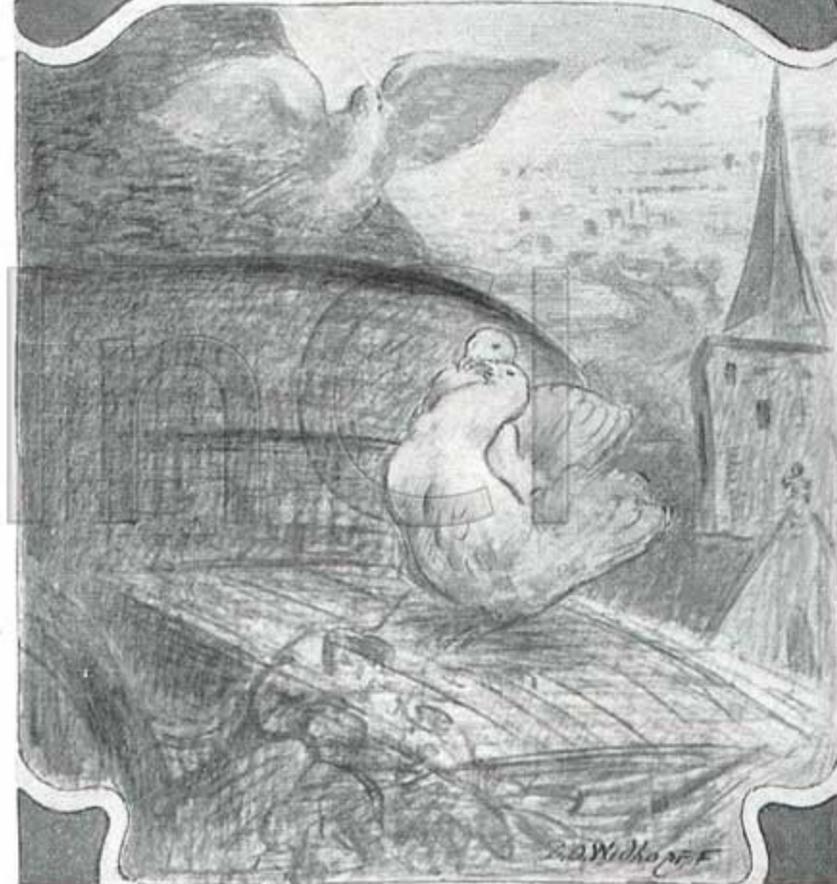
Acaba de publicarse
 Colección de AUTORES MODERNOS
 Marcel PRÉVOST
 de la Academia francesa

UN
HOGAR FELIZ
 NOVELA

MARCEL PRÉVOST (de la Academia Francesa)

UN HOGAR FELIZ

NOVELA



Reducción en negro de la cubierta en colores.



Suntuosamente ilustrada
 Cubierta en colores

PRECIO:

En rústica 3 fr. 50
 En pasta flexible... 4 fr. 25

Quizás en ninguna producción suya ha estado tan afortunado el autor de esta obra, cuyo nombre admira el mundo entero. Sencillez en la narración, armonía en la forma, delicadeza en los sentimientos: tales son las virtudes esenciales que brillan en **Un Hogar Feliz**. Las lectoras se sentirán conmovidas al escuchar el relato, triste unas veces, esperanzado otras, y enamorado siempre, de una mujer fiel que pena por las veleidades de su esposo. El lector advertirá los peligros á que el hombre se expone por buscar aventuras lejos de su hogar; y unos y otras gozarán el profundo encanto que emana de esta verdadera obra maestra

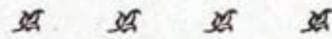
En la misma colección. — Publicados:

Abel HERMANT: *Las Confidencias de una Abuela*; *Los Transatlánticos*. — Marcel PRÉVOST (de la Academia francesa): *Federica*; *Lea* (2 tomos); *Mi prima Laura*. — Paul BOURGET (de la Academia francesa): *Dramas de familia*; *La Dama que ha perdido su pintor*. — Maurice BARRES (de la Academia francesa): *El Jardín de Berenice*. — Juana LANDRE: *Cebolleta y sus amantes*

Se venden en todas las librerías y en la Sociedad de Ediciones
 LOUIS-MICHAUD, 168, Boulevard Saint-Germain, PARIS

PUBLICACIONES Leo MERELO & GUIDO Fils

Servicio Especial de Impresiones Para Nuestros Lectores



Les talleres especiales de *Dibujo y Fotograbado* de "MUNDIAL" y de "ELEGANCIAS" ejecutan toda clase de trabajos de impresión, como Catálogos de gran lujo, programas, menus, carnets de baile, etc., à :: :: precios los más reducidos :: ::



Invitamos à todas las personas que puedan necesitar de algunos de estos trabajos se dirijan al *SERVICIO ARTISTICO* de las *PUBLICACIONES Leo MERELO y GUIDO Fils*, y nos pidan un proyecto completo :: :: :: :: ::



GARANTIZAMOS LA RAPIDEZ Y LA PERFECCION DE EJECUCION DE LOS TRABAJOS QUE SE NOS CONFIE. HACIENDOLO TODO EN NUESTRA CASA DE EDICIONES :: :: PODEMOS OFRECER PRECIOS MUY VENTAJOSOS :: ::



Todos los fotograbados de este número de "MUNDIAL" han sido ejecutados en nuestros talleres
24, Boulevard des Capucines, 24 ✦ PARIS



Voilà! Voilà! la **Bénédictine**,
la grande liqueur française!

UNICOS AGENTES PARA LAS REPUBLICAS DEL PLATA

A. & G. CAHEN

7, Rue des Messageries, PARIS ✦ ✦ ✦ 1125, Carlos Pellegrini, BUENOS-AIRES

PUBLICACIONES LEO MERELO & GUIDO Fils

ELEGANCIAS

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA



:: :: Arte, Sociedad, Modas, Cuentos, etc. :: ::
 :: :: Se publica el 1º y 15 de cada mes :: ::

Recomendamos especialmente el número publicado el 1º del corriente que contiene :

CUBIERTA EN COLOR.

Retrato de la Princesa Biancovan, por De LA GANDARA.

RETRATO DE M^{me} ANCHORENA Y DE SU HIJO.

Cuadro expuesto en el actual Salón de Bellas Artes de Paris.

CRONICA SOBRE LA EXPOSICION.

Reproducción de los cuadros que más han llamado la atención en el actual Salón.

FEMINISMO.

Por GOMEZ CARRILLO.

BELLEZAS AMERICANAS.

LA SAISON EN LONDRES CON FOTOGRAFÍAS.

CECILE SOREL.

RESTAURANTS.

Por Henri DUVERNOIS.

Doble página reproduciendo el cuadro que representa al Libertador José de San Martín ofrecido por Francia a la República Argentina.

Teatro. Modas. Actualidades, etc.

GABILLA

FABRICANTE DE PERFUMERIAS

Al por mayor : 25, Boul. Poissonnière, PARIS

Detalle : En todas las mejores casas de novedades



LA ROSA DE GABILLA
 En frasco Luis XVI.
 80 gramos.



EL SUEÑO DE GABILLA
 En estuche bordado
 reproducción del museo Cluny.



PASION
 En frasco Imperio
 80 gramos.



LA ROSA DE GABILLA
 En estuche bordado rococo.



EL SUEÑO DE GABILLA
 En frasco griego.



PASION
 En estuche moaré
 bordado Imperio.

Para los debutantes en Fotografía

El aparato más interesante y el menos caro, es el

GLYPHOSCOPE à 35 fr.

*Construido especialmente para los que
sé inician en la Fotografía, por el*

Vérascope Richard

Pedir el prospecto
:: :: ilustrado :: ::

25, rue Melingue
— PARIS —

Venta al detalle
10, rue Halevy (Opéra)



El "VERASCOPO" es
el más ROBUSTO
el más PRECISO
el más PERFECTO
el más ELEGANTE
de todo los aparatos conocidos

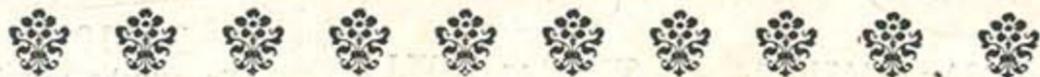
Sala de Exposición y de Proyección * Venta de Dispositivos
* * * 7, rue Lafayette (Opéra) * * *

El VERASCOPO es el compañero indispensable del colonial, del explorador ó del simple turista que no quiere exponerse à decepciones. El VERASCOPO es un aparato absolutamente rígido y de una solidez à toda prueba; à menudo le hacen dar la vuelta al mundo y las reparaciones son insignificantes. La rigidez es una de sus principales cualidades, ya que, por esto mismo es indeformable y de una fijeza por demás probada.

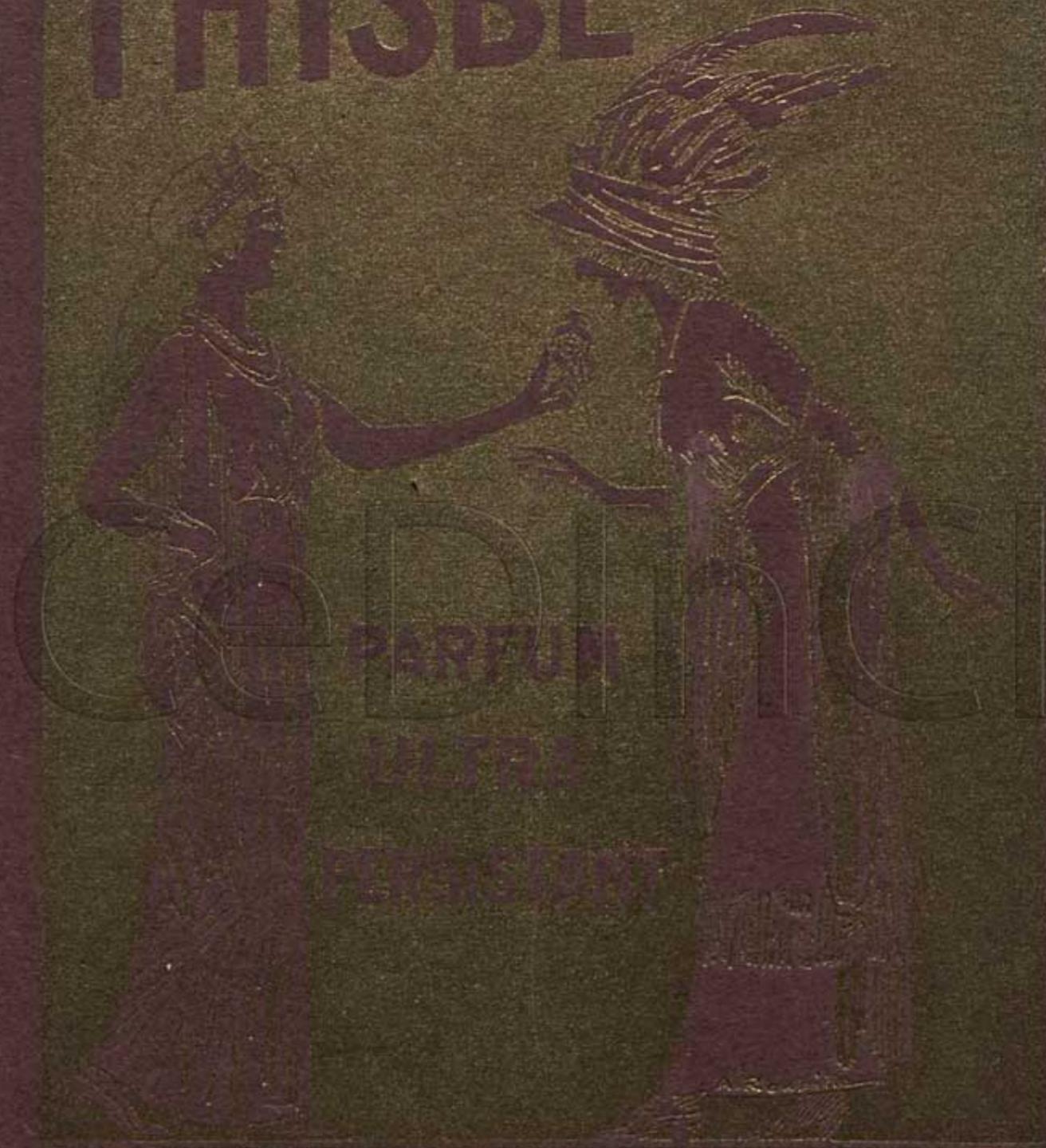
Ningún aparato, incluso los de mayor tamaño, son más precisos ni dán mas fineza, incluso para los colores.

En venta en todas las Buenas Casas de aparatos y accesorios
* * * * * fotográficos del mundo * * * * *

Desconfíese de las imitaciones - Exíjase la marca auténtica



THISBÉ



PARFUMS

DE

FRANCE

ET FINEAU

PARIS